

# LA DEUDA EXTERNA. FIDEL CASTRO RUZ

SELECCIÓN TEMÁTICA  
FEBRERO-SEPTIEMBRE 1985  
REALIZADA POR MARTA HARNECKER<sup>1</sup>

La deuda externa es el problema crucial que afrontan todos los países del Tercer Mundo y en especial los de América Latina. En este volumen, publicado originalmente por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de Cuba, se agrupan por temas los principales conceptos emitidos sobre la cuestión por el presidente cubano Fidel Castro en el período febrero y septiembre de 1985. La selección y edición de los textos fue realizada por la conocida socióloga chilena Marta Harnecker, autora de muy conocidos textos sobre teoría marxista (“Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico”)

La compiladora realizó una selección rigurosa de los fragmentos que consideró más ilustrativos, esforzándose por evitar repeticiones innecesarias. En esta labor colaboraron con valiosas sugerencias, Osvaldo Martínez y José Luis Rodríguez, del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial.

El Editor

*CREO QUE HAY UNA IDEA ESENCIAL, [...] DESDE LA ÉPOCA DE ROMA EXISTE UN PRINCIPIO IMPERIAL, QUE ES: “DIVIDIR PARA IMPERAR”. ESA HA SIDO SIEMPRE LA TÁCTICA DE TODOS LOS IMPERIOS, Y POR ESO TRATA DE DIVIDIR A NUESTROS PUEBLOS UNOS DE OTROS, TRATA DE DIVIDIR A CADA PUEBLO; AUN MÁS TODAVÍA, TRATA DE DIVIDIR A LOS TRABAJADORES ENTRE SÍ POR TODOS LOS MEDIOS POSIBLES, Y SI LA CONSIGNA O EL PRINCIPIO IMPERIALISTA ES DIVIDIR PARA IMPERAR, EL PRINCIPIO DE LOS TRABAJADORES DEBE SER UNIR PARA TRIUNFAR.*

[VIII, 94]<sup>2</sup>

---

1. **1985 La deuda externa.** Selección de textos de Fidel Castro, feb-sept.1985. Publicado en: Cuba, 1ª. ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985; Venezuela, Editorial Pomaire, 1986; Brasil, L&PM Editores, 1986.

2. El número romano incluido al final de cada cita identifica la fuente utilizada según la relación de textos utilizados que se encuentra al final del libro. Los números arábigos remiten a las páginas en que se encuentra el fragmento citado.

## ÍNDICE

I. ORÍGEN DE LA DEUDA EXTERNA EN AMÉRICA LATINA .....	4
1. RESULTADOS DE DOS SIGLOS DE DEPENDENCIA NEOCOLONIAL Y DE TRES SIGLOS DE EXPLOTACIÓN COLONIAL .....	4
2. LA DEUDA EXTERNA EN EL CONTEXTO DE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA DEL TERCER MUNDO.....	7
1) Intercambio desigual.....	10
2) Medidas proteccionistas y dumping .....	11
3) Sobrevaloración del dólar.....	12
3. LOS REGÍMENES MILITARES REPRESIVOS Y LA DEUDA EXTERNA .....	13
II. MONTO DE LA DEUDA EXTERNA EN EL CONTINENTE.....	15
1. DEUDA EN ALGUNOS PAÍSES.....	15
2. DEUDA GLOBAL, COMPARADA CON CIFRAS DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO .....	15
3. ENDEUDAMIENTO EN CIFRAS COMPARATIVAS CON DISTINTOS ASPECTOS DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA.....	16
III. IMPOSIBILIDAD DE PAGAR LA DEUDA EXTERNA .....	17
1. IMPOSIBILIDAD ECONÓMICA .....	17
1) Cuatro hipótesis demuestran matemáticamente que es impagable.....	18
2) Exigencias del FMI, inflación y fuga de capitales .....	19
3) El pago de la deuda impide el desarrollo .....	20
4) Se puede renegociar pero ello no soluciona el problema .....	21
2. IMPOSIBILIDAD POLÍTICA .....	22
1) Exigencias del FMI y reacción popular en República Dominicana, Panamá y Bolivia .....	22
2) Pone en peligro los procesos de apertura democrática .....	23
3) La no solución puede producir estallidos revolucionarios .....	26
4) Convulsiones sociales y papel de los militares progresistas .....	29
5) Las condiciones objetivas para la revolución marchan MÁS rápido que el factor subjetivo. ....	32
3. IMPOSIBILIDAD MORAL.....	35
1) América Latina no resiste más sacrificios .....	35
2) No se trata de una responsabilidad de los pueblos, sino de sus grupos gobernantes .....	36
3) No somos deudores sino acreedores .....	37
4) Despojo ilegítimo .....	38
IV. FÓRMULAS PLANTEADAS HASTA AHORA .....	39
1. EL GRUPO DE CARTAGENA Y DEMANDAS DE LA REUNIÓN DE BONN.....	39
2. EL NO PAGO SIN DECLARARLO .....	41
3. LA FÓRMULA DE KISSINGER .....	41
4. LA FÓRMULA DEL 10 POR CIENTO.....	42
V. SOLUCIÓN PROPUESTA.....	45
1. NO PAGO DE LA DEUDA Y SUS INTERESES .....	45
1) Acuerdo entre los países deudores para no pagar la deuda.....	46
2) No ponerse de rodillas sino rechazar el despojo. La decisión ha pasado a los países del Tercer Mundo.....	50
2. MECANISMO QUE NO PERJUDICA AL SISTEMA FINANCIERO INTERNACIONAL.....	50
VI. LOS TRES PILARES DE ESTA LUCHA .....	52
1. EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL .....	52
1) abusos del actual orden.....	52
2) Cuba logra establecer un nuevo orden con los países socialistas.....	55

3) Nuevo orden, cambios sociales y desarrollo .....	58
2. INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA.....	59
3. SOLIDARIDAD INTERNACIONAL .....	60
VII. IMPLICACIONES DE ESTA PROPOSICIÓN.....	61
1. SE TRATA DE UNA LUCHA POR LA VERDADERA INDEPENDENCIA DEL TERCER MUNDO .....	61
1) Lucha por la liberación nacional y amplia unidad.....	61
2) Objetivo inmediato: no la lucha por el socialismo sino la lucha por la verdadera independencia nacional .....	63
2. POSIBILIDAD DE DESTINAR ESTOS RECURSOS AL DESARROLLO.....	63
3. BENEFICIOS PARA LOS PAÍSES CAPITALISTAS INDUSTRIALIZADOS .....	65
4. APOYO DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS .....	65
VIII. REPERCUSIONES QUE PUEDE TENER LA DECISIÓN DE NO PAGAR .....	66
1. MANIOBRAS DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS PARA EVITAR LA FORMACIÓN DE UN CLUB DE DEUDORES .....	66
2. NO PUEDEN BLOQUEAR EL TERCER MUNDO PORQUE SE AUTOBLOQUEAN .....	68
3. EL SOLO HECHO DE HABER COMENZADO A PLANTEAR ESTA LUCHA YA HA PRODUCIDO REPERCUSIONES.....	68
IX. POR QUE HA LEVANTADO CUBA ESTA BANDERA .....	69
1. ESTA BANDERA NO ES NUEVA.....	69
2. LA PROPAGANDA IMPERIALISTA CONTRA EL PAPEL ASUMIDO POR CUBA.....	73
3. ARGUMENTOS CONTRA LOS QUE CUESTIONAN A CUBA COMO EL ESCENARIO MÁS ADECUADO .....	74
4. CUBA, AL SER EL PAÍS MÁS INDEPENDIENTE DEL MUNDO DEL IMPERIALISMO, PUEDE LEVANTAR ESTA BANDERA SIN TEMER A LAS CONSECUENCIAS .....	78
X. CÓMO INSTRUMENTAR ESTA LUCHA .....	79
1. UNIDAD INTERNA Y UNIDAD EXTERNA .....	79
1) No excluir a nadie, que se autoexcluyan .....	79
2) Crisis económica y deuda unen más a América Latina que la guerra de las Malvinas.....	82
3) Se trata de una lucha por la paz.....	82
2. ¿CÓMO HACERLO? .....	83
1) Hacer conciencia y aglutinar fuerzas.....	83
2) Participación de las masas: factor decisivo para ganar la batalla .....	85
XI. TEXTOS UTILIZADOS EN ESTA SELECCIÓN.....	86

## I. ORÍGEN DE LA DEUDA EXTERNA EN AMÉRICA LATINA

### 1. RESULTADOS DE DOS SIGLOS DE DEPENDENCIA NEOCOLONIAL Y DE TRES SIGLOS DE EXPLOTACIÓN COLONIAL

[...] hemos perdido 175 años desde que en 1810 comenzó la independencia de los pueblos de América Latina. No la nuestra, que nos quedamos por acá olvidados, convertidos en plantación de caña, plantación de café, con alrededor de 300 mil esclavos; fuimos el último país en liberarnos. Los propios cubanos, digamos, aquella clase cubana dominante en nuestro país, que era dueña de las plantaciones de café y de caña, mientras los españoles monopolizaban el comercio y la administración pública, no querían siquiera oír hablar de independencia, porque tenían el temor de que ocurriera lo mismo que había ocurrido en Haití, donde los esclavos habían roto sus cadenas. No tuvimos siquiera el privilegio de surgir como naciones supuestamente independientes hace 175 años. Nosotros alcanzamos nuestra independencia formal hace solo 83 años, y nuestra independencia real, hace ya más de 26 años, con el triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959.

Pero decíamos que hemos perdido 175 años. ¿qué otra cosa puede decirse cuando se escucha lo que hemos escuchado en este encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina, en todas las comisiones, sobre la tragedia económica y social de nuestros pueblos, sobre el grado total de dependencia? ¿qué otra cosa podemos decir cuando se escuchan cifras como las que se mencionaron en el Llamamiento Final? Ahí se habla de cincuenta millones de personas que pasan hambre, ¡cincuenta millones! Habría que ver cuántos habitantes tenía este hemisferio en el año 1810, para ver si rebasaba el número de 50 millones, porque recuerdo perfectamente que a fines del siglo pasado, nosotros, que somos ya 10 millones, éramos apenas un millón de habitantes, una parte de los cuales lucharon heroicamente contra cientos de miles de soldados españoles. ¡Y ahora hablamos de 50 millones que pasan hambre! Pero yo cuestiono esa cifra, con todo respeto por los redactores del documento, aunque no los crítico. Es mejor ser conservadores en las cifras; pero estoy seguro de que son muchos, pero muchos más de 50 millones los que pasan hambre en América Latina.

Se habla de un millón de niños que mueren cada año, pero en realidad lo conocemos —no hace mucho estuvimos reunidos en un congreso pediátrico en la ciudad de La Habana, donde vinieron más de mil pediatras de América Latina y explicaron lo que ocurría; el propio Director de la UNICEF, la organización de las Naciones Unidas que se ocupa del problema de la salud de los niños, me decía que moría un millón de menos de un año, ¡de menos de un año! ahí no están contados los niños que mueren de 1 a 5 años y de 5 a 16 años—, en total son muchos más de un millón.

Se habla de 45 millones de analfabetos, y la cifra es asombrosa; pero dudo de que en América Latina —y les puedo explicar después por qué— haya solo 45 millones de analfabetos. Habría que hablar de cuantos niños no escolarizados hay. Precisamente en la explicación y las diapositivas de las monjitas —ustedes saben que yo les llamo monjitas a las dos compañeras colombianas: una de ellas es laica, me dijo, y la otra esta ordenada, y a mí me dijeron en broma que yo la había ordenado porque le decía hermanita—, bien, ella explicó cuando habló que había en Bogotá cientos de miles de niños por las calles sin escuelas ni comida. Habría que ver cuantos niños están sin escolarizar en América Latina; no solo cuántos analfabetos, sino cómo tiende a multiplicarse y a aumentar el número de millones de analfabetos por falta de escuelas, o por falta de maestros.

Se habla de 52 millones de desempleados. Es una cifra alta, muy alta, pero es posible que entre desempleados y subempleados haya muchos más en América Latina.

¡Cómo no preguntarnos que hemos hecho en estos 175 años! Yo también decía en una de las comisiones que si tuviéramos que comparecer ante los fundadores de los estados latinoamericanos, si tuviéramos que comparecer ante Bolívar, Morelos, Hidalgo, Sucre, Santander, O'Higgins, San Martín, no digamos ya los libertadores de Haití, si tuviéramos que comparecer ante ellos y nos preguntaran qué hemos hecho en estos 175 años, y tuviéramos que brindarles estas cifras que se han mencionado aquí hoy, estas moderadas cifras, ¿no nos sentiríamos realmente avergonzados, no nos sentiríamos realmente reprochados cuando nos preguntaran qué han hecho en estos casi dos siglos los pueblos, los Estados y los gobiernos de América Latina? A aquellos que soñaron en unir a nuestros pueblos para poder ser una fuerza real, con que desarrollarse y con que ocupar un lugar en el mundo, ¿qué les diríamos?, ¿qué respuesta les daríamos? Y creo que un encuentro como este es un esfuerzo por comenzar a salir de la vergüenza, del tiempo de vergüenza en que hemos vivido y del tiempo que hemos perdido durante casi dos siglos.

Preguntaba también en otra comisión si es que estábamos destinados siempre a ser oprimidos, a ser miserables, a pasar hambre, a no tener medicinas, a no tener empleo, a no saber leer ni escribir, a ser eternamente pobres; decía que, incluso, habría que discutirlo con los teólogos, y al parecer los teólogos de la liberación no piensan así, cuando hablan precisamente de liberación, es decir, cuando hablan de una vida distinta para nuestros pueblos. Y no creo que estemos condenados ni llamados por el destino a ser eternamente oprimidos, eternamente pobres, eternamente débiles. Claro, hablo de casi 200 años, pero a esos casi 200 años hay que añadirles otros casi 300 años, porque no hay que olvidar que los europeos llegaron aquí matando con la espada en una mano y en otra la cruz, con la cual pretendían bendecir la conquista, bendecir el exterminio. ¿qué ocurrió con aquellos 200 mil pacíficos aborígenes, siboneyes y caribes, que vivían en Cuba? Los exterminaron prácticamente en las minas, en trabajos duros a los que no estaban acostumbrados, con sus enfermedades de todo tipo que trajeron a una población donde un virus mataba puesto que no había mecanismos defensivos en esa población contra tales virus. ¿qué hicieron en México, que hicieron en Perú y que hicieron, en general, en América Latina? En algunos lugares eran tantos que no pudieron exterminarlos a todos, o porque eran más fuertes, o porque tenían más desarrollo cultural.

Se mezclaron, sí, ya contaba de un español que tuvo 300 hijos con las mujeres indias, entre los primeros conquistadores, y casi hay que darles las gracias porque, al menos, se mezclaron con indias y negras, y nos legaron sangre india y sangre negra junto a la sangre española y portuguesa, para constituir nuestros pueblos, porque los otros, los del Norte revuelto y brutal, no se mezclaron, exterminaron a los indios y rehuyeron la sangre negra.

Hace cinco siglos, ¡cinco siglos!, de los cuales tres de ellos los pasamos suministrando oro, plata, cobre y metales preciosos de todo tipo al tesoro europeo. Nosotros, los latinoamericanos, con la sangre y el sudor de los indios, con la sangre y el sudor de los negros esclavos, con la sangre y el sudor de los mestizos, financiamos el desarrollo capitalista de Europa. ¿De dónde salió el oro, de dónde salió la plata, de dónde salieron las finanzas que desarrollaron a Europa? De la sangre y del sudor de nuestros indios, de nuestros negros, de nuestros mestizos y de nuestros pueblos. Y ahora, durante dos siglos más, casi dos siglos más, los hemos seguido financiando. En el año 1983 los financiamos, en el año 1984 los financiamos, en el año 1985 los estamos financiando, pero, ¿con cuánto los estamos financiando actualmente? Los estamos financiando con más de 70 mil millones de dólares: casi 40 mil de intereses y utilidades, 10 mil por fuga de capitales, 5 mil aproximadamente por sobrevaloración del dólar, y más de 20 mil millones por los bajos precios que están pagando por nuestros productos y los altos precios con que nos cobran cada vez más sus productos industriales, sus equipos y sus cacharros; porque si se trata de una aspirina, todos sabemos que una aspirina vale fracción de centavo y las transnacionales nos las venden a veces hasta a 10 centavos.

¡Hay que ver cuánto están cobrando por la aspirina para un dolor de cabeza!, ¡a cómo nos las venden! Nosotros, que producimos aspirinas aquí para nuestros dolores de cabeza, sabemos cómo

se hace una aspirina y que componentes lleva y cuánto cuesta. Yo estuve haciendo un cálculo sobre cuánto costaría en medicamentos, a los precios de las transnacionales, lo que el país invierte en salud pública. Sería y voy a ser conservador, como ustedes en el documento de 400 millones a 500 millones de dólares. Tómese en cuenta que el precio de nuestras medicinas en Cuba es la mitad del que tenían hace 26 años cuando triunfa la Revolución, es decir, nosotros redujimos a la mitad el precio de los medicamentos, y gastamos solo algunas decenas de millones de pesos en producir los medicamentos, conque hoy tenemos un país que ocupa el primer lugar entre todos los países del Tercer Mundo en índice de salud y por encima de muchos países desarrollados.

Veán ustedes si nos roban. Claro, nosotros podemos producir las aspirinas, pero no podemos producir el buldócer, o el cargador frontal, o el equipo médico sofisticado, o los tornos, o las máquinas herramientas, o los equipos industriales. ¡Y con eso nos hacen como con la aspirina! En la aspirina pagamos la publicidad. No se crean ustedes que cuando aparece un anuncio en una revista, o en la televisión sobre un calmante cualquiera, la aspirina, de las distintas formas en que la llaman, porque a veces le dan otro colorcito, le dan otra forma y le ponen otro nombre; a todo eso le hacen publicidad y lo van cobrando. Cuando compramos la aspirina pagamos no solo el costo de la materia prima, pagamos la publicidad de la aspirina; somos nosotros, no son las transnacionales.

¿A cuánto asciende el negocio de la publicidad en los países industrializados? A cientos de miles de millones, y nosotros la pagamos en parte, otros la pagan allí en el mismo país; pagamos ganancias, pagamos seguros sociales, pagamos seguros contra el desempleo, pagamos impuestos, pagamos la carrera armamentista, lo pagamos todo, nuestra parte de todo eso. ¿Y a nosotros qué nos pagan? ¿Quién paga la publicidad de nuestro café, o de nuestro cacao, o de nuestra azúcar, o de nuestra carne, o de nuestras fibras, o de nuestros minerales? Estos productos no gastan en publicidad alguna. Nosotros pagamos allá técnicos y obreros altamente calificados, con salarios de 1,000, 1,200, 1,500 dólares, además de todo eso. Pero, ¿quién paga aquí nuestra seguridad social? ¿Quién paga nuestro seguro de desempleo?

Allá viven en otras condiciones materiales y de viviendas. Aquí, ¿dónde viven nuestros trabajadores productores de cualquier cosa de las que exportamos? En el campo, ¿dónde viven? En la ciudad, ¿dónde viven? ¿qué garantías tienen? ¿qué seguridad tienen? ¿qué salarios tienen?

Cambiamos el cacao, el café, el azúcar por un equipo médico; será uno de rayos X, será otro todavía más sofisticado, será cualquier equipo de cirugía, una mesa de operaciones o los equipos en general, o las lámparas, o todo lo que hay que comprar para un hospital. ¿Y qué salario ganan esos trabajadores que producen el cacao, el café y los minerales? ¿Sesenta dólares? A veces menos y a veces 70, 80. Hemos visto cuáles son los salarios mínimos en muchos de estos países y lo que nos venden cuánto vale, está presente esa ley fatídica del intercambio desigual siempre operando y que se ve año por año cuando se estudia una serie de años, en 40 años, en 30 años, en 20 años; siempre cada vez nos pagan más barato y siempre cada vez nos cobran más caro, y por eso siempre cada vez son ellos más ricos y siempre cada vez somos más pobres. ¿Por qué? ¿qué mano divina trazó esa ley? ¿O acaso tienen las mismas pretensiones de cuando conquistaron este hemisferio y creen que eso esta consagrado también por la divinidad? No es lo que piensan precisamente las monjitas y las mujeres cristianas que nos han estado acompañando en este encuentro. No es eso lo que piensan, que estemos condenados por una divinidad, o por la naturaleza, o por algo, a que eso prosiga eternamente. Y creo que estos pasos que estamos dando marchan contra la eternidad de esa situación.

Ahora se ha dicho con toda razón que la crisis económica es la más grande de la historia. Nunca han valido tan poco los productos que exportan nuestros países. ¡Nunca!

Nunca ha valido menos la carne, el café, el cacao o los granos que exportan. Ellos allá producen trigo y maíz, lo subsidian y lo exportan para competir con el trigo, con el maíz que produce

Argentina o produce Brasil, o la soya, o cualquier otro de estos granos, o el azúcar que producen muchos países de América Latina y del Caribe.

¿Cuánto les cuesta? ¿Cómo subsidian ellos el azúcar allá? La subsidian con 15 centavos, con 20 centavos la libra y luego la exportan y deprimen los precios de nuestros países, de los productos de nuestros países. Nunca han tenido menos poder adquisitivo nuestros productos.

Se habla de la crisis de los años 30. Sí, nuestro pueblo conoció aquella crisis, la población era mucho menor, la recuerda como los tiempos del machadato, de mucha hambre. En nuestro país, el azúcar valía un centavo; ¡ah!, pero con un centavo por libra en aquella época, el azúcar tenía un poder adquisitivo mucho más alto que el que tiene hoy a tres centavos; los tres centavos de hoy son menos de medio centavo de los años 30.

[IV, 7-14]

## **2. LA DEUDA EXTERNA EN EL CONTEXTO DE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA DEL TERCER MUNDO**

Yo pienso que hay algunos principios que son fundamentales: debe partirse de la realidad de que existe un mundo inmensamente rico, desarrollado económicamente, industrialmente, tecnológicamente, científicamente, y que en el mismo planeta y en su propia vecindad existe otro mundo que es todo lo opuesto, donde vive hoy más del 70 por ciento de la población mundial, y vivirá al final de esta centuria, en los próximos 15 años, el 80 por ciento porque la población de estos países crece a un ritmo del 2 al 3 por ciento cada año.

Estos países que integran el Tercer Mundo fueron colonias en épocas no lejanas de las metrópolis europeas, los norteamericanos recuerdan que Estados Unidos fue también una colonia inglesa. Los países actualmente industrializados, que eran las antiguas metrópolis coloniales y algunas de sus más privilegiadas colonias, como Estados Unidos, donde el tráfico y el trabajo de los esclavos africanos prevaleció casi un siglo después de la independencia, integran hoy los principales núcleos de desarrollo industrial en el mundo occidental y tienen una responsabilidad histórica con el subdesarrollo, porque realmente durante siglos se beneficiaron del saqueo de aquellos países.

Permítame decirle una cosa, que el oro y la plata extraídos de las minas de América Latina fueron realmente los recursos que financiaron gran parte del desarrollo de Europa. Esa es una realidad reconocida por historiadores y economistas. En aquella época no existía el actual sistema financiero, el oro y la plata salieron de aquí. De los recursos aportados por las colonias, que incluye también África y Asia, se financió en gran parte el desarrollo de Europa y del sistema capitalista mundial. Las antiguas metrópolis tienen una responsabilidad con el subdesarrollo y tienen, por lo tanto, un deber y una obligación moral con los pueblos cuyas riquezas succionaron durante siglos.

Yo pienso que esta obligación no es solo de las antiguas metrópolis, creo que todos los países que de una u otra forma alcanzaron el privilegio del desarrollo industrial, sin excepción, tienen un elemental deber de solidaridad hacia esta enorme área de pobreza y subdesarrollo. Este es un principio humano y un principio moral. Si una vez se habló de la fraternidad entre los hombres y quedó inscrita como una de las grandes consignas de la revolución francesa, incluso de la revolución norteamericana, hay que plantear el principio de la fraternidad y la solidaridad entre los pueblos. Creo incluso que ese principio debe ser parte esencial del concepto del nuevo orden económico mundial. No solo se trata de una reparación de la injusticia histórica de la cual seamos responsables, sino también de un imperativo moral con la especie humana, aunque no tengamos la menor culpa de su actual tragedia. Si se parte de esos principios, que entrañan una idea de justicia y solidaridad entre los pueblos, como existe dentro de cada nación en mayor o menor grado, entonces la cooperación internacional debe constituir uno de los principios básicos de ese nuevo orden.

Aparte de eso, hay injusticias, desigualdades, incoherencias y egoísmos actuales que deben cesar. Si los países capitalistas industrializados no pueden realmente encontrar solución a sus dificultades, a

veces por la irracionalidad, anarquía y contradicciones inherentes al sistema, ya que tecnología, recursos, conocimientos, capacidad productiva y cultura no es el limitante para satisfacer sus necesidades materiales y sociales, no creo justificable bajo ningún concepto la política proteccionista que afecta a la economía de los países del Tercer Mundo, donde viven en condiciones infrahumanas miles de millones de personas. Si existe desempleo en países desarrollados es por pura irracionalidad, ya que si existiera el pleno empleo, es decir, si utilizaran todos los recursos humanos disponibles, los hombres y mujeres que trabajan podrían laborar menos horas a la semana. El descanso es también uno de los bienes más apreciados por el ser humano. El dumping es todavía una práctica más repudiable porque constituye una competencia desleal, basada en la superioridad financiera y tecnológica sobre países de economías más débiles y desesperadamente necesitados de medios de vida.

El intercambio desigual, el fatídico proceso en virtud del cual los productos básicos de la inmensa mayoría del Tercer Mundo reciben precios cada vez menores y los productos que importan de los países industrializados se les cobran cada vez más caros, tendencia histórica constante y progresiva, constituye una de las más diabólicas expresiones del sistema de relaciones económicas impuesto, y no puede calificarse de otra forma que de robo sistemático de los frutos del sudor y los recursos de nuestros pueblos.

Si los países del Tercer Mundo producen algo: café, cacao, maderas preciosas, té, especias, aluminio, cobre, hierro, manganeso, cromo, plantas medicinales, maní, ajonjolí, semilla de marañón, coco, kenaf, henequén, caucho, que no pueden producir en absoluto los países industrializados o los pueden producir en cantidades muy limitadas, esas producciones se alcanzan muchas veces sin ninguna mecanización, con muy baja productividad, grano a grano, hoja por hoja, en jornadas de 12 ó 14 horas, con empleo de hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos. Si se trata de azúcar, salvo excepciones, con caña cortada y cargada a mano, transportada con bueyes, todas las actividades, en general, bajo un calor de 30 grados o más, en clima húmedo, con trabajo estacionario, con salarios de hambre que no rebasan los 60 a los 80 dólares mensuales, sin asistencia médica por lo general, familia numerosa, en piso de tierra y techo de hojas, descalzos muchas veces, mal vestidos siempre, sin subsidio de desempleo y mísera jubilación; promedios de vida muchas veces inferiores a los 40 años, envejecimiento precoz, ninguna educación, ninguna recreación, ningún confort, ninguna esperanza. Sin embargo, lo que ellos importan para poder producir y poder sobrevivir a duras penas, aunque se trate de equipos médicos y medicamentos, son productos industriales elaborados con tecnología, grandes dividendos empresariales, salarios de 1,000 y hasta 1,500 dólares por mes. Con los precios que nos cobran, pagamos las ganancias de las empresas, los altos salarios, los impuestos, el subsidio al desempleo, la jubilación, los beneficios sociales, la publicidad comercial y hasta parte de los gastos militares.

Muchas veces compramos nuestras propias materias primas ya elaboradas a precios 10 veces, 15 veces, 20 veces superiores. En cambio, ¿qué recibimos por nuestros productos? Nuestro salario ínfimo, sin seguridad social, ni subsidio al desempleo, ni asistencia médica, ni educación, ni cultura, ni recreación, ni esperanza de progreso alguna, vejez prematura, muerte precoz. Y marchamos cuesta abajo: con la misma cantidad de café, azúcar, té, cobre, hierro, bauxita, con que hoy compramos un equipo médico, un medicamento, un motor de riego, un buldócer, una grúa, un camión, un tractor, un simple instrumento de trabajo, hace 35 años comprábamos tres veces más. Cada día más trabajo, cada día más sacrificio, cada día más hambre para ser compartida entre más personas, cada día más miseria. Estos problemas pretendían resolver, al menos mitigar, el Nuevo Orden Económico Internacional, acordado por las Naciones Unidas.

[...]

No se trata ahora tanto de transferencia de recursos al Tercer Mundo, de los cuales muchos países en cualquier circunstancia no podrían prescindir, como de poner fin inmediatamente a la gigantesca transferencia de recursos que, por ejemplo, ahora se realiza cada año de América Latina al mundo



industrializado, que se traduce, como ya le dije, en más de 70 mil millones de dólares en valores, de los cuales no menos de 50 mil son en efectivo por diversos conceptos: intereses de la deuda, fuga de capitales, sobretasa de interés y sobrevaloración del dólar. Algo que cuando se discutió en las Naciones Unidas, la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados hace 10 años, no podía ni siquiera imaginarse en su magnitud actual. De inmediato es imprescindible la cancelación de la deuda externa, algo contemplado ya en esa ocasión por las Naciones Unidas para el grupo de países con más dificultades. Hoy existen muy pocos, si existe alguno, sin grandes dificultades. Hoy se dividen entre los que tienen grandes dificultades y los que sufren terribles dificultades. La cancelación de la deuda y sus intereses tiene, por tanto, que generalizarse.

Nada pierde el mundo industrializado con el Nuevo Orden Económico acordado por las Naciones Unidas.

A veces un país de la Comunidad Económica Europea, desea resolver las dificultades de un pequeño sector agrícola de su población, que no son por cierto problemas de hambre, y utiliza el socorrido recurso de los subsidios, más no solo para abastecer el mercado interno, sino para exportar cantidades considerables de productos, que pueden ser azúcar, carne u otros alimentos con los que compiten con exportaciones vitales de muchos países del Tercer Mundo y que pueden ser producidos también en climas templados, como el azúcar de remolacha o jarabe de maíz.

No les preocupa lo más mínimo privar de mercados y deprimir los precios de exportaciones básicas de las que viven cientos de millones de personas en los países subdesarrollados. No experimentan el menor cargo de conciencia, no se les ocurre otra idea. No les importa tampoco lo más mínimo encarecer los costos de esos productos a los propios consumidores del país, ni violar todos los principios del libre mercado y la libre competencia nacional e internacional, que son los postulados de la filosofía en nombre de la cual libraron, incluso, sangrientas guerras. La renuncia a las brutales prácticas neocolonialistas que se aplican al Tercer Mundo en nada afectaría a los países industrializados, por el contrario, podría promover un desarrollo más sano, estable y sostenido de toda la economía mundial.

Durante siglos muchos creyeron que el fin del colonialismo sería la ruina de Europa. Por el contrario, la historia demostró que nunca se desarrolló más, ni alcanzó Europa mayores niveles de vida que cuando se derrumbó el sistema colonial. También en Asia el catastrófico desplome del Imperio del Sol Naciente, que pretendía asegurar materias primas, caucho, petróleo y otros recursos por la fuerza, marcó la era de mayor desarrollo, prosperidad y bienestar del Japón.

Cuando las naciones en vez de explotar a otras se han visto obligadas a vivir de su trabajo y de su ingenio, han alcanzado riquezas que jamás sospecharon. España tuvo uno de los más grandes imperios coloniales. Toda la América hispana durante 300 años aportó fabulosas sumas de oro, plata y otras riquezas a España. ¿Acaso se desarrolló España? Todo ese dinero fue a parar a Inglaterra, Francia, Holanda y otros países; España permaneció en la era de la industrialización como el país más subdesarrollado de Europa hasta principios de este siglo. ¿Acaso las colonias ayudaron al desarrollo de España? Ayudaron al desarrollo de Europa, pero España no se desarrolló. Cuando España se quedó sin colonias, e incluso perdió a Cuba que fue la última taza de oro colonial, a finales del siglo pasado, comenzó entonces el desarrollo industrial de España.

Otro ejemplo es un hecho reciente que comenzó en 1974. Cuando se produce la subida espectacular del petróleo en brevísimo tiempo, que pasó de 2,5 dólares a 30 dólares, muchos pensaban que la economía de los países industrializados no podría resistir esos precios, y realmente los que no los resistieron fueron precisamente los países del Tercer Mundo no productores de petróleo, para los cuales surgió una nueva forma de intercambio desigual, pues si antes, hace 24 años, necesitaban, por ejemplo, una tonelada de azúcar para comprar cuatro toneladas de petróleo, ahora necesitan dos toneladas y media de azúcar para adquirir una tonelada de petróleo. Eso pasa con el café, con el cacao, con el henequén, con las fibras, con las frutas, con los minerales, con todo lo que produce el

Tercer Mundo. Tanzania, para citar un caso concreto país que vive de muchos de estos productos, incluso exportando carne que se produce en rebaños nómadas, todas las exportaciones no le alcanzan para costear su modesto consumo de petróleo inferior a un millón de toneladas anuales con 18 millones de habitantes.

¿Qué les ocurrió en cambio a los países industrializados? Nada, se adaptaron, desarrollaron programas de ahorro de energía que venían derrochando sin límites, diseñaron motores más eficientes, volvieron a utilizar el carbón; desarrollaron programas nucleares, como Francia y otros países; empezaron a explotar viejos pozos que ya no eran rentables. Gastaron en 11 años como consecuencia de esos incrementos de precio de la energía, mientras se adaptaban a la nueva situación, más de un millón de millones de dólares, ¿Y adónde fue a parar ese dinero? a los bancos de Estados Unidos, a los bancos de Europa; volvió a los países capitalistas industrializados, lo manejaron, lo prestaron, aumentaron las exportaciones a los países exportadores de petróleo, hicieron millonarios negocios, vendieron además armas en cantidades sin precedentes. En aquella época estaba el Sha de Irán, que multiplicó sus compras de armas a Estados Unidos; Estados Unidos les vendió a Arabia Saudita y a Irán decenas de miles de millones de dólares en aviones, radares, armas de todo tipo, lo cual fue realmente doloroso, e hicieron el gran negocio. ¿En qué se perjudicó la economía del mundo industrializado? El precio del petróleo afectó las débiles economías de los países del Tercer Mundo no petroleros. ¿Qué trascendencia económica podría tener para Estados Unidos y los países industrializados la cancelación de la deuda, el nuevo orden económico internacional? En realidad creo que sería mucho más justo y podría incrementar extraordinariamente el comercio en equipos agrícolas, equipos médicos, maquinarias y gran número de renglones industriales y agrícolas. Si aquellos países reciben un precio más justo por sus exportaciones básicas, se beneficiarían también los países industrializados occidentales; se generaría empleo y desarrollo industrial en todo el mundo. Yo creo que todo eso es posible y hace falta una sola cosa, un solo requisito, que renunciemos, lo repito, a la locura de la guerra y de la colosal carrera armamentista que tiene lugar en la actualidad, eso es claro, sencillo, elemental.

[III, 48-56]

#### 1) INTERCAMBIO DESIGUAL

Pero hay otros factores que han contribuido a esta crisis y a esta deuda, y se los voy a señalar. Uno de ellos, verdaderamente decisivo, es el intercambio desigual, un fenómeno que se ha ido presentando históricamente y que se puede seguir con precisión en las últimas cuatro décadas; fenómeno que, a mi juicio, tiene que ser más estudiado y analizado por los economistas para conocer mejor su esencia y sus mecanismos; una especie de ley que prevalece en el comercio entre los países en desarrollo y los países industrializados: [...] el crecimiento constante de los precios de los equipos, maquinarias y demás productos elaborados que importamos de los países industrializados, y la pérdida creciente del poder adquisitivo de las exportaciones básicas de los países en desarrollo.

El poder adquisitivo o poder de compra del conjunto de esos productos, incluido el petróleo, en 1984, con relación a 1980, se ha reducido en 21,9 por ciento, casi el 22 por ciento. Quiere decir que usted toma el conjunto de estos productos, unos más afectados por el deterioro de precios y otros menos, y si con una cantidad determinada de estos productos usted podía adquirir en 1980 el equivalente a 100, con esa misma cantidad de productos hoy usted adquiere el equivalente a 78.

Este elemento es muy importante, porque si las exportaciones de América Latina en 1984 alcanzaron 94,790 millones, con la disminución de casi el 22 por ciento de su poder de compra hemos perdido, por esa sola vía, alrededor de 20 mil millones de dólares, ¡por esa sola vía!, por la vía del deterioro de los términos de intercambio.

[II, 122-124]

## 2) MEDIDAS PROTECCIONISTAS Y DUMPING

Voy a citarle un ejemplo muy actual de política proteccionista vinculada a subsidios internos que afectan considerablemente a numerosos países de América Latina y el Caribe. Estados Unidos, en el año 1981, importaba todavía 5 millones de toneladas de azúcar, en su inmensa mayoría procedentes de países del Tercer Mundo: en el año 1984, sólo importó 2,7 millones. Es decir, se reduce, se reduce drásticamente, se continúa reduciendo, se calcula que en un período próximo ascenderá a no más de 1,7 millones, porque Estados Unidos protege, estimula la producción de azúcar de remolacha y jarabe de maíz; los contribuyentes tienen que pagar esos subsidios, los consumidores tienen que pagar más caro por esos azúcares, porque su precio no está regido por la ley de la oferta y la demanda tan proclamada y tan defendida por el sistema capitalista; no se respeta el sistema de mercado tan defendido y tan proclamado igualmente, y se establece un procedimiento artificial de subsidios y precios.

¿Cuáles son las consecuencias para los países que exportaban esa azúcar a Estados Unidos? La reducción de las exportaciones a la mitad, a un tercio. A esto se añaden algunas tarifas arancelarias. Entonces Santo Domingo, Jamaica, Colombia, Perú, Ecuador y otros muchos países —no estoy hablando de Cuba, hace rato que a nosotros nos arrebataron la cuota, justificándolo con la necesidad de bloquear económicamente a nuestro pueblo para asfixiar los cambios sociales, y la repartieron entre todos estos países; ahora se la están quitando, sin que se sepa con que pretextos, pues ni han hecho revoluciones ni se han alejado del capitalismo—, ¿qué hacen con sus trabajadores, qué hacen con sus plantaciones, qué hacen con sus industrias, qué hacen con sus deudas, qué hacen con los intereses que tienen que abonar por sus enormes deudas? Esto, naturalmente, agrava la crisis.

Estados Unidos hace lo mismo con los textiles: límites y cuotas para las importaciones textiles procedentes de América Latina. Con el acero de Brasil, de Argentina, de México, límites y cuotas de acero. Así sucesivamente.

Todo contra el principio de la libre competencia, contra el principio de la oferta y la demanda y contra el principio de mercado que tanto se defiende. Otros productos de la naciente industria de los países latinoamericanos tienen todavía menos posibilidades.

Europa hace peor: subsidia el azúcar a precios muy altos y los excedentes los exporta. Antes importaba millones de toneladas de azúcar, ahora exige 5 millones de toneladas en el mercado mundial. Todas estas medidas deprimen los precios del azúcar; porque si Estados Unidos deja de importar 5 millones, si los reducen a la mitad, si Europa deja de importar y se convierte en gran exportadora, el azúcar excedente sale al mercado y los precios se deprimen. Entonces los japoneses compran azúcar más barata. Canadá compra azúcar más barata y otros muchos países industrializados que son ricos compran el azúcar barata, la pagan más barata. Donde existen necesidades ilimitadas de este y otros alimentos, no hay, en cambio, capacidad de compra.

Europa subsidia la carne, antes la importaba, ahora la exporta, paga a 2,500 dólares la tonelada a los productores internos, y la exporta a 800 dólares. Entonces la carne argentina, la carne uruguaya, la carne colombiana, la carne brasileña, la carne de Costa Rica, de Panamá y de otros países latinoamericanos, tiene un precio deprimido de 1,150 dólares en el mercado mundial. Como ocurre con el azúcar, muchos tienen necesidades de carne en el Tercer Mundo, pero el poder adquisitivo no existe, sus propias exportaciones están deprimidas, su principal cliente, el mundo industrializado, las paga a precios cada vez más irrisorios.

Producir alimentos en cantidades suficientes a un elevado desarrollo demográfico requiere técnica, requiere fertilizantes, requiere pesticidas, requiere equipos, requiere energía, y eso lo tienen que recibir del mundo industrializado o de los grandes exportadores de combustibles, a precios cada vez más inaccesibles. Se requiere también inversiones, cultura técnica, conocimientos científicos. Nada de eso está al alcance de sus manos, ni pueden producirlos ni pueden adquirirlos. Esa es la tragedia.

Ahora Estados Unidos ha anunciado una política de grandes subsidios a las exportaciones de granos: de maíz, de trigo, de soya. Hace solo unos días, por otro lado, adoptaron medidas proteccionistas, suprimiendo importantes partes de su sistema general de preferencia arancelaria a mercancías latinoamericanas que se exportaban a Estados Unidos por valor de más de 5 mil millones de dólares anualmente.

Surgió recientemente en el Senado y en el Congreso de Estados Unidos una nueva tesis que los recursos naturales son subsidios. Es decir, si un país tiene petróleo y les vende a los industriales de su país a precio por debajo del precio del mercado internacional, eso es subsidio; si un país tiene electricidad barata, porque tiene energía hidráulica y produce aluminio o cualquier otro metal con empleo de electricidad, de esa electricidad más barata, ellos dicen que es subsidio, y, por lo tanto, hay que ponerle tarifas arancelarias.

¿Qué queda, que va quedando para vivir? Si, además, cada día se establecen nuevas medidas arancelarias. Y no es solo el proteccionismo, es el dumping. La Comunidad Económica Europea tiene en este momento 600 mil toneladas de carne congelada, la subsidian y la venden a 800 dólares. ¿De que van a vivir los productores de carne latinoamericanos?

Y les he citado algunos ejemplos. A esto se une que producen materiales sintéticos; los materiales sintéticos y las fibras sintéticas, por ejemplo, y el caucho sintético y otros productos similares empezaron a sustituir algodón, caucho y otras producciones de los países del tercer Mundo. Ahora con la fibra óptica tienden a sustituir el uso del cobre en las comunicaciones. ¿qué van a hacer el pueblo chileno, el pueblo peruano y otros pueblos que producen ese metal para exportar?

Recientemente leí que estaban produciendo no sé cuantos tipos de azúcares sintéticos o edulcorantes sintéticos, para no engordar, quizás, para vivir sofisticadamente, no sé; comer otras cosas y no azúcar.

Debieran existir, incluso, normas internacionales cuando uno de estos países industrializados elabora algún producto sintético: cuáles son las reglas que se deben aplicar, en qué condiciones y en qué tiempo; porque no pueden arruinar de la noche a la mañana, a cualquier país del Tercer Mundo que vive de esos productos, no pueden adoptar abruptamente una producción que mata de hambre a millones de personas.

Todos los días una nueva medida, fruto de una ola proteccionista, invade el mundo capitalista industrializado.

### 3) SOBREVALORACIÓN DEL DÓLAR

Imagínese que usted recibe en préstamo un kilogramo de oro al 6 por ciento de interés. Históricamente los intereses no han sido muy altos, y algunos países, especialmente algunas religiones como la religión musulmana, condenan el interés, incluso afirman que el interés es un robo; pero apartándonos de esos conceptos éticos y de algunas concepciones religiosas, y admitiendo como normal que alguien que recibe un préstamo lo reintegre con alguna cantidad adicional, pues bien, si usted recibe un kilogramo de oro para devolver un kilogramo y un 6 por ciento de oro adicional, al cabo de un año, y de repente el que prestó el oro decide que usted debe devolverle una mayor cantidad de oro, un 35 por ciento —más o menos equivalente a la sobrevaloración del dólar—, entonces usted recibe un kilogramo de oro y le exigen que devuelva 1,35 kilogramos de oro, más los intereses, el 6 por ciento. Si a esto se añade que ese interés del 6 por ciento a la hora de pagar se lo elevan al 10, a usted le exigen 1,35 kilogramos de oro y un 10 por ciento de oro adicional. Entonces usted, en resumen, recibió una cantidad determinada, con unos

intereses determinados, y le exigen que les devuelva una mayor cantidad, con intereses mayores, es decir, le roban de una forma que no esta admitida en ninguna religión.

¿A cuánto asciende eso? Bueno, Habría que tener los datos precisos de que parte de esa deuda es en dólares, a que intereses fue concertada en cada caso, para saber con precisión a cuánto equivale lo que cada año les ha costado a los deudores el préstamo y los intereses de ese dólar sobrevaluado en más de un 30 por ciento.

Se puede calcular que no menos de las dos terceras partes de la deuda de América Latina está contraída con fuentes norteamericanas, es decir, vamos a calcular 200 mil millones. Si suponemos que a esa cifra se limita la deuda en dólares, lo cual es poco probable, ya que otras fuentes de crédito operan también con esa moneda, y el dólar se sobrevalora un 10 por ciento, usted aumenta su deuda real y objetivamente en 20 mil millones, más los intereses correspondientes; si el dólar se sobrevalora un 30 por ciento, su deuda de modo objetivo, real, su deuda en dólares, se incrementó en 60 mil millones. El número de dólares no varía pero cada dólar le cuesta más caro. Por eso, yo he hecho un estimado muy conservador de que solo por los intereses de ese incremento del valor del dólar se hayan pagado, en 1984, no menos de 5 mil millones de dólares.

### **3. LOS RÉGIMENES MILITARES REPRESIVOS Y LA DEUDA EXTERNA**

No hay duda de que la política seguida en Chile, Argentina y Uruguay, las políticas oficiales de los regímenes militares han dado lugar a consecuencias nefastas.

Yo recuerdo que en los últimos meses del Gobierno de Allende, por ejemplo, Chile estaba importando 100 millones de dólares de carne por año, llevaba ese ritmo y, sin embargo, pocos meses después del golpe de Estado, Chile empezó a exportar carne. ¿Cómo? A base de muertos, desaparecidos, miles de desaparecidos, miles de muertos, miles de torturados, los métodos de represión más horribles, expulsión en masa de los empleados públicos, reducción drástica de los servicios sociales, despido masivo de trabajadores en las fábricas, reducción de los salarios, reducción drástica del nivel de vida de la población, y, lógicamente, muchos que comían carne dejaron de comerla y a los pocos meses Pinochet pudo empezar a exportar carne.

Pero no fue lo único que hizo Pinochet. Él se presentó como un campeón de los principios occidentales, de los valores occidentales, del capitalismo y de la libre empresa y, en consecuencia, inmediatamente aparecieron los asesores económicos, los especialistas económicos, los profesores de la Escuela de Chicago, y le indicaron cómo realmente había que defender los intereses occidentales y los intereses del capitalismo. Le plantearon la teoría de que si quería tener una industria eficiente, tenía que abrir las puertas a la competencia del exterior, poner a la industria nacional chilena a competir con la industria de Europa, de Estados Unidos, de Japón, o de países como Corea del Sur, Taiwán, o Singapur, donde las grandes transnacionales han llevado sus tecnologías, han impuesto su disciplina, para lo cual, desde luego, necesitaban también regímenes autoritarios y de fuerza. El principio que es axiomático para cualquier país en desarrollo, aceptado hace mucho tiempo, de que la naciente industria de los países en desarrollo tiene que ser protegida de la competencia de los países con más recursos, más tecnología y más desarrollo, fue abandonado. Como consecuencia de esto, la industria se arruinó; aumentaron los desempleados, la deuda se incrementó como la espuma.

Allí en Chile, donde se aplicaron con todo rigor los principios económicos más sofisticados de la Escuela de Chicago, la deuda externa, que en años de Allende ascendía sólo a 4 mil millones de dólares, se ha elevado a 23 mil —que es la cifra que me parece más real de las que se han mencionado—, y el desempleo alcanzó un nivel record entre los países de América Latina: 18,6 por ciento de la fuerza laboral. Usted sabe que además del desempleo hay siempre una enorme cifra de subempleados que laboran solo algunas horas en diversas formas de actividad, tratando de subsistir.

Pero la misma política económica aplicada por la dictadura militar en Chile fue la que se aplicó en Argentina y se aplicó en Uruguay. Imagínese usted poner las industrias de automóviles, de camiones, de tractores de Argentina, que producen realmente equipos de calidad, y nosotros los conocemos porque tenemos aquí camiones argentinos, automóviles argentinos y otros equipos que a los argentinos les resuelven perfectamente sus necesidades, que a nosotros también nos las resuelven en el transporte de caña, o en los servicios de taxis, a competir con las industrias de camiones y automóviles japoneses que producen en plantas altamente automatizadas que en muchas operaciones utilizan robots, y emplean aceros japoneses elaborados mediante procesos industriales de alta tecnología y productividad. En dos palabras: ponen a los obreros calificados argentinos a competir con los robots de la industria japonesa.

Yo le pregunté a un emisario del partido triunfante en las elecciones en Uruguay, que nos visitó recientemente, si los militares en Uruguay habían hecho exactamente lo que habían hecho en Chile y en Argentina, Me dijo: “Sí, exactamente igual”. Incluso mencionó el caso de una industria que producía rizadoros para el cabello de las mujeres o algo parecido, y cuando aparecieron los mismos artículos más baratos procedentes de Corea del Sur, se arruinó la industria. Es decir que se aplicó la misma receta económica en los tres países, aunque primero se aplicó la receta política de los golpes militares, del uso descarnado de la fuerza contra el pueblo, de los métodos de represión más despiadados, en Chile, en Argentina y Uruguay. Y usted puede apreciar las consecuencias desastrosas de esos métodos políticos y de esas medidas económicas.

Lo paradójico de todo esto es que el país más industrializado, Estados Unidos, protege celosamente con todo tipo de fórmulas arancelarias y de otra naturaleza, no solo a su industria, que está bien lejos de ser competitiva en muchas ramas, sino también los productos de su agricultura, como el azúcar de remolacha y hasta el jarabe de maíz para endulzar refrescos. Sin embargo, sus profesores vienen a enseñarnos como suprimir las barreras arancelarias y hacer competitivas nuestras industrias.

No tengo suficiente información con relación a Brasil, que hicieron allí los militares en el terreno económico y cómo lo hicieron, cuál fue su receta, los orígenes de su enorme deuda, etcétera. Más bien tengo la impresión de que no siguió Brasil exactamente la misma política de Chile, Argentina y Uruguay, que tal vez se protegió más la industria nacional frente a la competencia exterior, y lo que se hizo fue abrir de par en par las puertas a las transnacionales para que realizaran allí grandes inversiones y montaran la producción atraídas por la mano de obra barata y ofreciéndoles todas las ventajas, garantías y seguridades de que era capaz un régimen de fuerza. Pero tengo la impresión de que los militares brasileños se preocuparon más de proteger la industria nacional de lo que lo hicieron los chilenos, los argentinos y los uruguayos.

[...]

El endeudamiento externo en esos países, como consecuencia del incremento de las importaciones, es uno de los factores. También mucho de ese dinero se invirtió en armas y en gastos militares. Otra parte sirvió para enriquecer a mucha gente, es decir, mucho de ese dinero se robó, y mucho de ese dinero se fugó al exterior por diversas vías. A los prestamistas no les importaba en absoluta qué se hacía con ese dinero. Ese período coincidió con una enorme acumulación de fondos procedentes, en gran parte, de los excedentes originados en varios países petroleros, los grandes exportadores de petróleo, que fueron depositados en los bancos de Estados Unidos y de Europa. Había tal abundancia de dinero, que los prestamistas, los bancos, corrían detrás de los deudores a ofrecerles préstamos. Se invirtieron los términos: por lo general son los deudores los que van a los bancos a solicitar que les presten, pero en América Latina, en muchos países, llegaban los banqueros a buscar a los deudores para prestarles dinero, con tasas de interés que eran más bajas de lo que son ahora; es decir, se prestó dinero a un interés más bajo y se cobra ahora a un interés mucho más alto. Podemos decir más: se prestó un dólar que tenía un valor y ahora se cobra un dólar sobrevaluado en casi 40 por ciento, según algunos expertos. Eso es como si yo le presto a usted un kilogramo de oro y

después le pido que me devuelva 1.4 kilogramos de oro, aparte de los intereses también más elevados por esos 1.4 kilogramos de oro.

En resumen, una parte de ese dinero pudo haberse invertido en una forma más o menos útil, y otra parte se malgastó en diversas cosas, aparte de las armas; es decir, sirvió para apoyar políticas absurdas, antinacionales, ruinosas para las industrias locales, o se robó, o se fugó, o se malgastó en armas, o se malgastó en otras cosas, y quizás alguna cantidad, en teoría, debe haberse invertido en algo útil.

[II, 112-118]

## **II. MONTO DE LA DEUDA EXTERNA EN EL CONTINENTE**

### **1. DEUDA EN ALGUNOS PAÍSES**

Brasil, según los últimos datos oficiales recogidos por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, de las Naciones Unidas, debe 101,800 millones de dólares; México, 95,900; Argentina, 48 mil; Venezuela, 34 mil; Chile, según cálculos muy conservadores, a mi juicio, 18,440; Perú 13,500; Colombia, 10,800; países pequeños como Costa Rica, con una población de alrededor de 2 millones de habitantes, 4,050; Panamá, con una población similar, 3,550; Uruguay 4,700 millones. Y estas cifras son conservadoras, ya que, según informes de distinguidos amigos uruguayos y chilenos, la deuda real de Uruguay se eleva a 5,500 millones, y la de Chile a 23 mil millones. Es decir que las cifras oficiales más bien están por debajo del nivel real de la deuda. En muchos casos no resulta fácil a los organismos internacionales conocer el volumen real, ni a los propios gobiernos, porque a las deudas controladas se añaden otras no reportadas de entidades privadas.

[...] Con relación a Brasil a veces se menciona la cifra de 105 mil millones, con relación a México se habla de aproximadamente 100 mil, con relación a Venezuela se habla de 35 mil; pero, en todo caso, ninguna de las cifras que se mencionan con frecuencia están por debajo de las cifras que aparecen en los datos oficiales de los organismos económicos internacionales.

Algunos países, como Argentina, están utilizando el 53 por ciento de las exportaciones para pagar los intereses de la deuda; Bolivia esta empleando el 57 por ciento de las exportaciones; México, el 36,5 por ciento; Perú, el 35,5 por ciento; Brasil, el 36,5 por ciento; Chile, el 45,5 por ciento. Se considera que un 20 por ciento del total de las exportaciones para el pago de la deuda externa es ya un por ciento prácticamente insostenible.

[II, 98-99]

### **2. DEUDA GLOBAL, COMPARADA CON CIFRAS DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO**

Es de suponer que en lo adelante, en los próximos 10 años, el pago de intereses por la deuda y suponiendo que esta apenas se incremente, promediaría 40 mil millones de dólares por año.

Hace 24 años, cuando la Alianza para el Progreso, Kennedy planteó un programa de colaboración económica para enfrentar los problemas sociales y el desarrollo de América Latina, ascendente a 20 mil millones de dólares, para invertir en un período de 10 a 15 años. Aquella idea surgió bajo el trauma obsesionante de la Revolución Cubana y se pretendía con ello evitar condiciones objetivas propicias a nuevas revoluciones. Actualmente, cada año, los países económicamente subdesarrollados de este hemisferio, con el doble de población y el triple de problemas sociales, entonces estarán entregando 40 mil millones de dólares, por año, a los países industrializados, por concepto de intereses de la deuda y en 10 años tendrán que pagar 400 mil millones de dólares, 20 veces la cifra que planteaba Kennedy invertir en 10 ó 15 años de colaboración económica para

resolver los problemas económicos y sociales de América Latina, cuando había la mitad de la población e incomparablemente menos problemas sociales acumulados, la economía internacional marchaba viento en popa, no había crisis y los precios de los productos básicos de exportación tenían muy superior capacidad adquisitiva.

[II, 102-103]

### **3. ENDEUDAMIENTO EN CIFRAS COMPARATIVAS CON DISTINTOS ASPECTOS DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA**

¿Pero qué significan estos números? A veces hay que traducirlos a algo. Un día se me ocurrió calcular cuantos años tardaba en contarse la deuda externa de América Latina, si un individuo se ponía a contar la deuda a dólar por segundo. ¿Saben cuántos años? Once mil quinientos setenta y cuatro años. Pero después me pregunté, cuanto tardaba en contarse lo que tenía que pagar de intereses en los próximos 10 años. ¿Saben cuánto se tarda un individuo, contando a dólar por segundo las 24 horas del día? Doce mil ochocientos sesenta años. Pero si dicen que somos unos exagerados, que hemos puesto a uno solo a contar, a dólar por segundo, les decimos: no, pongan 100 personas. ¿Cuánto se tardan? Ciento veintiocho años, ¿Cómo se puede pagar en 10 años lo que 100 personas, a dólar por segundo, tardarían más de un siglo en contar? Es más, si todos los invitados al diálogo aquí presentes, que son más de mil, se ponen a contar, tardan más de 10 años en contar.

Otro día se me ocurrió hacer el cálculo por hectárea, América Latina debe 175 dólares 30 centavos por hectárea, casi lo que cuesta una hectárea, y tiene que pagar en 10 años —solo de intereses, cuando yo digo que tiene que pagar en 10 años, no es de capital, sino solo de intereses— 194 dólares 80 centavos por hectárea.

Se me ocurrió calcular cuanto debía por kilómetro cuadrado y la cifra arrojó 17,530 dólares por kilómetro cuadrado, y son más de 20 millones de kilómetros cuadrados. ¿Cuánto tenía que pagar en los próximos 10 años por kilómetro cuadrado América Latina? Diecinueve mil cuatrocientos setenta y ocho dólares por kilómetro cuadrado, solo de intereses. Mira que hemos oído hablar de latifundistas, de explotadores, ¿no conozco a nadie que cobre tan cara la renta de la tierra! ¿Cuánto debe cada habitante?, unos más y otros menos, como ustedes saben. Pero como promedio deben 923 dólares por habitante, 390 millones de habitantes. ¿Cuánto tiene que pagar de intereses, no de capital? Mil veinticinco dólares por habitante en los próximos 10 años. El costo de la vida, por lo que se puede apreciar, se hace realmente insostenible si solo por respirar tenemos ya que pagar 1,025 dólares como promedio cada uno de nosotros. Hay países, como Costa Rica, que no son muy grandes, que deben 100 mil dólares por kilómetro cuadrado. ¿Cómo pagan? Bueno, haría falta una pequeña mina de oro, o casi una gran mina de oro por kilómetro cuadrado para conseguir las divisas con que pagar, porque no se trata de que deben pesos de Costa Rica, o sucres, o bolívares, ¡lo que deben son dólares!, que hay que adquirir en el mercado internacional exportando cosas, si las puede producir, si tiene mercado y si le pagan lo que valgan. Nada de eso existe: ni tiene cosas, no tiene muchas cosas —es un país subdesarrollado—, ni le pagan lo que vale, ni tiene mercado. Pues digo que si alguien me demuestra que Costa Rica puede encontrar una mina de oro por kilómetro cuadrado y encuentra 50 mil minas de oro, entonces: bueno, sí, tal vez. Sobre todo si está en pepitas y puro, es posible pagarla; en piedras de oro como las que aparecen en el río.

Hice otro cálculo. En un continente donde se afirma que hay tal hambre, que hay personas que consumen 1,200 calorías y menos de 1,200 calorías por día, donde hay tantos desnutridos, donde hay 110 millones entre desempleados y subempleados, donde hay desnutrición —como lo han planteado ustedes—, donde el 70 por ciento de la población vive en los límites inferiores o por debajo de los límites inferiores de la pobreza, calculé, con lo que hay que pagar de intereses, cómo se podía alimentar la población de América Latina. El cálculo demostró que se le podía dar a cada



uno de los 390 millones —yo hice el cálculo sobre 400, hay 10 millones más, por si los ratones se comen un poco de ese alimento—, a los precios actuales del trigo, 3,500 calorías y 135 gramos de proteína a cada uno, todos los días, durante 17 años.

Le piden, a un continente lleno de subempleo, de pobreza, que pague en 10 años, solo de intereses, el equivalente a 3,500 calorías y 135 gramos de proteínas diarios, mucho más de lo que se necesita para vivir, durante 17 años, solo de intereses. ¿Tiene lógica, tiene sentido, tiene racionalidad? Pues esa es la realidad, lo que los números demuestran.

[X, 16-18]

### **III. IMPOSIBILIDAD DE PAGAR LA DEUDA EXTERNA**

Tenemos una crisis mucho peor que la de los años 30; una población cuatro veces mayor que en los años 30; problemas sociales acumulados, multiplicados, incomparablemente más problemas, que los que teníamos en los años 30. Hay más conciencia en la población, hay más medios de comunicación, ven más televisión o más radio, o leen más revistas y tienen idea de lo que pasa en el mundo, no se vive tan aislado como vivían los pueblos en los años 30, y, encima de eso, tenemos una deuda de 360 mil millones de dólares, unos intereses más altos que los que hemos tenido nunca; y la deuda precisamente en dólares, en dólar casi toda, y dólares más caros, en comparación con las demás divisas, del que hemos tenido nunca, artificialmente inflado para llevar a cabo un rearme colosal.

[IV, 14]

[...] quieren cobrar esa deuda, en medio de una crisis peor que la de los años 30, y 360 mil millones, ¿de dónde los van a sacar y como los pueden sacar? Porque cuando se dice: es un imposible económico, quiere decir que es imposible económicamente. Cuando se dice: es un imposible político, es porque hay que asesinar a la gente para obligarla a los sacrificios que requiere el pago de esa deuda. Y cuando decimos que es un imposible moral, es porque se trata de un robo, y porque nos han saqueado durante cinco siglos y lo que se impone es [...] borrar la deuda, olvidar la deuda.

[IV, 16-17]

#### **1. IMPOSIBILIDAD ECONÓMICA**

¿Por qué digo que hay que cancelarla, olvidarla, o borrarla, como prefieran, o declarar una moratoria, como se dice? Bien, es lo mismo. Es que los números demuestran que no puede pagarse, que es imposible, son los números, porque cualquiera de las fórmulas que apliquen la hacen más imposible. Haciendo todos los cálculos: refinanciación... que les presten, incluso, el dinero para pagar los intereses. Entonces se acumula más deuda, que con sus intereses es mayor cada vez, cada vez es más grande, cada vez más imposible.

Bueno, si les gusta la fórmula a los acreedores de prestar el dinero para pagarles todos los años los intereses y se comprometen a hacer todos los años lo mismo, no hay más que hablar, que sigan prestando, y que gasten en papel llevando la cuenta de como crece esa deuda. No hay problemas.

Los técnicos son los que andan inventando fórmulas mágicas, pero no aparecen; usted inmediatamente la somete a la crítica demoledora de los números y se demuestra que es impagable. Ha llegado a tal magnitud, señores. Es que no son tres centavos y medio. No se trata del millón de pesos que me regalaron a mí, son 360 mil millones de dólares sobrevalorados y con intereses sobretasados, y en medio de la más feroz política proteccionista que ha existido nunca.

[IV, 17]

## 1) CUATRO HIPÓTESIS DEMUESTRAN MATEMÁTICAMENTE QUE ES IMPAGABLE

Se puede demostrar matemáticamente que es impagable.

El problema no consiste ya en el monto de la deuda, sino en los intereses que se están pagando por ella.

Parto de cuatro hipótesis y en cada una de ellas el supuesto de que la deuda no crezca.

**Primera hipótesis:** que se concediese 10 años de gracia para pagar el capital, que en ese período se continúen pagando los intereses como hasta ahora y después se concedan 10 años para amortizarla con un interés no mayor de 10 por ciento. Bien: América Latina debería pagar 400 mil millones de dólares en los próximos 10 años, y otros 558 mil millones en los 10 años subsiguientes. En 20 años América Latina habría transferido a los acreedores 958 mil millones de dólares, casi un trillón norteamericano o un billón español. Es decir, casi un millón de millones de dólares saldrían de estos países, sin tomar para nada en cuenta los enormes problemas sociales acumulados, los enormes problemas económicos y el desarrollo por realizar; en 20 años tendrían que extraer de sus modestas economías casi un millón de millones de dólares para enviarlos a los países capitalistas industrializados. ¿Es posible, es concebible? Esto, repito, en el supuesto de que la deuda no crezca absolutamente nada y los intereses no rebasen el 10 por ciento en el período de amortización. ¿Es concebible, sobre todo si se toman en cuenta los demás problemas señalados: intercambio desigual, proteccionismo, dumping, etcétera? No es concebible.

**Segunda hipótesis:** que se aplicase la fórmula de pagar como máximo, cada año, un 20 por ciento del valor de las exportaciones y los intereses no rebasen el 10 por ciento anual. Las exportaciones del conjunto de América Latina se aproximan ya, aunque todavía no han alcanzado los 100 mil millones. Vamos a suponer, incluso, que aunque las exportaciones rebasen esa cifra no se pague más de 20 mil millones cada año. En ese caso habríamos pagado 400 mil millones de dólares en 20 años y al final tendríamos una deuda de 1,178,545 millones de dólares; es decir, habríamos pagado 400 mil millones y nuestra deuda sería el triple de lo que es hoy.

**Tercera hipótesis:** que se concediesen 10 años de gracia, incluido los intereses, un período ulterior de 10 años para amortizar y que los intereses no rebasen en ningún año el 10 por ciento. Eso indiscutiblemente significaría un alivio de 10 años. Habría que pagar en 20 años 1,447,310 millones.

**Cuarta hipótesis:** que se redujesen los intereses al 6 por ciento, se concediesen 10 años de gracia incluidos los intereses y un período ulterior de 10 años para pagar. Esta sería, sin duda, de las cuatro, la fórmula más benigna. De todas formas habría que pagar en 20 años 857,471 millones de dólares.

He puesto cuatro hipótesis, en todas ellas he supuesto que la deuda no creciera, que los intereses nunca rebasarían el 10 por ciento y en todas ellas se demuestra que la deuda y sus intereses son impagables.

Si usted parte de las realidades, de todos los problemas señalados con anterioridad, es sencillamente imposible pagar la deuda, ni puede llevarse a cabo en la práctica ni lo resisten nuestros países, ni resolvería jamás el problema del desarrollo.

[II, 141-143]

[...] fórmulas técnicas no hay, no existen. Las ilusiones que se hacen algunos tecnócratas es que puedan existir fórmulas técnicas para resolver el problema. Si una familia recibe 50 dólares mensuales, gasta 100, necesita 200 y debe 1,000, yo quiero que me digan si hay alguna fórmula técnica para resolver el problema. Bueno, si, hay una fórmula técnica, muy técnica, condonar los 1,000 dólares y pagarle los 200 que necesita; es la única fórmula técnica, aritmética, matemática; de

un sombrero o de la cabeza de un tecnócrata no puede salir el remedio milagroso que resuelva lo que supuestamente deben y no pueden pagar, los intereses sobretasados que les cobran, el dólar sobrevaluado, las medidas proteccionistas, el intercambio desigual, el dumping, los préstamos que se fugaron, el nuevo orden económico, el subdesarrollo y las causas que lo originan. Eso solo puede salir de las luchas de nuestros pueblos, es lo que deben plantearse los dirigentes políticos latinoamericanos: si acaso simplemente cancelando la deuda se resuelve el problema; y si ello es posible sin el Nuevo Orden Económico Internacional que aprobó las Naciones Unidas hace 10 años; y si es posible alcanzar esos objetivos sin unirse y sin adoptar una posición firme. Yo pregunto si eso es posible. Si vamos a pensar con un mínimo de responsabilidad en el futuro de nuestros países, tenemos que preguntarnos dentro de diez años, al paso que vamos, que es lo que va a pasar, y dentro de 20 años que es lo que va a pasar; porque todavía hay alguna gente infectada de tecnicismo, que creen que con ejercicios mentales van a surgir soluciones. Fórmulas meramente técnicas no aparecen ni pueden aparecer por ninguna parte, no existen soluciones técnicas a este problema económico, político, social, histórico, ni siquiera para aquellos pocos países que todavía, por disponer de un poco más de recursos, albergan la esperanza de pagar, aunque hacerlo implique la continuación del despojo y enormes sacrificios para sus pueblos.

[VII, 14-15]

## 2) EXIGENCIAS DEL FMI, INFLACIÓN Y FUGA DE CAPITALES

El Fondo Monetario lo primero que exige es la reducción de la tasa de inflación, la reducción de los déficit presupuestarios, medidas restrictivas de carácter social, que incrementan el desempleo y agravan los problemas que se han ido acumulando y multiplicando durante largos años.

La realidad es que si en 1983 los precios al consumidor en el conjunto de América Latina se elevaron en un 130,8 por ciento, en 1984 se elevaron a 175,4 por ciento. Con estos niveles de inflación, es prácticamente imposible manejar la economía.

Yo me pregunto, ¿cómo es posible, en esas circunstancias, exigirle a ese conjunto de países de América Latina, cuyas economías no solo se han estancado en los últimos años, sino que han retrocedido, a la vez que la población sigue aumentando a un ritmo elevado, que extraigan de sus economías 40 mil millones de dólares cada año y que en 10 años se dispongan a entregar la colosal cifra de 400 mil millones, solo por concepto de intereses de la deuda externa? ¿qué tipo de nuevos sacrificios y de nuevas restricciones habría que aplicar en estos países, para cumplir los objetivos de pagar esa cifra fabulosa de intereses, y a la vez reducir la inflación, y desarrollarse? ¿Con qué perspectivas y esperanzas que estimulen el épico y costoso esfuerzo a realizar? ¿Con qué argumentos para mover al pueblo y obtener el consenso, la unidad, el apoyo y el espíritu de sacrificio que tal empresa requiere? Es una tarea prácticamente imposible.

En algunos casos los niveles de inflación son realmente asombrosos, como en el de Bolivia, que alcanzó 2,300 por ciento; Argentina, 675 por ciento; Brasil, 194,7 por ciento; Perú, 105,8 por ciento, y así por el estilo. ¿Cómo se les puede pedir que en un año enfrenten esos problemas? ¿reduzcan la inflación, ajusten los presupuestos y paguen, además, cantidades astronómicas de dinero por los intereses de la deuda?

Hay que tener en cuenta, además, que las cifras de transferencia de recursos al mundo industrializado mencionadas se refieren exclusivamente a lo que ha salido del país de modo oficial, por concepto de pago de intereses y utilidades; a esto se añade la fuga de capitales, cifra que, por la forma en que se produce, es prácticamente imposible de calcular. Pero se sabe, por ejemplo, que de Venezuela salieron decenas de miles de millones de dólares hacia Estados Unidos en los últimos años; que en Argentina ocurrió lo mismo, y los propios mexicanos conocen que, cuando surgieron las dificultades económicas y se veía que era inevitable una devaluación —y son siempre muchos

los indicios que permiten adivinar una devaluación como hecho inevitable—, decenas de miles de millones de dólares salieron también de México hacia Estados Unidos.

He citado solo tres países, pero esto ha ocurrido en todos los países latinoamericanos, por un mecanismo muy lógico, muy sencillo y perfectamente comprensible: cuando la moneda de un país latinoamericano, de cualquier país latinoamericano, comienza a devaluarse a un ritmo acelerado, se pierde confianza en el dinero, se pierde totalmente la confianza en la moneda del país.

[III, 109-111]

Viene, además, el Fondo Monetario y dice: “Reduzcan las importaciones.” Pero, ¿cómo van a aumentar las exportaciones, si como se dijo aquí —y todo el mundo sabe— hacen falta determinados insumos, equipos, piezas de repuesto para incrementar la producción y aumentar las exportaciones? Y si lograran ese milagro, ya algunos países lo lograron por un año, eso no se puede lograr mucho más de un año, se acaba el stock de materias primas, de piezas, de equipos, hay que reemplazar. Ya no hablo de desarrollo; aquello dura un año, lo que dura un relámpago. Dicen, sin embargo: “Sí, importen menos.” De donde van a sacar para incrementar las exportaciones; y si las incrementan, donde está el mercado; y si las incrementan y hay mercado, que precio les pagan. Sabemos que en el año 1984 los países latinoamericanos exportaron mercancías por 95 mil millones de dólares; mire usted que esfuerzo, elevar la producción de 75 mil millones a 95 mil millones, y con precios deprimidos. Ese mismo poder adquisitivo lo habrían conseguido en el año 1980 con 75 mil millones, con un 22 por ciento menos de mercancías. Trabajaron, se mataron produciendo más; lo fueron a exportar, y les dan el mismo poder adquisitivo que les daban por el 22 por ciento menos de mercancías cuatro años antes. ¿qué país y que economía se puede adaptar a esas catástrofes y a esos efectos?

Y luego viene el Fondo Monetario Internacional y dice: “No, además, quiten la barrera arancelaria.” A todo el mundo le aconsejan la receta de Chicago o una parecida. El Fondo Monetario siempre perteneció a la Escuela de Chicago, por lo que se ve. “¡Quiten las barreras, compitan!” La competencia de que hablaba Rodomiro Tomic ayer, entre el león y el cordero. Cuando pasé por allí le pregunté: Rodomiro, ¿cómo tu dijiste, entre el león y la foca? Dice: “No, no, no me tergiverse, yo dije entre el león y el cordero, y entre el tiburón y la foca”. Correcto, dos ejemplos excelentes que puso ayer en su brillante intervención nuestro amigo Tomic.

Bueno, compitan. ¡Ah!, van a competir con las máquinas robot de Japón y con la producción automatizada. Por eso fue que, según me contó un uruguayo, hasta la fabriquita que tenían de hacer adornos para la cabeza la pusieron a competir con una transnacional de Corea del Sur, y a los pocos días estaba arruinada la fábrica, cerrada y se encontraron importando los adornos para la cabeza desde Corea del Sur. Esa es la receta. Dicen: “Quiten las barreras arancelarias”, mientras ellos, los países industrializados, las elevan con relación a nuestros productos.

[X, 21-22]

### 3) EL PAGO DE LA DEUDA IMPIDE EL DESARROLLO

[...] es imposible el desarrollo de cualquier país en estas condiciones. Esto se ha expresado en el hecho de que el producto interno bruto del conjunto de los países latinoamericanos ha disminuido entre 1981 y 1984. En Uruguay, por ejemplo, el 13,9 por ciento; en Argentina, el 6 por ciento; en Chile, el 5,4 por ciento; en Venezuela, el 6,1 por ciento, a pesar de los enormes recursos económicos de este país.

Como al mismo tiempo la población ha crecido en esos años, el producto interno por habitante se ha reducido más todavía. Así tenemos: en Bolivia, el 24,6 por ciento; en Costa Rica, el 14,1 por ciento; en Chile, el 11,2 por ciento; en México, el 6,3 por ciento; en Argentina, el 11,8 por ciento; en Venezuela, el 16,2 por ciento; en Uruguay, el 16,2 por ciento. En el caso de Venezuela no solo ha

disminuido entre 1981 y 1984 el producto interno por habitante, sino que ha disminuido en los últimos siete años consecutivamente, alcanzando un 24 por ciento en ese período. La incidencia de la crisis económica y de la deuda externa, sobre todo en los últimos años, se aprecia en el hecho de que no solo se ha detenido el desarrollo de la producción por país y por habitante, sino que ha retrocedido. Algunos países están haciendo esfuerzos verdaderamente impresionantes para enfrentar la situación, así podemos citar tres de los mayores, de los más importantes:

Brasil, en 1982, exportaba 20,172 millones de dólares; en 1984 exportó 26,960; las importaciones que en 1982 fueron de 19.395 millones, en 1984, se redujeron a 14,360.

México, que en 1982 exportó 22,081 millones, elevó las exportaciones en 1984 a 23,500; las importaciones las redujo de 14,434 en 1982 a 10 mil en 1984.

Argentina, elevó la exportación de 7,622 millones en 1982 a 8,700 en 1984; en cambio, redujo las importaciones de 4,859 en 1982, a 4,270 en 1984.

Mediante un gran esfuerzo exportador y una enorme reducción de importaciones, hasta límites casi insostenibles para la economía, estos países obtuvieron balances comerciales favorables. Brasil obtuvo un saldo comercial de 12,600 millones de dólares, México de 13,500 millones, y Argentina de 4,430 millones. Todo ese saldo, producto de un extraordinario esfuerzo, utilizando y agotando prácticamente los stocks de materias primas, y afectando posiblemente el mantenimiento y la reposición de las instalaciones productivas, se ha invertido, exclusivamente, en cada uno de esos tres países en pagar los intereses de la deuda.

En su conjunto, por intereses y utilidades, en el año 1984 los países de América Latina pagaron 37,300 millones, casi 3 mil más que en 1983, y recibieron por préstamos e inversiones 10,600 millones.

La transferencia neta de recursos financieros hacia el exterior de América Latina, en 1984, ascendió a 26,700 millones de dólares. Solamente en dos años, 1983 y 1984, la salida neta de recursos financieros de América Latina hacia el exterior por concepto de intereses y utilidades ascendió a 56,700 millones de dólares. Es decir, el conjunto de países subdesarrollados de América Latina esta financiando la economía y el desarrollo de los países industrializados más ricos del mundo con cifras impresionantes de dinero. Ese es el hecho real. Y ese dinero se ha escapado ya para siempre, no tiene regreso posible.

El ritmo de crecimiento de la deuda disminuyó, quedó muy por debajo del record de 24 por ciento alcanzado en 1981, es lógico, no hay quién se atreva ya a prestar, pero creció de todas formas, por una razón o por otra, en un 5,5 por ciento.

[II, 99-102]

#### 4) SE PUEDE RENEGOCIAR PERO ELLO NO SOLUCIONA EL PROBLEMA

Quiero añadir algo sobre las fórmulas intermedias que a veces se han mencionado u otras parecidas que puedan surgir.

En los cálculos matemáticos que te mostré, se puede apreciar que la fórmula de pago solo con el 20 por ciento de las exportaciones cada año, y aun limitando esas cifras a 20 mil millones anuales, no resuelve. Sin considerar nuevos préstamos habría que entregar 400 mil millones de dólares en 20 años para deber al final, si los intereses fueran al 10 por ciento, 1,178,545 millones de dólares. Incluso, si se reduce el interés al 6 por ciento y se logra una moratoria de 10 años, que comprenda los intereses, la fórmula teórica por cierto más benigna, habría que pagar en los 10 años subsiguientes, 857,471 millones de dólares.

Las fórmulas intermedias como reducir el pago al 20 por ciento de las exportaciones anuales, o simplemente reducir el interés sin una moratoria que lo incluya, por un período no menor de 10 años, no se alcanzaría siquiera un respiro. Tales fórmulas intermedias no atraen, no aglutinan, no persuaden, no entusiasman, no movilizan a nadie, sencillamente porque no resuelven en absoluto el problema.

[II, 155-156]

## **2. IMPOSIBILIDAD POLÍTICA**

### **1) EXIGENCIAS DEL FMI Y REACCIÓN POPULAR EN REPÚBLICA DOMINICANA, PANAMÁ Y BOLIVIA**

La situación política económica y social de América Latina es tal que no resiste ya nuevas restricciones y sacrificios.

Hemos sido testigos, en meses recientes, de los acontecimientos en República Dominicana, cuando comenzaron a aplicarse las medidas del Fondo Monetario Internacional, un país que tenía una situación política relativamente estable, con un régimen constitucional. La subida de los precios, originada en una devaluación del peso dominicano, que estaba a la par con el dólar y fue reducido a la tasa de tres pesos por dólar aplicada a las divisas que se invirtieran en la importación de medicamentos y otros artículos de consumo popular, provocó un levantamiento de la población. La respuesta del Gobierno fue lanzar al ejército y a la policía a la calle, para reprimir las manifestaciones de protesta, originando, según cifras oficiales, 50 muertos y 300 víctimas. Muchas personas aseguran que la cifra de víctimas fue mayor. Hace algunas semanas, nuevas exigencias del Fondo Monetario determinaron la aplicación de una tasa de cambio de tres pesos por dólar, generalizada para todos los productos de importación, incluido el combustible. El Gobierno, adelantándose a la reacción popular, lanzó de nuevo al ejército y la policía para ocupar las ciudades y tratar de sofocar la protesta del pueblo. Esto ha originado una situación de gran desesperación y tensión en República Dominicana.

Otro ejemplo reciente ocurrió en Panamá, después de la toma de posesión del nuevo gobierno. Un impuesto del 7 por ciento a determinados servicios y la posposición de aumento de salarios, previamente acordada, a médicos y maestros, originó una situación similar, cientos de miles de personas se lanzaron a la calle, sin que allí tuviera lugar represión alguna ni se produjeran víctimas debido a la actitud de la Guardia Nacional, que ha jugado un papel progresista, ha luchado por la recuperación de la soberanía sobre el Canal y tiene vínculos estrechos con el pueblo. No esta en su espíritu disparar contra el pueblo. En consecuencia, las medidas tuvieron que ser anuladas, a pesar de que no eran medidas para resolver las graves dificultades económicas de Panamá, que son similares a las del resto de los países de América Latina, sino, simplemente, para tratar de equilibrar en cierta medida el presupuesto, y crear así las condiciones mínimas requeridas por el Fondo Monetario Internacional para comenzar a renegociar la deuda.

En Bolivia, donde la inflación en el año 1984, que se había calculado por la CEPAL en su informe preliminar en 1,682 por ciento y que se elevó en realidad, según los últimos datos, a 2,300 por ciento en un año, se ha creado una situación económica tal que, en los últimos 13 días, el país ha estado totalmente paralizado, con decenas de miles de mineros armados con cartuchos de dinamita, de obreros, estudiantes y sectores populares en las calles, campesinos movilizados en el campo bloqueando las carreteras, demandando incrementos de salarios, control de precios, suministros de abastecimientos y otras medidas, en verdadero estado de desesperación, haciéndose casi inmanejable la situación. Nadie sabe como podrá salir el país de la profunda crisis económica que lo agobia.

Lo curioso es que estos hechos que he mencionado se han producido prácticamente de forma espontánea, en respuesta a la situación objetiva.

[...]

En Bolivia es donde la situación económica se presenta con características más graves. En Bolivia, como le dije ya, entre 1981 y 1984 el producto interno disminuyó un 16,1 por ciento y el producto por habitante disminuyó en 24,6 por ciento, en solo tres años.

El valor de las exportaciones de Bolivia disminuyó entre 1982 y 1984, de 828 millones a 730 millones de dólares; sus modestas importaciones aumentaron de 429 millones en 1982 a 460 en 1984, cifras verdaderamente exiguas. Es prácticamente imposible que un país con la población, los problemas y las necesidades de Bolivia, se pueda sostener con solo 460 millones de dólares de importaciones.

Los 270 millones de balanza comercial favorable obtenida en el último año, han tenido que emplearse en pagar los intereses de la deuda.

Es decir que en los tres países mencionados, las medidas del Fondo Monetario Internacional o el intento de aplicación de esas medidas, ha originado serios conflictos políticos y sociales, a partir de una situación en que los pueblos están reacios totalmente a la imposición de nuevas reducciones del nivel de vida y de sacrificio.

[II, 103-106]

## 2) PONE EN PELIGRO LOS PROCESOS DE APERTURA DEMOCRÁTICA

Se ha producido en los países de América del Sur una apertura democrática, que ha sido recibida con enorme interés y grandes simpatías en la América Latina y en el resto del mundo.

La apertura democrática, casi simultáneamente, se ha venido produciendo en tres países tan importantes como Argentina, Uruguay y Brasil. Con respecto a Uruguay, no tanto por la dimensión y los recursos del país como por el simbolismo que entraña el regreso, después de prolongados años de opresión militar, a un régimen constitucional, de un país que fue, durante mucho tiempo, modelo de instituciones democráticas. En ocasiones, se acostumbraba a señalar a Uruguay, al igual que Chile, como las Suizas de América.

La administración de Estados Unidos declara, y casi lo presenta como un éxito de su política, que la democracia avanza en América Latina; lo que avanza realmente es la crisis.

Estas aperturas democráticas han tenido lugar, desde luego, en parte por la lucha de los pueblos y su resistencia a las dictaduras militares; pero ha contribuido considerablemente a ello que la crisis económica es tan profunda que los militares, desmoralizados y aturdidos, no se sienten ya capaces de manejar la situación.

Los militares están en retirada de la administración pública; si la situación económica hubiese sido menos grave, habrían resistido, habrían tratado de mantener por más tiempo el Gobierno. Ahora, han entregado la administración del Estado a los civiles y les han dejado, por cierto, una herencia terrible.

Nosotros sostenemos que si no se resuelven los problemas económicos derivados de la deuda, esos procesos democráticos entraran inevitablemente también en crisis.

En Uruguay, según expresan personas cercanas al nuevo Gobierno, la deuda externa asciende a 5,500 millones de dólares; las exportaciones se elevan solo a 1,000 millones; mercados importantes como el del textil en Estados Unidos, acaban de ser afectados por medidas proteccionistas, e importantes mercados de carne les han sido arrebatados por exportaciones de carne de la

Comunidad Económica Europea, producida a base de subsidios. El nivel de vida se ha reducido un 50 por ciento durante los años de gobierno militar. ¿Cómo puede el Gobierno de un país, en esas condiciones, donde los civiles acaban de hacerse cargo del poder gracias al apoyo de la ciudadanía y después de años de feroz represión, aplicar las medidas del Fondo Monetario Internacional y exigir al pueblo nuevos sacrificios? Una situación similar enfrenta el proceso democrático en Argentina y en Brasil.

No se puede concebir a los nuevos dirigentes de esos países, que han encabezado el proceso democrático frente a largos años de dictadura militar, lanzando al ejército y a la policía a la calle a disparar contra el pueblo, para aplicar las medidas del Fondo Monetario Internacional y pagar hasta el último centavo de la deuda.

Estos dirigentes han dicho con toda claridad tres cosas: que no están dispuestos a echar sobre las espaldas del pueblo las consecuencias de la deuda, que no están dispuestos a aplicar políticas recesivas y que no están dispuestos a sacrificar el desarrollo del país. Es decir, han planteado estas tres premisas básicas. Lo que no tiene todavía respuesta es la forma en que estas premisas puedan ser aplicadas si no se encuentra solución al problema de la deuda.

[II, 106-109]

¿Puede resistir la economía de los países latinoamericanos ese drenaje? ¿Puede continuar resistiendo? ¿Puede pensarse en la estabilidad política y social de los países latinoamericanos sometidos a tan insólita y despiadada extorsión? ¿Pueden sostenerse semejantes exigencias desde el punto de vista moral? ¿Es justo, es defendible esta política: la política del dólar sobrevaluado, de los intereses sobredimensionados, del intercambio injusto que se nos impone a todos; de promoción y apoyo a gobiernos represivos, sanguinarios, como ocurrió en diversos Estados; las fórmulas y las teorías económicas y las recetas monetaristas aconsejadas, aplicadas en esos países; prestarles irresponsablemente fabulosas sumas sin tomar para nada en consideración en que se invertían y para que se utilizaba ese dinero? ¿Se puede sostener moralmente, se puede justificar?

Si usted considera, analiza, que este fenómeno del deterioro de los términos de intercambio se viene produciendo históricamente desde hace decenas de años, y ese es uno de los problemas que se ha discutido en el ámbito del Tercer Mundo, en el ámbito del Movimiento de los No Alineados, en las Naciones Unidas, cuando se ha planteado la necesidad del nuevo orden económico internacional o el nuevo orden económico mundial; si a eso y a todo lo demás señalado anteriormente usted añade políticas proteccionistas de los países industrializados más ricos y le suma el dumping y la competencia desleal con productos subsidiados que suelen realizar esos mismos países industrializados, ¿cómo no explicarse las dificultades y la tremenda crisis que atraviesa en estos momentos América Latina?

Es absolutamente imposible culpar a Alfonsín de esos problemas; es imposible culpar a Sanguinetti; imposible culpar a Tancredo Neves; imposible culpar a los dirigentes que surjan de las próximas elecciones de Perú; imposible culpar a Belisario Betancur, o a Febres Cordero, o a Siles Zuazo de esos problemas heredados. A Pinochet se le podría culpar muy bien de gran parte de esos problemas, digamos, por su golpe fratricida y su entusiasta contribución y cooperación a esa política durante casi 12 años. Tampoco podríamos culpar al Gobierno de Panamá o al Gobierno de Costa Rica; tampoco, ni mucho menos, podríamos culpar al Gobierno de México de esta situación; ni podría culparse el Gobierno de Venezuela. En dos palabras, como norma, debo expresar honestamente la apreciación de que todo esto configura una situación que se escapa al control, los deseos y la voluntad de los gobiernos.

Nuestra tesis es que resulta imprescindible, decisivo, inaplazable resolver el problema de la deuda. Si ello no se logra, ninguno de los procesos democráticos iniciados podrá consolidarse, porque la misma crisis económica que puso en retirada, prácticamente en fuga de la administración pública a los militares en países como Argentina, Uruguay y Brasil, arrastrará en el torbellino de los



problemas económicos, tensiones sociales y dificultades insolubles a los propios procesos democráticos que se han iniciado en esos países.

En las condiciones políticas, económicas y sociales de muchas naciones latinoamericanas, no son aplicables ya los métodos de Pinochet, ni siquiera los métodos de República Dominicana para imponer al pueblo las medidas draconianas del Fondo Monetario Internacional, ni sus nuevos dirigentes van a estar dispuestos a aceptarlos.

La crisis avanza y va a continuar avanzando. Es una ilusión absoluta creer que puede resolverse con simples paliativos, renegociaciones de deudas y recetas tradicionales.

[II, 125-127]

Salvo excepciones, de continuar agravándose la actual situación económica y social en América Latina, no creo en absoluto que el desarrollo futuro de los acontecimientos vaya a transcurrir a través de idílicos procesos políticos, constitucionales y electorales. En unos países va a ocurrir, no todos los países tienen exactamente la misma situación. No es igualmente grave la situación en Venezuela que en Bolivia, en Ecuador que en Bolivia, esto no puede ser un principio del cual tu puedes deducir: va a ocurrir esto, en todos los países, no; pero sin duda puede decirse que esta crisis está afectando ya a todos los gobiernos, en mayor o menor grado. De esta realidad creo que no podría excluirse ninguno.

Pero como observo la situación en general, sobre todo en América del Sur. No te hablo de Centroamérica, hace rato ya que estos problemas provocaron estallidos en Centroamérica. Desde mi punto de vista, si no hay una solución a la crisis económica, y en primer lugar una solución a la deuda, van a estallar en Suramérica, es mi convicción más profunda, y que las viejas recetas para impedir estos estallidos ya han sido aplicadas, que los instrumentos utilizados históricamente dieron ya todo lo que podían dar, que la actual crisis es más grave, más profunda y más generalizada que nunca antes, que los militares están en retirada de la administración del Estado, que los países se han vuelto para ellos inmanejables, dejando a los civiles una herencia nefasta. A los civiles corresponde ahora la responsabilidad de encontrar soluciones.

Nosotros no estamos, ni mucho menos, haciendo planteamientos incendiarios, subversivos, no es nuestra intención, sino con la mayor serenidad estamos simplemente analizando lo que está ocurriendo y lo que va a ocurrir.

[II, 131-132]

Pienso que no solo la opinión pública internacional tiene un alto aprecio de ese paso de avance que significó la apertura democrática, sino que los argentinos, los uruguayos y los brasileños de las más diversas tendencias políticas, tienen un alto aprecio por el avance que ha significado esa apertura democrática en países donde reinó el terror en forma terrible, realmente, y yo lo observo.

Tengo la percepción que incluso aquellos que están en desacuerdo con las medidas que se tomen, en desacuerdo político con los actuales gobiernos, los que están en la oposición, todos los partidos de oposición, sienten un aprecio muy alto, y tienen la conciencia y la necesidad de preservar esa apertura, aunque comprendan o piensen que las posibilidades actuales no satisfagan aspiraciones más avanzadas de tipo social, de tipo político. Creo que ese es el sentir de prácticamente todos los partidos políticos de izquierda, de centro, incluso conservadores en relación con esos países.

Ahora, hay un peligro real: yo creo que esta crisis está afectando seriamente a ese proceso, lo está afectando y lo va a afectar cada vez más, puesto que produce un desgaste rápido de las fuerzas políticas, de los dirigentes políticos, y su debilitamiento puede dar lugar a retrocesos, aunque no creo que en lo inmediato haya peligro de golpes de Estado.

Uno no debe descartar nunca esa posibilidad de golpes de Estado reaccionarios, pero yo planteo lo siguiente: hay una crisis económica tan grande, que no creo que se sientan muy estimulados los

militares a hacerse cargo en un futuro próximo del Gobierno, porque los países se han vuelto ingobernables y ellos lo saben, tienen conciencia de la gravedad de la crisis. No creo fácil que una mayoría se incline a buscar soluciones tipo Pinochet, aunque hay algunos —porque siempre hay locos—, tanto allá en Estados Unidos como en esos países, que piensan y creen que la solución de la crisis económica y la deuda es la represión. Incluso Pinochet está demostrando la testarudez de querer mantener su régimen en condiciones cada vez más imposibles, y en situación de aislamiento total.

Yo he dicho en algunas entrevistas que cuando la situación económica marcha más o menos normal, el número de locos que puedan estar aspirando al golpe de Estado puede llegar a ser mayoritario; pero en situaciones de crisis tan profunda como esta, y después de la experiencia que ha tenido lugar en esos países, creo que los locos que estén sonando con eso son absolutamente minoritarios. Es la opinión que sostengo.

No en todos los países de nuestra región la situación es exactamente igual, en otros países es menos desesperada. Creo que en algunos hay más margen para las posibilidades de un golpe de Estado; pero no lo creo así, realmente te lo digo, en Uruguay; lo creo menos en Argentina en este momento, y no lo creo muy probable en Brasil.

[VIII, 16-17]

### 3) LA NO SOLUCIÓN PUEDE PRODUCIR ESTALLIDOS REVOLUCIONARIOS

Si los países occidentales se empeñan en mantener este sistema de despojo, si no se encuentra una solución, entonces, en mi criterio, se va a producir una explosión social bastante generalizada en América Latina.

[III, 5]

[Las condiciones impuestas por el FMI] sin duda de ninguna clase auguran un desastre económico, un desastre político y un desastre social, van a engendrar una crisis sin precedentes, de consecuencias impredecibles. Sé como está pensando mucha gente en América Latina y cuál es su estado de ánimo. Esto incluye personas de todas las categorías sociales y de la más diversa ideología. Una conciencia casi unánime se desarrolla en torno a la deuda y la imposibilidad de su pago, y en torno a las relaciones económicas injustas e intolerables que se le han impuesto al Tercer Mundo. De una forma o de otra esta situación tendrá que cambiar. El Fondo Monetario, que ahora está haciendo mucho daño, al final será acreedor de nuestro agradecimiento, porque está creando una gran crisis, y de la crisis surgirán las soluciones. Es ley de la historia que los grandes problemas nunca se han resuelto mientras no han hecho crisis. Los hombres nunca han sido suficientemente previsores para actuar de otra forma. Entonces, el Fondo Monetario y el sistema —el Fondo Monetario es un instrumento del sistema— van a provocar la rebelión de los países del Tercer Mundo. Y la rebelión va a promover la solución de estos problemas, que no es solo la cuestión de la deuda, sino del conjunto de relaciones económicas injustas y ya insoportables entre un puñado de naciones industrializadas y ricas, y más de 100 naciones donde viven las tres cuartas partes de la humanidad. Esto no se va a resolver en virtud de un milagro, ni en virtud de proclamas, o de ideas, o de argumentos, o por la persuasión de alguien o por la subversión de alguien. No. La crisis es la que va realmente a promover la solución.

Bueno, como ustedes saben, la independencia de Estados Unidos no se produce hasta que no ocurre una crisis. La abolición de la esclavitud en Estados Unidos no tiene lugar hasta que ocurre una crisis. En época más reciente, el New Deal de Roosevelt, que por cierto salvó al capitalismo, fue la respuesta a la gran crisis de los años 30. Es conveniente recordar que en vísperas de la catástrofe, la economía de Estados Unidos parecía más saludable y próspera que en ninguna otra época. De la catástrofe económica y social que tuvo lugar en el viejo imperio de los zares, a raíz de la guerra de

1914, surgió la primera revolución socialista, y de la Segunda Guerra Mundial, la independencia de la India, la revolución en China, la comunidad socialista de Europa y el fin del sistema colonial.

Si usted analiza los grandes acontecimientos históricos y los cambios importantes en todas partes, siempre ha sido así. ¿qué surgirá de la catástrofe económica, social e incluso ecológica que están sufriendo los pueblos del Tercer Mundo? ¿No será precisamente la descomunal deuda externa el detonante de grandes cambios en las relaciones económicas internacionales? En América Latina, no tengo la menor duda, o hay soluciones a estos problemas, o tendrán lugar grandes estallidos sociales que derivaran hacia cambios revolucionarios bastante generalizados.

Al final, en prenda de gratitud, es posible que le hagamos un monumento al Fondo Monetario Internacional, e incluso le hagamos a Reagan también un monumento, porque todas estas cosas, todas estas políticas están ayudando a unir a los gobiernos, a unir a los países del Tercer Mundo, por encima de ideologías, para exigir y para imponer un cambio en las relaciones económicas establecidas. No tengo la menor duda de eso, estoy convencido de eso, estoy seguro. El Fondo Monetario Internacional se ha quedado sin argumentos frente a los hechos, frente a los datos, frente a los números, frente a las realidades. Todas sus tesis y todas sus fórmulas tradicionales, todas sus recetas, están en crisis.

Los representantes y los teóricos de esta venerable institución pueden reunir a todos los dirigentes latinoamericanos, académicos, profesionales, economistas, políticos de izquierda o de derecha en un gran teatro, para ofrecerles una conferencia a fin de exponer sus fórmulas, defender sus tesis, explicar como deben ser resueltos estos problemas de que estamos hablando, y quizás a esos hombres que hace 25 años, 30 años, los hubieran recibido con bandas de música y aplausos, los reciban ahora con frías e irónicas sonrisas. Ya nadie cree en el mundo lo que dicen. La Comisión Brandt fue quizás el último esfuerzo para introducir algunas reformas y darle un poco de carne, de vida y de sentido común al viejo esqueleto del sistema creado en Bretton Woods al final de la Segunda Guerra Mundial para el dominio y la explotación de los recursos naturales y humanos de los países del Tercer Mundo. Pero nadie les hizo el menor caso.

Pero bien, no se trata de una simple toma de conciencia. Usted toma conciencia del problema cuando existe el problema en toda su dimensión y en toda su gravedad; mientras tanto todo sería especulación teórica, noble oficio de visionarios. Ahora existe el problema en toda su dimensión, y yo diría que este sistema de relaciones económicas ha caído en su propia trampa y que los aventajados asesores económicos, los brillantes “magos” que han obrado aquellos fabulosos “milagros” de que hablábamos antes, están creando para la economía de Estados Unidos las premisas de una gran tragedia.

[III, 31-34]

Estoy simplemente tratando de presentar las cosas lo más objetivamente posible, tal como las veo.

Este tema salió a relucir recientemente cuando me empezaron a preguntar sobre la cuestión famosa de la exportación de las revoluciones, y yo decía: es imposible en absoluto que las condiciones que determinan una revolución puedan ser exportadas; porque si hablamos de elementos subversivos, yo digo que las medidas del Fondo Monetario, la deuda externa, los 40 mil millones de dólares de intereses cada año, la crisis económica internacional, la depresión de los precios de los principales productos de exportación de los países de América Latina, el proteccionismo, los altos intereses, todos son factores altamente subversivos. Yo diría que el viaje del Papa fue subversivo porque el Papa visitó algunas comunidades indígenas, barrios de gente pobre, barrios obreros y allí habló de la necesidad de darles tierra a los campesinos, de la necesidad de que haya escuelas para los niños, hospitales, médicos y medicina para los enfermos, de que haya trabajo para los padres de familia, de comida tres veces al día, bueno, todos esos planteamientos son subversivos en las condiciones de los países subdesarrollados de este hemisferio. Realmente si el Papa hubiera visitado a Cuba, habría tenido que hablar de otra cosa, porque no tendría necesidad de plantear escuelas para los niños, ya

el 99 por ciento esta escolarizado, ni de hospitales, médicos, medicinas para los enfermos, ni trabajo para los padres de familia, ni de leche para los niños, ni de comida tres veces al día. En fin, él ha reflejado una situación que existe en Venezuela a pesar de sus ingresos petroleros, que existe en Ecuador, que existe en Perú, que existe en las ciudades y que existe en los campos de los países que visitó, que existe en todas partes. Pero, ¿cómo se resuelve todo eso? Él ha planteado eso como un deber de la sociedad, como una necesidad de la sociedad, ¿pero cómo se logra? Está la deuda, el subdesarrollo, los problemas sociales acumulados, los intereses, enormes desigualdades en la distribución de las riquezas, un montón de factores; ha estado planteando, tal vez sin proponérselo, las premisas de una revolución social.

[...]

Yo creo que estos son los factores determinantes de los cambios sociales. Ni estoy interesado en que se preserve el orden social existente, creo que este orden social debe cambiar, ni estoy interesado en que el sistema de dominación de Estados Unidos que ha imperado hasta ahora sobre nuestros pueblos se preserve, pero yo parto del siguiente criterio: ni este orden social se puede mantener, ni este sistema de dominio se puede preservar y eso va a cambiar, yo pienso que va a empezar a cambiar a partir de esta situación.

Yo simplemente analizo el problema y digo con absoluta convicción lo que va a pasar, si esta situación continua así. Creo que puede aliviarse esa situación de explosión si la deuda es cancelada de un modo o de otro, mediante acuerdo de las partes o por decisión de los deudores; de todas formas hay ya una crisis insoluble del sistema, una crisis insoluble, porque yo he visto, conversando con la gente, que ya no van quedando conservadores en este hemisferio, si te pones a hablar con los conservadores, ya no son apenas conservadores, también están desesperados y frustrados. Están desesperados los trabajadores, están desesperadas las capas medias y eso tiene una importancia muy grande, las capas medias tienen una influencia muy grande en estas situaciones de crisis, están desesperados hasta ciertos sectores de las clases más altas.

Yo creo que ese orden o sistema ya no se mantiene, creo que es cuestión de ser realistas y ver si estas condiciones van a persistir hasta que se produzcan convulsiones sociales verdaderamente explosivas, porque están esos factores objetivos; no se ven tanto los factores subjetivos, no se ven tan claros, es decir, la organización, las fuerzas que van a promover el cambio. Pero pasó igual cuando la independencia en América Latina: estaban creados todos los factores, vino un elemento, la ocupación de España por Napoleón, y surgieron las juntas patrióticas, que se constituyeron, incluso, como un acto de lealtad a España y terminaron en la independencia de este hemisferio.

Yo analizo, no estoy abogando por una fórmula o por otra, estoy analizando, meditando, tal como veo los acontecimientos, y lo que va a ocurrir; quizás fuera mejor que los cambios se produjeran de la forma más ordenada posible, menos traumática y menos sangrienta, es lo que podría decir, sería preferible.

Pienso, no soy un incendiario de las explosiones sociales, pero pienso en lo ocurrido en otras partes, en otra época histórica. En Francia, en 1789, no era muy diferente el cuadro, la sociedad francesa estalló y fue una convulsión muy grande, sangrienta.

[I, 84-88]

Si usted habla con los latinoamericanos —como le explicaba— se encuentra que ya no hay apenas conservadores. Es posible en ocasiones que no note muchas diferencias entre lo que le diga un conservador y lo que le diga yo, cuando plantea que tal principio, tal libre competencia, tal suspensión de barreras, tal fórmula de poner la industria a competir con la industria extranjera en la producción de bienes de consumo interno, arruinaron el país, ¡están horrorizados!, no quieren ni oír hablar de tales teorías económicas.

También el librecambio ha costado carísimo a las economías latinoamericanas. Yo conozco casos de gente que pedía un préstamo en moneda nacional, lo cambiaba en dólares, guardaba los dólares en Estados Unidos, los depositaba ganando intereses, y en pocos meses con la mitad de los dólares, pagaba la deuda. Mucha gente ha perdido toda su fe en los mecanismos clásicos y tradicionales.

Veo en las mujeres, en los médicos, en los intelectuales de América Latina, que han estado en Cuba recientemente en diversos eventos, observo en ellos algo nuevo. Llevan algo dentro muy fuerte que no se observaba antes. El año pasado me reuní con cientos de cineastas, productores y artistas latinoamericanos. Ellos tienen que competir con los circuitos norteamericanos; hacen excelentes películas y ni siquiera pueden cubrir los costos, porque las transnacionales norteamericanas lo controlan todo. No puede imaginarse cuanta irritación lleva dentro mucha gente de los más diversos sectores y capas sociales. Estamos ante un continente en plena ebullición, el futuro pertenece a los pueblos de este continente; Europa está ya desgastada, se lo digo seriamente, Europa no da mucho más, Europa está agotada políticamente e intelectualmente, la veo agotada, la sociedad de consumo cobra su precio. Este continente posee una enorme variedad de contenido, de valores y, además, muchas cosas en común, tan en común que hay un fuerte movimiento de cineastas, de escritores, de intelectuales latinoamericanos y del Caribe dentro del continente, que no lo hay en Europa, ni en otras partes.

[...] El futuro no pertenece a Europa, pertenece a América Latina; hay enormes potencialidades por desarrollar, una riqueza intelectual y humana infinitas, que tienen el reto de un futuro por conquistar. Europa no tiene ya mucho que enseñarnos. Europa siempre ha presumido de ser tutora espiritual de América Latina, todos, incluido España, lo pretenden, nos miran como las antiguas colonias, a las que hay mucho que enseñar, pero en realidad empieza ya a ser a la inversa.

[I, 99-101]

#### 4) CONVULSIONES SOCIALES Y PAPEL DE LOS MILITARES PROGRESISTAS

[...] no creo que vengan nuevos golpes militares de derecha, sino más bien estallidos sociales y van a asumir un carácter revolucionario con la posible participación de sectores militares de tendencia nacionalista y progresista. Sostengo que las fuerzas armadas están ahora en franca retirada del Gobierno, precisamente por la crisis. Los países se han hecho inmanejables, le han dejado el gobierno a los civiles, no quieren por el momento saber de la administración del Estado, lo que no excluye que surjan movimientos revolucionarios en el seno de los propios militares en algunos países, como consecuencia de la crisis. Serán civiles o serán militares o una combinación de ambos elementos los que asuman la responsabilidad, pero alguien va a enfrentar el problema. Cualquier cosa puede ocurrir en estas situaciones.

[III, 40-41]

Cuando estas situaciones se producen y los bolivianos lo saben perfectamente bien, cuando estas crisis llegan, se van creando determinadas condiciones psicológicas en el pueblo, en las masas, y se abren las posibilidades de participación en esas luchas, no solo de los civiles, sino incluso de los militares.

No hay que asustarse, yo no me asusto por eso, porque acabo de mencionar lo que pasó en Santo Domingo. ¿Quiénes iniciaron el levantamiento en Santo Domingo junto al pueblo? ¿Quién era Caamaño? Pues Caamaño, sencillamente, fue formado en las academias militares de Trujillo; recibió, además, cursos en Estados Unidos; su padre era un alto jefe militar trujillista, y yo les puedo asegurar a ustedes que el Caamaño que yo conocí era un hombre íntegro y un revolucionario; además, un verdadero patriota, y como él había muchos militantes que lucharon allí junto a él y junto al pueblo. Puedo expresar el dolor de que un hombre como Caamaño se inmolará, porque realmente por honor y por espíritu de lucha, en condiciones que no eran nada favorables, trató de

reanudar la lucha en su patria, y es, a mi juicio, uno de los grandes y legítimos héroes del pueblo dominicano.

Pero también Torrijos recibió cursos en Estados Unidos, y el imperialismo creyó que tenía allí una guardia pretoriana para defender sus intereses y defender el Canal y, sin embargo, Torrijos fue el abanderado de la lucha por la devolución del Canal; y no solo fue abanderado, sino que yo sé muy bien que Torrijos y la Guardia Nacional, estaban decididos a tomar el Canal por la fuerza si no se lo devolvían mediante negociaciones. Quiero que sepan —y no revelo ningún secreto, porque él lo dijo aquí en una visita que hizo a Cuba, en un acto que se dio en el cuartel Moncada— que expresó el agradecimiento por las veces que nosotros le transmitimos nuestra preocupación por el tipo de pronunciamientos radicales que estaban haciendo, porque yo veía y podía imaginarme perfectamente bien lo que iba a ocurrir si ellos no tenían paciencia y se lanzaban a la toma del Canal, sabía con exactitud todo lo que iba a pasar. Y era, quizás, lo que más le convenía al imperialismo que ocurriera, y los exhorté mucho a que tuvieran calma, a que tuvieran paciencia; afortunadamente, lo que ocurrió después demostraba toda la razón de esos planteamientos; nosotros no estamos nunca encendiendo candela por encender candela. Nos gusta pensar los problemas con sangre fría, y no somos filósofos, no somos gente indecisa ni mucho menos, y muchas veces en la vida hemos tenido que tomar decisiones difíciles, y las hemos tomado sin vacilación. Pero eso no significa una cabeza caliente, y menos significa la idea que por crearle un problema, por crearle dificultades a Estados Unidos, no importe sacrificar a un pueblo.

Y nosotros hemos seguido siempre esa política de preocuparnos por los amigos primero que todo, preocuparnos por los intereses, no por los nuestros, sino por los de ellos, pienso que eso es ser verdaderamente amigos, que eso es internacionalismo. Veíamos el problema que estaba gestándose, el sesgo que tomaban los acontecimientos, y lo decían públicamente: que si no les devolvían el Canal lo iban a tomar por la fuerza, y sentía el temor —y conozco bien a los señores imperialistas, su historia y sus trucos— de que aquello podría prestarse a una provocación en un momento determinado para liquidar el proceso panameño. Cada declaración que ellos hacían los acercaba a eso, y les podían hacer una fácil trampa: decirles que no, que no iban a acceder a ninguna devolución del Canal mediante negociaciones, y llevarlos a un enfrentamiento de ese tipo, en que aquellos emplearían toda su técnica, sus medios y sus recursos contra una fuerza armada relativamente pequeña y un pueblo que no estaba preparado para una resistencia prolongada. Pero conozco el espíritu que animaba a aquella gente.

Y bien, era un militar. Con esto digo que no debemos descartar al militar simplemente por ser militar. Comprendo que los militares han hecho muchas cosas horribles en este hemisferio, y comprendo que muchas veces han sido instrumentos del imperialismo, la oligarquía y la reacción, pero también pienso que de las filas de los militares, en algunos países más que en otros, pueden salir militares que tengan los mismos sentimientos que tú y que yo y que muchos de los que estamos aquí; no los excluyo. Cuando se producen las convulsiones sociales todo es posible, y considero, como revolucionario que creo que soy y por la experiencia que tengo, que en realidad no se debe excluir a nadie como protagonista potencial de los cambios sociales, incluso como protagonista potencial de las revoluciones.

Recuerdo en nuestra propia lucha, porque nosotros tuvimos un ejército enfrente contra el cual luchamos durante 25 meses, y tuvimos muchos combates con aquellos militares y les infligimos muchas bajas y muchas derrotas. No sé si ustedes conocen —no voy a hacer aquí la historia pormenorizada ni mucho menos— cómo terminó aquella guerra: cuando los militares se dieron cuenta de que estaban derrotados, mucha gente quería conspirar con nosotros, incluso esbirros, y nosotros establecimos una regla: no, esbirros no aceptamos, ni aceptamos golpe de Estado. Estuvimos luchando contra el golpe de Estado, que pudiera servir para escamotear la victoria, sobre todo cuando no éramos todavía suficientemente fuertes. Les decíamos: no, levántense y únense a nosotros.

Incluso, al final, un grupo numeroso de oficiales, y a nombre de ellos un oficial prestigioso, pidió una entrevista y dijo que habían perdido la guerra y querían ponerle fin a aquella guerra. Le sugerí: bueno, vamos a salvar a muchos buenos oficiales. Yo conocía también al enemigo y no todos eran asesinos, no todos eran esbirros, no todos eran torturadores, sabía distinguir. Hubo oficiales que se rindieron después de luchar arduamente contra nosotros y después se nos sumaron, y se sumaron de una manera honesta, de una manera sincera; sabíamos que fueron valientes en los combates, que fueron eficientes como jefes, no habían cometido crímenes, habían sido nuestros enemigos y los sumamos.

Pero cuando viene aquel alto oficial, el jefe de las tropas de operaciones que luchaban contra nosotros, a reconocer que habían perdido la guerra, le digo: vamos a tratar de salvar a los oficiales buenos, vamos a promover un levantamiento unido entre las dos fuerzas —se lo propusimos nosotros a ellos—, para que se reivindiquen un poco de la responsabilidad de haber apoyado al régimen. Y ya nosotros sabíamos que íbamos a hacer un ejército nuevo totalmente, estábamos muy claros en eso; nos habría gustado, sin embargo salvar una parte de aquellos oficiales que tenían calidad profesional y humana.

Y cuando nos reunimos, acordamos el levantamiento de la guarnición de Santiago de Cuba el día 31 de diciembre del año 1958; pero él persistía en viajar a La Habana, yo le decía: no viaje a La Habana, es arriesgado. Dice: no, tengo tales contactos, no hay problemas.

Tenía, además, un hermano jefe del regimiento de Matanzas, a 100 kilómetros de La Habana, y alegó eso como uno de los argumentos. Insistió en viajar; yo le dije: bueno, usted es libre de viajar pero, en mi opinión, no debe viajar; y le voy a advertir tres cosas, ya que usted va a viajar: uno, no queremos contacto con la Embajada de Estados Unidos; dos, no queremos golpe de Estado en la capital; tres, no queremos que ayuden a escapar a Batista. Se lo dije bien claro y se lo repetí. Lo despedí, nos quedamos esperando noticias. Nosotros ya estábamos preparando las operaciones para atacar Santiago de Cuba, en ese momento teníamos 17 mil soldados enemigos cercados, y ya íbamos a atacar la guarnición de Santiago de Cuba integrada por 5 mil hombres. Habíamos pospuesto unos días esperando, por que esta reunión tuvo lugar el 28 de diciembre. Vino a La Habana, hizo lo contrario en las tres cosas a las que se había comprometido no hacer, hizo contacto con la Embajada, dio un golpe de Estado en la capital y despidió a Batista en el aeropuerto militar. Inmediatamente denunciarnos el golpe, dimos instrucciones a nuestras tropas de continuar sin tregua las operaciones militares y lanzamos la consigna de huelga general en todo el país.

Para que ustedes vean lo que son los trabajadores y comprendan por que tenemos tanta fe en los trabajadores, a pesar de que a los cuadros sindicales honestos los habían barrido, a todos, y habían establecido allí cuadros vendidos al régimen, impuestos por la tiranía a sangre y fuego, que ocupaban todos los cargos sindicales, cuando nosotros, a través de las transmisiones de Radio Rebelde, dimos la consigna de Huelga General Revolucionaria, se paró el país completo: todo el transporte, todas las fábricas, todas las comunicaciones. Lo único que quedó funcionando fueron las estaciones de radio y televisión, que los trabajadores pusieron en sintonía con Radio Rebelde a partir de ese momento. Desde ese instante, no se escuchaban más que las declaraciones y las orientaciones del mando revolucionario en todo el país. Aquello fue tremendo.

En menos de 72 horas, todas las instalaciones militares habían sido ocupadas. Yo quiero que sepan que teníamos solo 3 mil hombres con armas de guerra en ese momento y ellos eran 80 mil entre las distintas fuerzas. No hubo alto al fuego, ni tregua, ni un minuto. En Santiago de Cuba, reuní a todos los oficiales de la guarnición que estaba cercada por nuestras fuerzas, les hable y se sumaron. Veinticuatro horas después, el 3 de enero, llegó por la Carretera Central a la guarnición de Bayamo, donde había 3 mil soldados que habían estado luchando contra nosotros hasta unos días antes en duros combates, pero que nos respetaban, porque nos respetaban como adversarios, que sabían combatir y no sabían asesinar a un prisionero, que no maltrataron jamás un prisionero, que no

abandonaron nunca un soldado enemigo herido en un combate, que los curó, que salvó muchas vidas, eso nos ganó gran prestigio y respeto en las filas enemigas.

Quiero decirles que me reuní con aquella tropa completa, de camino hacia La Habana, donde la cosa no estaba totalmente clara todavía y toda la tropa se sumó; yo venía para La Habana con mil soldados rebeldes y 2 mil soldados de Batista. Ellos traían los tanques, los cañones, las armas pesadas y algunas unidades selectas de infantería. Y estoy seguro de que si hubiera habido combates, habrían luchado fieramente, porque habrían tratado de hacer en unos días lo que no habían hecho antes, querían reivindicarse. Así que tengo experiencia en esas cosas, y, por lo tanto, no descarto a ningún hombre. Descarto un torturador, descarto un asesino, pero no descarto así, anticipadamente, a ningún hombre, aunque haya sido adversario, porque yo siento un profundo desprecio por los que asesinan prisioneros, por los que matan, pero no siento desprecio por el hombre que combate abiertamente en un campo de batalla.

Por eso te digo, por nuestra propia experiencia, por lo que hemos visto, que yo no descarto tampoco a los militares. Quizás sea bueno y aproveche la ocasión para decirlo, porque por alguna frase que apareció por aquí en estos folletos, el mismo compañero Veiga me contó que algunos no comprendían, yo digo: es lógico que no se comprenda, porque hay una alergia terrible a los militares. Y recordando eso y relacionándolo con la pregunta y cual es la situación, entonces digo: yo creo que al final, las luchas por los cambios también tendrán que ser amplias, no pueden ser sectarias.

[...] Cuando se produce la independencia de América Latina, la que todos reverenciamos, aunque ya no exista, la primera independencia, no había tampoco las condiciones subjetivas; se crearon unas condiciones objetivas excepcionales: Napoleón Bonaparte, con sus delirios de grandeza, invadió a España y puso a un bobo de rey de España, al hermano, lo puso allí de rey, una de sus manías como los yanquis ahora, que están haciendo cosas parecidas, entonces el pueblo español se levantó contra el rey bobo y contra la ocupación exterior.

Los primeros movimientos de independencia de América Latina, quiero que se sepa que fueron actos de lealtad a la metrópoli, al rey de España preso, que Napoleón había puesto entre rejas; leales al rey, empezaron las luchas. No había condiciones subjetivas, pero las condiciones subjetivas no tardaron en aparecer. Nadie conocía a Simón Bolívar, ni a San Martín, ni a Sucre, ni a Hidalgo, ni a Morelos, ni a O'Higgins. Aparecieron los hombres y no eran militares; aunque algunos sí, habían tenido cierta preparación, pero un sacerdote por un lado, un militar por otro, civiles de distintas procedencias, en fin, esos fueron los que iniciaron las primeras luchas de independencia. De manera que cuando las condiciones objetivas se crean, más tarde o más temprano se crean también las condiciones subjetivas, pero en este momento están realmente atrasadas con relación a las condiciones objetivas; esto es en lo que se refiere a cambios revolucionarios, pero estas ya son más bien cuestiones un poco de tipo teóricas.

[VIII, 20-26]

##### 5) LAS CONDICIONES OBJETIVAS PARA LA REVOLUCIÓN MARCHAN MÁS RÁPIDO QUE EL FACTOR SUBJETIVO.

[...] he estado planteando algo en lo que creo: que esta crisis económica pueda conducir a convulsiones sociales, a estallidos sociales. [...] Porque creo que las condiciones objetivas para la revolución en los países de América Latina, están avanzando mucho más aceleradamente que las condiciones subjetivas, y cuando tu no ves las condiciones subjetivas para los cambios sociales por una vía o por otra, y puedes apreciar que ellas no han madurado suficientemente, tu no puedes hablar con propiedad de posibilidades de revolución. Tu sabes que la señora esta embarazada, tiene una criatura en el vientre, la criatura tiene ya cinco meses, seis meses, tiene que haber un parto de todas formas, tiene que haber una solución de todas formas, pero todavía no se ve con claridad quienes van a ser los parteros, aunque incuestionablemente serán los sectores oprimidos y las



fuerzas progresistas. No veo con claridad que la conciencia haya madurado suficientemente para ello y que esas fuerzas estén suficientemente organizadas, y por eso digo: si esas condiciones objetivas siguen madurando tan aceleradamente, se van a producir estallidos sociales. No puedo decir: se van a producir revoluciones. Es probable y posible que un estallido social derive hacia una revolución, y entonces he dicho en algunas de esas entrevistas: estallidos sociales generalizados de carácter más bien revolucionario.

Ya ha habido algunos estallidos sociales, porque en Santo Domingo se produjo un estallido social; no un estallido catastrófico todavía para el sistema, pero se produjo un estallido social. Cuando el Fondo Monetario obligó al Gobierno de Santo Domingo a aplicar determinadas medidas, se produjo lo que pudiéramos llamar una insurrección espontánea en República Dominicana. El Gobierno se vio en la necesidad, en la muy triste y muy censurable necesidad, de lanzar las tropas, los soldados y la policía contra el pueblo, de asesinar a más de 100 personas. No crean que eran revolucionarios: eran hombres, mujeres, adolescentes, amas de casa, gente sencilla del pueblo, que se lanzaron a la calle espontáneamente, y se sintió en la necesidad de matar y herir de bala a cientos de personas. Se dice que fueron unos 400 ó 500 los heridos. Los datos oficiales dijeron que 60 personas murieron, y a mí me han contado, gente seria y bien informada de la República Dominicana, que fueron más de 100 los muertos.

Ya es una situación bastante grave cuando un gobierno tiene que utilizar el ejército y la policía para disparar contra el pueblo, herir cientos de personas y matar a más de 100, ya es muy grave. Eso ha dejado una tensión tremenda en República Dominicana.

En el propio Panamá, determinadas medidas que trató de imponer el Fondo Monetario dieron lugar a manifestaciones masivas, en que participaron decenas y tal vez cientos de miles de personas, lo que no había allí un ejército en el espíritu de reprimir al pueblo, no encontraron eso; no se produjo ninguna matanza, y eso hay que tenerlo en cuenta también.

En Guatemala hicieron el intento de aplicar ciertas medidas del Fondo Monetario, y a pesar de la represión que hay allí, tuvieron que rectificar las medidas, retirarlas. En Bolivia, las medidas de ese carácter también dieron lugar a movimientos de masa grandes. Están recientes los acontecimientos allí, cuando los mineros y los campesinos todos se movilizaron, y se creó una situación prerrevolucionaria. Afortunadamente no terminó en matanza, porque las situaciones van variando de un país a otro. Solo a sangre y fuego se pueden aplicar las medidas del Fondo Monetario en cualquier país. No me imaginaba, ni me puedo imaginar, a los gobiernos de la apertura democrática en Argentina, en Uruguay, en Brasil, lanzando al ejército y a la policía contra el pueblo.

En la República Dominicana, hace rato que pasó Trujillo, ha habido de todo allí en un período histórico. Después de Trujillo, incluso, una revolución, un levantamiento del pueblo, junto a un sector del ejército, que fue ahogado en sangre por el imperialismo con sus soldados, con 40 mil soldados yanquis que desembarcaron allí. Esto fue en el año 1965; después se sucedieron una serie de gobiernos más o menos constitucionales, y parece que se han olvidado del horror trujillista.

Entonces, estas situaciones conducen a crisis políticas y sociales muy serias, y pueden conducir a revoluciones.

[VIII, 17-19]

Moraleja de todo esto: las condiciones objetivas marchan aceleradamente hacia los cambios sociales, incluso hacia cambios sociales revolucionarios; las subjetivas están muy atrasadas. Hay una criatura revolucionaria en el vientre de este hemisferio, pero no existen todavía los parteros que van a asistir a esa señora en el parto.

[VIII, 25]

Ahora, vamos a suponer que esta batalla no se gane, que no se borre de la memoria esa deuda —como dice el diccionario de sinónimos—, que no haya Nuevo Orden Económico Internacional, que no haya nada, que siga esta catástrofe. Entonces van a venir revoluciones en número elevado, y las condiciones subjetivas se van a acelerar, se van a acelerar. En algunos casos, las condiciones subjetivas ayudan mucho a crear las otras condiciones. Cuba es un ejemplo. La situación de Cuba no era ni la sombra de la tragedia que están viviendo hoy muchos países. El factor subjetivo influyó en el otro, pero aquí el factor objetivo va a influir en el subjetivo. Y se aprecia con esta especie de bola de nieve que avanza, este alud, este volcán.

[...]

Yo jamás he visto las ideas avanzar con la fuerza que están avanzando todas estas ideas. ¿Por qué? Porque hay una enorme crisis. No es porque estén bien expresadas, o constituyan una literatura agradable. Para leer una buena literatura, uno puede buscar, incluso, a Cervantes, y *El Quijote* siempre será una interesante y valiosa obra literaria. Esto avanza porque hay una gran crisis, y avanza a gran velocidad.

[...]

Eso no se podía hacer en ninguna otra circunstancia que no fueran las circunstancias de verdadera crisis. Y los hechos están demostrando cuan fácilmente y cuan rápidamente se pueden ir desarrollando esos factores subjetivos en medio de una crisis, si trabajamos. Ahora, si vamos a dejar a la espontaneidad que todo ocurra, que reviente, que explote, entonces nadie sabe ni lo que va a pasar ni cómo va a pasar. Pero yo creo que los hombres pueden influir grandemente en los acontecimientos históricos y en los procesos, en dependencia de la claridad con que puedan ver una situación y de la inteligencia con que actúen. A ustedes no se les escapa, no se les escapa a los intelectuales. Ya he hablado con muchos, he hablado con médicos. Aquí no hace mucho hubo una reunión a la que vinieron más de 1,500 médicos latinoamericanos, y muchos de ellos de clínicas privadas. Pero veo como piensan, porque ellos están viendo morir a los niños; saben cómo y por qué se mueren, cuántos centavos vale salvar una vida, y que no hay ni esos centavos. Hay que trabajar con los médicos, con los maestros, con los profesionales en general. Habrá algunos al servicio del imperialismo, pero una gran parte de esos sectores es sensible a la tragedia que están viviendo nuestros pueblos. Entonces, creo que el hombre puede influir en los acontecimientos, en dependencia de la forma que los interprete, la línea que siga.

Quienes han estado presenciando esta reunión sindical de los trabajadores de América Latina y el Caribe sobre la deuda externa durante todos estos días, tenemos más bien razones para sentirnos optimistas de las posibilidades de avanzar rápidamente en la creación de condiciones subjetivas, en primer lugar para esta lucha. Me parece que las condiciones objetivas van a ayudar también a impulsar los cambios sociales, de una forma o de otra. Pero no creo que debamos levantar ahora esa bandera, o por lo menos yo no puedo levantar esa bandera, porque estaría en contradicción con la idea de ampliar y de unir fuerzas para librar esta batalla que, a mi juicio, en este momento es la fundamental, porque es la que nos va a crear condiciones para la independencia y condiciones para que de verdad puedan producirse cambios sociales sin que nos estén poniendo la pata de elefante encima, sin que nos quieran aniquilar por eso.

Los factores subjetivos están atrasados, pero yo creo que esta misma crisis va a acelerar el desarrollo de esos factores subjetivos.

[VIII, 80-82]

[...] de nosotros mismos dependerá cuándo hagamos el socialismo, nadie lo va a venir a hacer por nosotros, tendremos que hacerlo nosotros cuando estemos convencidos, cuando existan las condiciones subjetivas para hacer el socialismo, no solo las condiciones objetivas. Y te puedo decir

que, en mi opinión, las condiciones objetivas en estos últimos años han adelantado mucho más rápidamente que las condiciones subjetivas; es por eso que hablaba de explosiones sociales.

Si a mí me dijeran: “óigame, al lado de estas condiciones que van madurando rápidamente, existe ya una gran conciencia revolucionaria en las masas.” Bueno, habría que empezar a hablar de socialismo; pero, tú lo sabes bien, ustedes lo saben y todos lo sabemos, desgraciadamente las condiciones subjetivas, que ahora maduran rápidamente, no están maduras todavía. Ustedes lo saben, se han hecho algunos surveyes en Brasil, en distintos países, sobre lo que piensan con relación a la deuda.

Alguien habló aquí del hombre sencillo, que con una moral simple dice: “¡Ah!, se debe algo, hay que pagarlo.” Ese es el hombre honrado, que está comparando esta deuda con la de él personalmente, que contrajo con un compadre o con el bodeguero de la esquina. A todos nosotros nos ha pasado eso, todos les hemos debido al bodeguero, al dueño de la casa; casi todos, por lo menos, el 95 por ciento de los que están aquí. No digo que levanten la mano los que no han estado, porque creo que van a ser muy pocos y no quiero que nadie pase pena aquí. Pero no tengo ninguna pena de decir que cuando era estudiante y aun después que me gradué, le debía al de la bodega, le debía a la compañía eléctrica, le debía al del teléfono, le debía al dueño de la casa, y mis problemitas tuve también por eso.

De este modo muchas personas confunden todavía lo justo y lo injusto. ¿Cómo vamos a superar nuestras limitaciones subjetivas? Bueno, ese es el trabajo de los revolucionarios y de los socialistas. ¿Cómo vamos a hacer esa conciencia? ¿Cómo vamos a lograr, por ejemplo, que muchas personas sencillas del pueblo no piensen que la deuda externa, inmoral, mal contraída, despilfarrada, hay que pagarla? ¿O que responda “no sé que es la deuda”? Ustedes mismos han reflejado aquí que una gran parte de las masas no saben lo que es la deuda, esa es una realidad que tenemos que admitir.

Pero no ya todos los sectores, los obreros están más claros, en la dirección sindical se veía que todos aquellos delegados estaban mucho más claros sobre el problema de la deuda, porque lo están sintiendo más de cerca todos los días en la lucha por los salarios y en la rebaja de los niveles de vida; los periodistas están un poco más informados; las personalidades que se reunieron aquí estaban bastante conscientes del problema, los jóvenes que se han reunido aquí no han estado tan conscientes del problema. Puede decirse que la juventud y los estudiantes empiezan ahora a tomar conciencia de este problema de la deuda, de su importancia decisiva y de que es un elemento fundamental a tomar en cuenta, ahora. Y aquí han hablado muchos de ustedes sobre la necesidad de llevar esa conciencia a las masas. Es un magnífico instrumento de educación, porque esta muy asociado con lo que la gente esta sufriendo todos los días a todas horas, y es un fenómeno universal; pero no están todavía conscientes las masas, y si las masas no están conscientes, entonces no hay lo que pudiéramos llamar las condiciones subjetivas.

Las masas no están conscientes de lo que es el imperialismo todavía, lo mencionan, a veces repiten las consignas. Pero esta deuda, todo esto que estamos sufriendo, esta catástrofe, esto es imperialismo. Esto nos puede ayudar mucho a enseñarles a las masas que es el imperialismo. ¡Excelente, qué oportunidad para los revolucionarios poderles enseñar a las masas qué es el imperialismo con cosas prácticas todos los días!

[XI, 26-28]

### **3. IMPOSIBILIDAD MORAL**

#### **1) AMÉRICA LATINA NO RESISTE MÁS SACRIFICIOS**

Sería injustificable exigir a los pueblos el inmenso sacrificio e, incluso, la sangre que habría que derramar para pagar esta inmensa suma de dinero que en una gran parte se fugó del país, se

malgastó o se malversó. Esta deuda cobró ya en República Dominicana su primera cuota de sangre en las vidas de decenas de humildes personas del pueblo. Intentar resarcirla en las actuales circunstancias políticas, económicas y sociales de América Latina, costaría ríos de sangre a nuestras sufridas y empobrecidas naciones y no se lograría jamás. Nuestros pueblos no tienen la culpa del subdesarrollo ni de la deuda. Nuestros países no tienen la culpa de haber sido colonias, neocolonias, Repúblicas bananeras, cafetaleras, mineras o petroleras, destinadas a producir materias primas, productos exóticos, combustibles a bajo costo, y mano de obra barata.

[II, 143-144]

## 2) NO SE TRATA DE UNA RESPONSABILIDAD DE LOS PUEBLOS, SINO DE SUS GRUPOS GOBERNANTES

Tradicionalmente los deudores iban a buscar a los bancos para pedirles dinero prestado; en los últimos tiempos esta práctica se invirtió. Los bancos acumularon enormes sumas, entre otras cosas recogieron los excedentes financieros de los países petroleros cuando se produce el boom de los precios petroleros y algunos países industrializados acumularon enormes cantidades de dinero. El papel de los bancos es movilizar el dinero, prestar dinero y ganar intereses. Entonces los bancos fueron a buscar a los prestatarios para prestarles dinero, y prestaron mucho dinero.

Hace 20 ó 25 años, prácticamente no existía deuda en América Latina, y ahora asciende a 360 mil millones de dólares. ¿En que se invirtió este dinero? Una parte se invirtió en armas; en Argentina, por ejemplo, se invirtieron decenas de miles de millones en gastos militares, y así por el estilo en Chile y otros países. Otra parte de este dinero se malversó, se robó, y fue a parar por esa vía a los bancos extranjeros, a Suiza, a Estados Unidos. Otra parte volvió a Estados Unidos y a Europa, simplemente se fugó cada vez que se hablaba de una devaluación, la gente de ciertos recursos, por desconfianza, cambiaba el dinero por dólares y lo depositaba en bancos de Estados Unidos. Otra parte de este dinero se despilfarró, otra se empleó por algunos países en pagar el enorme costo del combustible, y, por último, una parte se invirtió en algunos programas económicos. Admitamos eso.

Tu dices que las naciones tienen una responsabilidad moral. Cuando se habla de naciones se habla del pueblo, se habla de los trabajadores, se habla de los campesinos, se habla de los estudiantes, se habla de la clase media, es decir, médicos, profesionales, ingenieros, profesores, maestros y otros sectores sociales. ¿qué recibió el pueblo de los 360 mil millones invertidos en armas, depositados en los bancos de Estados Unidos, malgastados, malversados? ¿qué recibió el pueblo con la sobrevaloración del dólar, la sobretasa de interés? No recibió absolutamente nada. ¿Y quién tiene que pagar esta deuda? Es el pueblo. Los trabajadores, los profesionales, los campesinos, todo el mundo tiene que reducir sus salarios, reducir sus ingresos, hacer enormes sacrificios. ¿Dónde está la moralidad de imponerle al pueblo el pago de esa deuda a sangre y fuego, como ocurrió en República Dominicana, donde las medidas del Fondo Monetario Internacional dieron lugar a la muerte de decenas de personas, y cientos de ciudadanos heridos de bala? Tienen que protestar, porque precisamente le están exigiendo al pueblo el pago de la deuda, que no recibieron ellos y que no les benefició prácticamente en nada.

Por eso nosotros planteamos que el pago de esa deuda es un imposible económico, es un imposible político, prácticamente hay que matar a la gente para imponerle los sacrificios que exige el pago de esta deuda, es la ruina de cualquier proceso democrático que intente establecer por la fuerza esas restricciones y esos sacrificios, y, por último, es un imposible moral por las razones que le expliqué anteriormente.

Entonces yo creo que es mucho más moral cancelar esta deuda, lo cual va a beneficiar a miles de millones de personas —no hablamos solo de la deuda de América Latina, hablamos de la deuda de África y de Asia, donde afecta la vida de más del 70 por ciento de la humanidad—, en vez de gastarlo en armas, en armas químicas, armas nucleares, armas biológicas, portaaviones, acorazados, cohetes estratégicos, guerra de las galaxias. Lo que es verdaderamente inmoral, lo que es algo de

mala fe, prácticamente una traición a la humanidad, es obligar a los pueblos a pasar hambre, a vivir en la pobreza, a vivir en las peores condiciones materiales, educacionales, culturales, sanitarias, para gastar un millón de millones de dólares en armas cada año, en actividades militares, que es lo que se está gastando en preparar las condiciones de una catástrofe, la muerte de cientos de millones de personas, tal vez la desaparición de la propia humanidad.

A los que hagan esos planteamientos hay que decirles que eso si es inmoral, y no la cancelación de la deuda, que no se les puede cobrar a los pueblos, que no recibieron nada, ningún beneficio con ese dinero.

[III, 9-11]

Y yo pongo un ejemplo: es como el caso de que a un padre le prestan una cantidad de dinero determinado, se va a un casino, se lo juega en la ruleta, lo pierde, y entonces le quieren cobrar al hijo de 5 años la deuda. Ese es el caso, les están cobrando la deuda a quienes no les prestaron nada. Como se dijo ayer, mucho de ese dinero se fugó. Hubo países donde se llevaron para depositar en el exterior el 126 por ciento del dinero que les prestaron, se llevaron lo que les prestaron más la reserva del país; y en otros llevaron para depositar en cuentas privadas fuera del país el 40 por ciento, el 50 por ciento de lo que entró por concepto de préstamos, en unos más y en otros menos, según el país.

Pero hay unos cuantos de los grandes deudores, donde entre el 40 por ciento y el 50 por ciento de los préstamos se fugó. ¿Y a quién le están cobrando y por qué? ¿Dónde está el fundamento moral de esa cosa tan injusta, tan cruel?

Ya hoy mucha gente, casi de forma unánime, todo el mundo, dice: no se puede pagar. Y he visto religiosos afirmando categóricamente esto. Antes se decía que era casi un pecado no pagar, y hoy hay cardenales, obispos, infinidad de sacerdotes, de cristianos, de muy diversas iglesias, que dicen: no se puede pagar, no se debe pagar y no vamos a pagar.

Cuando yo vi aquí recientemente a una monjita colombiana como hablaba y explicaba de una gran parte de la población de Bogotá, los cientos de miles de niños abandonados, descalzos, hambrientos, mientras otra monjita con unas diapositivas iba explicándolo todo; cuando yo veía aquella explicación tan elocuente y aquel lenguaje tan enérgico, afirmando que no estaban dispuestas a pagar la deuda, en la reunión de mujeres latinoamericanas, llegué a una conclusión: esta deuda no solo es impagable, sino que ya, además, es una deuda incobrable. Todas las mujeres latinoamericanas estaban en la misma idea.

[VII, 10]

### 3) NO SOMOS DEUDORES SINO ACREEDORES

Historiadores y especialistas en economía afirman que de las fabulosas sumas de oro y plata, salidas de las entrañas de nuestras naciones y que fueron amasadas durante siglos con sangre y sudor de nuestros pueblos, salió el financiamiento para el desarrollo del mundo industrializado que hoy es acreedor exigente de nuestra deuda. Lo que se arrancó a nuestros pueblos sólo en los últimos decenios, por el intercambio desigual, los altos intereses, el proteccionismo, el dumping, las manipulaciones monetarias y las fugas de divisas, es mucho más que el monto total de esa deuda. El monto de las riquezas y el bienestar de que se nos ha privado por habernos impuesto la dependencia económica y el subdesarrollo, no puede siquiera intentar medirse. Nuestros pueblos son más bien acreedores, no solo morales, sino también materiales, del mundo del occidente industrializado y rico. La RFA ha estado pagando indemnizaciones pecuniarias a Israel por los genocidios cometidos por los nazis contra los hebreos. ¿Quién paga los genocidios cometidos no solo contra la vida, sino también contra las riquezas de nuestros pueblos a lo largo de siglos?

## 4) DESPOJO ILEGÍTIMO

Ahora, otro análisis: ¿cuánto de esa transferencia es ilegítima? Vamos a admitir los intereses normales de la deuda, no vamos a llamar ilegítimos esos intereses, no vamos a llamarlos un despojo, sino simplemente intereses normales; no vamos a adoptar la concepción musulmana, vamos a adoptar la concepción occidental y cristiana: que por una cantidad de dinero hay que pagar todos los años un interés razonable, aunque relativamente elevado, de un 8 por ciento que incluya la devaluación, cosa que no está ocurriendo precisamente con el dólar. Bien, ¿qué parte de estos 70 mil millones de dólares que se le exigen a América Latina son ilegítimos? Por deterioro de la relación de intercambio, 20 mil millones; por sobretasa de interés cobrado al 12 por ciento en vez de 8 por ciento —cálculo conservador también—, 10 mil millones. Se estima que, por cada punto en la tasa de interés, la cantidad a entregar por América Latina se eleva a 3,500 millones de dólares por año. Bien, añádasele 10 mil millones por fuga de capitales, es decir, dinero que recibió el país por exportaciones, por servicios prestados, incluso por préstamos, que el país necesita para invertir, para el desarrollo, y se van, y 5 mil millones por sobrevaloración del dólar. Tenemos así que en 1984 la economía de América Latina ha sido privada arbitrariamente, ilegítimamente, de 45 mil millones de dólares. A un continente cuya población se duplica prácticamente cada 25 años, que tiene una cantidad colosal de problemas sociales, educacionales, habitacionales, sanitarios, de empleo, le están privando de 45 mil millones de dólares ilegítimamente, de un total de recursos emigrados, sumando los intereses supuestamente normales, de más de 70 mil millones de dólares.

[III, 4-5]

Así que, matemáticamente analizado el problema, es impagable. Si lo analizas políticamente, es impagable, porque hay que imponerle a la población tales sacrificios, que cualquier Gobierno que intente imponerle esos sacrificios a la población por un período prolongado de tiempo, se desgasta y se derrumba, sencillamente. Digo también que moralmente es impagable, porque mucho de ese dinero que se prestó, se fugó y volvió a los países industrializados, una parte no despreciable se robó y se malversó, otra se empleó en comprar armas, otra se despilfarró, y tal vez una parte se empleó en infraestructura o en algunas inversiones útiles. Es decir, para que van a matar de hambre o reprimir sangrientamente a los trabajadores, a los campesinos, a las capas medias, a la población, imponerles sacrificios de todo tipo para cobrar esa deuda, con relación a la cual no tienen responsabilidad alguna. Yo digo que es como el caso de un niño cuyo padre adquirió un préstamo para jugárselo en la ruleta, lo perdió todo, y después al niño de 5 años le quieren cobrar la deuda del padre. Eso es inmoral.

Además pienso que fue América Latina la que financió con su oro, con sus metales preciosos, con el sudor y la sangre de su población, indígena, mestiza, con los esclavos que trajeron de África, el desarrollo de Europa, e indirectamente primero y después directamente el de Estados Unidos. La propia esclavitud duró cien años después de la independencia en Estados Unidos, esos esclavos africanos ayudaron a financiar el desarrollo de Estados Unidos; durante cinco siglos hemos estado financiando el desarrollo de los países industrializados, por eso son tan ricos y por eso somos tan pobres. Pienso que los deudores son ellos y los acreedores somos nosotros.

[V, 4-5]

¿Quién contrató? ¿Quién ostenta la soberanía? ¿En virtud de qué concepto puede decirse que el pueblo se comprometió a pagar y recibió o concertó esos créditos? Si la mayoría de esos créditos los concertaron con dictaduras militares, represivas, sin ninguna consulta popular. ¿Acaso las deudas o los compromisos que hagan los opresores de los pueblos, tienen que ser pagados por los oprimidos? ¿Dónde está el fundamento filosófico moral de esa concepción o de esa idea?

No se consultaron los parlamentos, el principio de la soberanía se violó, ¿qué parlamentos han intervenido en este endeudamiento y conocieron esto? ¿Quién conoció de las discusiones, dónde votaron? Hipotecaron de tal manera nuestros países que se debe más de 17 mil dólares por kilómetro cuadrado en la América Latina y el Caribe, ¿y quién los hipotecó? Habría que preguntar, ¿los pueblos la hipotecaron, quién ejerce la soberanía, quién ostenta la soberanía, cómo puede haber compromisos a espaldas de la soberanía del pueblo?

[X, 52-53]

#### **IV. FÓRMULAS PLANTEADAS HASTA AHORA**

##### **1. EL GRUPO DE CARTAGENA Y DEMANDAS DE LA REUNIÓN DE BONN**

Los países latinoamericanos se reúnen piadosamente, imploran que los tomen en cuenta, que se están muriendo de hambre; escriben. En medio de esta situación, arman un pequeño grupo, el llamado Grupo de Cartagena, y escriben cartas moderadas, cuidadosas, elegantes, finas: “Mire, señor, por favor, hace falta un diálogo político para resolver estos problemas, para discutir las cuestiones de la deuda. Mire, señor, dennos algunas oportunidades: amplíen los fondos básicos del Fondo Monetario Internacional, los derechos especiales de giro, pongan ahí un fondo destinado a cubrir los excesos de interés, ayúdennos.”

Así recientemente, en el mes de abril, se efectuó la reunión de primavera del Fondo Monetario Internacional, en Washington. Bien, los de Cartagena escribieron su cartica, hicieron sus proposiciones, rogaron, imploraron, y se quedaron esperando. El asunto lo liquidaron en 15 minutos, les dijeron: “No”, y se acabó, “esas son boberías, olvidense de eso, trabajen duro, exporten, sean austeros, ahorren, para que puedan pagar la deuda, y, además, desarrollarse”.

¡Asombroso! Yo, por lo menos, me di el gusto de mandarles el folleto a la reunión del Fondo Monetario, allá les mande su folletico para que tuvieran alguna idea del mundo.

Esta bien, en esas circunstancias siempre surge una esperanza, porque la esperanza es lo que más se multiplica en el mundo.

Ahora viene la Cumbre de Bonn, allá se reúnen los grandes, los poderosos dueños de la economía mundial a discutir distintos problemas: la guerra de las galaxias, la carrera armamentista, y también las disputas económicas entre ellos, ¿cómo se van a acordar de nuestro problema, si no han sido capaces de resolver los de ellos mismos? [...]

¿Cuántos desempleados hay en Inglaterra? Tres millones. Claro, tienen su subsidio allí, algunas cosas, no están tan, tan mal como los desempleados nuestros que no tienen ni el billete que me regalaron a mí. Francia, tres millones de desempleados; RFA, dos millones y medio; España, tres millones de desempleados. Lo que crece allí es el desempleo, que se ha convertido en una locura obsesionante. Y no se dan cuenta de que, entre otras razones, tienen tanto desempleo porque sus industrias están subutilizadas y no tienen a quien vender, ya que aquellos que pueden ser sus clientes no tienen dinero para comprar, porque les pagan muy barato por sus productos y porque les cobran la deuda más los intereses, etcétera, etcétera.

[...]

Pero, bien, hablaba de las ilusiones y de las esperanzas, los de Cartagena dicen: “Esta es la oportunidad, ahora se reúnen en Bonn, esa gente seguro que tiene que oírnos, vamos a hacerle otra cartica.” Bueno, les hicieron otra carta, y yo la leí, fue ya una carta más seria. Designaron a Uruguay, al presidente Sanguinetti, para que escribiera la carta, y fue esta vez una carta digna, sobria, seria, ya no se empleó el lenguaje plañidero tradicional de esas comunicaciones, dijo como

eran las cosas, los problemas que había, la necesidad de diálogo político y de encontrar solución. Mandaron la carta para Bonn —eso fue en los primeros días de mayo—, transcurrió un mes aproximadamente, y por fin contestaron la carta que envió el Presidente de Uruguay en nombre del Grupo de Cartagena. Hubo de todo, no me voy a extender mucho contando anécdotas aquí que nosotros conocemos, pero no hallaban que hacer con la papita caliente aquella: se la tiraron unos a otros, jugaron pelota, y entonces uno se sentó a escribir, habló por teléfono seguramente con los otros colegas ricos y dijo: “Miren el proyectico que vamos a devolver allá”, y contestaron al fin: “¡De eso nada, olvidense de eso, caballeros! Trabajen duro, sean austeros, hagan ahorro, quiten los déficit, resuelva el problema cada cual.” ¡Increíble, increíble, un circo, un teatro! “¡arréglenselas como puedan!”

¿Qué vamos a hacer? ¿Creen ustedes que se van a sentar a conversar? ¡Qué va!, nos desprecian demasiado, desprecian demasiado a los países latinoamericanos y a los gobiernos latinoamericanos, como para de verdad sentarse a conversar.

[IV, 19-22]

Nosotros no estamos contra el Grupo de Cartagena en absoluto. Al Grupo de Cartagena la única objeción que le hacemos es que no haya incluido a todos los países de América Latina y del Caribe, como esta reunión de La Habana, para que estén todos. Se utiliza el argumento de que son los principales deudores, pero este mundo no es de principales y no principales, porque en las Naciones Unidas todos los países, grandes y pequeños, tienen un voto. Y esta batalla posiblemente haya que llevarla a las Naciones Unidas, a la OEA, a veinte lugares, y hacen falta esos votos. La solución puede ser que el actual Grupo de Cartagena lidere, que se constituya un comité director, coordinador, integrado por los fundadores del grupo, y que los demás se sumen. No se puede explicar ni justificar bien por que no hay ningún país de Centroamérica en el Grupo de Cartagena, a pesar de que la deuda per capita de varios de ellos es mayor, y por que no hay ningún país del Caribe en el Grupo de Cartagena, excepto República Dominicana. No está Jamaica, no está Trinidad Tobago, no están otros muchos países.

Nosotros, en nuestra reunión, nos preocupamos mucho de que hablara cada país; no importa si tenía 250 mil habitantes o 100 mil, se trata de países que tienen su himno, su bandera, su soberanía, sus derechos, y hay que respetarlos.

Es la única objeción que nosotros hemos planteado públicamente al Grupo de Cartagena. Y entendemos que nuestra batalla ayuda a la lucha de ese grupo. No tenemos nada en contra, y estamos dispuestos a apoyarlos en su lucha por encontrar una solución correcta a este problema.

No estamos contra el SELA, ni mucho menos; Cuba fue uno de los primeros países que participó en la fundación del SELA. Cuando a iniciativa del presidente Luis Echeverría, de México, se crea esa organización económica latinoamericana, uno de los primeros países con los que se habló, y que primero dio su apoyo, fue Cuba. Estamos en el SELA, apoyamos, y estamos de acuerdo con que el SELA, que es un organismo latinoamericano y del Caribe, juegue un papel en la búsqueda de una solución correcta a este problema.

Estamos de acuerdo y apoyamos la idea de una reunión de jefes de Estado, que fue lanzada primero por el presidente Alfonsín, de Argentina, a raíz de su visita a México; después lo hizo el presidente Febres Cordero, que propuso, incluso, que las islas Galápagos, patrimonio de la humanidad, fueran la sede de la misma; y después la propuso el presidente Alan García, que acaba de tomar posesión del gobierno de Perú. Tres presidentes la han planteado. Ustedes la apoyaron, y nosotros apoyamos entusiastamente la idea de una reunión de jefes de Estado.

Ustedes saben que nosotros por la OEA no tenemos ninguna simpatía; pero, incluso, si la OEA se reúne, como dicen que se va a reunir, como se afirma que para septiembre está convocando a los ministros de Hacienda y de Economía del hemisferio a una reunión en Washington, ¡magnífico!



Que se reúnan allí, que sienten a Estados Unidos allí delante, sí, en el banquillo de los acusados, que discutan con él, que le planteen las realidades y le exijan soluciones. Si la OEA sirviera alguna vez en toda su vida para algo, y sirviera precisamente para esto, bien vale todo lo que ha costado y la vergüenza que ha significado para este hemisferio. ¡Hasta incluso la OEA!

No estamos en pugna contra nadie, y todos los pasos que hemos dado los hemos dado conscientes de que esta lucha ayuda a los demás países.

[X, 12-13]

## **2. EL NO PAGO SIN DECLARARLO**

[...] la inmensa mayoría esta convencida de que no puede pagar. Claro, entonces, se encuentran los gobiernos latinoamericanos en una situación en que no pueden decirlo, están renegociando, y todos los meses se renegocia prácticamente. No están en las condiciones de Cuba, de poder hablar con la libertad y la impunidad con que Cuba habla; los pueden empezar a apretar, a crearles dificultades. No dicen lo que piensan, pero saben que no se puede pagar. Algunas empresas transnacionales de la información han utilizado la táctica de ir a preguntar en concreto sobre el tema, que piensan sobre nuestras tesis, y tratar de desarrollar contradicciones entre nosotros, porque si antes se creían que era un problema de relaciones públicas, y ahora se han dado cuenta de que es un movimiento serio, una batalla en regla, entonces, están inventando como unos desesperados como le pueden quitar fuerzas a esta lucha. Y una de las tácticas que están utilizando cada vez que tienen una oportunidad, es hacer una pregunta concreta, dirigida: óigame, mire, ¿qué piensa usted de esto que Cuba plantea? A esos gobiernos que están en la necesidad de negociar y renegociar todos los meses, les hacen una cierta trampa con esos interrogatorios; en general, se han manifestado con mucho cuidado, a decir verdad, con mucho respeto sobre Cuba, pero poniendo, como es lógico, especial cuidado en sus respuestas. Les preguntan como a Cristo, si hay que pagar o no tributo al César. Claro, los voceros de la administración yanqui siguen presionando por todos los medios, inventando desesperadamente todo tipo de trucos para restar fuerza a los planteamientos de Cuba y al poderoso movimiento que se ha gestado.

[VII, 11-21]

## **3. LA FÓRMULA DE KISSINGER**

El Vicepresidente de la Reserva Federal empezó a hablar de fórmulas y que la deuda de América Latina era un problema muy serio; su jefe, el presidente de la Reserva, señor Volcker, se puso furioso, hizo una declaración antes de las 24 horas, afirmando que todo aquello era un disparate. Kissinger, eminencia del imperialismo, ha estado planteando el problema y sugiriendo fórmulas, sobre la base, no exenta de realismo, de que la enorme deuda es potencialmente grave y peligrosa para los intereses de Estados Unidos. Ya ha estado elaborando algunas fórmulas proponiendo, por ejemplo, que el Banco Mundial adquiriera esa deuda de los bancos privados, con bonos, para aliviar las condiciones de pago.

[VIII, 70]

Kissinger habló de un plan Marshall, y yo pensaba: el problema es tan grave, que hacen falta por lo menos 25 planes Marshall, y no queda dinero ni para uno. Si razonaran, si reaccionaran, empezaría a pensar un poco más realistamente; en definitiva, esto, tal y como esta planteado, pudiera inducirlos al realismo, tendrían que olvidarse un poco de todas las locuras en las que ahora están invirtiendo cantidades tan fabulosas de dinero, porque hay otros problemas, no voy a hablar de eso: cuales van a ser las consecuencias para la economía de Estados Unidos.

[VIII, 74]

#### 4. LA FÓRMULA DEL 10 POR CIENTO

Desde luego, plantear que se va a limitar el pago al 10 por ciento, es un paso de avance con relación a lo que está ocurriendo ahora, es un paso de avance; indiscutiblemente que no le gusta a la banca internacional, no le gusta al imperialismo que alguien plantee esa cierta violación de las normas, que va a limitar el pago al 10 por ciento de las exportaciones.

[XI, 52]

[...] cuando se planteó la fórmula del 10 por ciento, me puse a meditar sobre ella, le apliqué el mismo análisis desde el punto de vista matemático, y en el encuentro continental, a principios de agosto, expuse cuales eran las consecuencias de aplicar esa fórmula. El Gobierno de Perú empezó diciendo que la aplicaría durante un año, en los próximos 12 meses. Yo la hice extensiva a 20 años, aplicándola al conjunto de América Latina. Utilice cuatro variantes.

Una variante en que se pagara el 10 por ciento, y aunque las exportaciones rebasaran la cifra de 100 mil, no se pagara más que el 10 por ciento de 100 mil. Bien, optimice todo, que las exportaciones de América Latina crecieran al ritmo del 10 por ciento por año, durante 20 años. Lo que esta ocurriendo ahora es que la exportación esta retrocediendo y no avanzando, y suponiendo que no se recibiera un centavo más de interés, de préstamos, y se limitaran a pagar 10 mil millones todos los años los latinoamericanos por su deuda total, al cabo de 20 años habrían pagado 200 mil millones. Doscientos mil millones no es una cifra despreciable; 200 mil millones en divisas convertibles invertidas en un país, bien invertidas en desarrollo económico, pueden ser el equivalente de 600 mil millones de dólares en inversiones. Creo que es una cierta base para el desarrollo; no es despreciable la cifra. Pues bien, la respuesta de las computadoras fue que al cabo de 20 años la deuda habría ascendido a casi dos millones de millones de dólares, suponiendo un interés que no rebasara el 10 por ciento.

Entonces hice el cálculo en la otra variante: que se pagara el 10 por ciento de todas las exportaciones y que estas crecieran el 10 por ciento por año durante 20 años, algo imposible. Si los intereses fueran no mayores del 10 por ciento, al cabo de 20 años se habrían pagado casi 600 mil millones y la deuda habría ascendido a más de un millón de millones de dólares. Volví con esa misma variante: que se pagara el 10 por ciento de todas las exportaciones, que creciera el 10 por ciento por año, que el interés no fuera superior al 6 por ciento; en 20 años se habrían pagado más de 400 mil millones y la deuda sería superior a la actual en casi 100 mil millones.

De modo que aplicando la fórmula del 10 por ciento, desde el punto de vista matemático no resolvía en absoluto el problema.

Entonces, yo añadía que la idea de resolver el problema con el pago del 10 por ciento no traía un análisis. No se dice una sola palabra sobre los intereses; no se dice una sola palabra sobre el dinero que se acumula y que tiene que cobrar intereses; no se dice una sola palabra sobre el monto de la deuda al cabo de 10 años, al cabo de 20 años, y como se va a resolver en definitiva el problema. Es decir, es una afirmación: pagaremos con el 10 por ciento. No hay análisis. Cuando hace ya tiempo yo me puse a meditar sobre todos estos problemas, hice muchos análisis de variantes, de posibilidades, de lo que ocurriría. Analizando los problemas llegué a la primera conclusión: que era impagable.

Claro, yo decía también que plantear la fórmula del 10 por ciento era un paso de avance con relación a lo que esta ocurriendo ahora; era ya un desafío a la banca y a las normas establecidas. En ese sentido era positivo y como tal lo veía desde ese ángulo y viéndolo en relación con lo que se esta haciendo ahora. Pero sostenía y sostengo que no resuelve el problema.

Ahora bien, yo lo analicé primero desde un ángulo, que era el ángulo económico, el ángulo matemático, cuales eran las consecuencias de decir: pago con el 10 por ciento. Si se añade: se van a

suprimir los intereses de la deuda, interés cero, ya entonces empezaría a surgir la posibilidad de pagar la deuda con el 10 por ciento de las exportaciones al cabo de varias decenas de años, si no se recibe un solo centavo más de préstamo. ¿Qué se va a hacer con todo el dinero que se acumule, si los intereses son del 10 por ciento, el 8 por ciento o el 6 por ciento? ¿Qué se va a hacer con la deuda acumulada al final? La conclusión que hay que sacar al cabo de 20 años, es sencillamente que la deuda hay que abolirla, porque, al cabo de 20 años, con esa fórmula se debe cinco veces más de lo que se debe ahora, sin recibir un solo centavo adicional, y tendrá que llegarse al final a la misma conclusión de que la deuda tiene que ser borrada, abolida, con la fórmula del 10 por ciento.

Yo decía también que lo analicé desde otro ángulo porque uno lucha por una fórmula. Claro, [...] la banca dirá: antes de que me paguen cero, que me paguen algo y conservo la esperanza, a ver si logramos condiciones para volver a exigir que nos paguen toda la deuda.

He dicho que la deuda es un cáncer, y es un gran cáncer. Requiere una operación quirúrgica, y cuando se hace una operación quirúrgica hay que extirpar hasta la última célula maligna para evitar que se reproduzca, porque de lo contrario el cáncer se reproduce. Y si usted va a abrir al paciente, va a hacer una operación de cirugía mayor, con anestesia general y con todos los riesgos para la operación de cirugía mayor, es mejor extirpar el cáncer completo, si de todas formas tiene que hacer la operación quirúrgica con todos los riesgos. Porque para que la banca internacional y los países acreedores acepten esto, hay que realizar una operación quirúrgica fuerte. Y si la banca internacional y los países acreedores aceptan esa operación quirúrgica, yo aprovecho y saco el cáncer completo no dejo una sola célula maligna. De otro modo sería librar una gran batalla, desde mi punto de vista, sin resolver el problema.

Pero vienen, además, otros elementos: para pagar con el 10 por ciento se esgrimiría simplemente una razón de fuerza mayor, de imposibilidad de pago, y en el derecho existe, desde luego, la razón de fuerza mayor; si usted vende una casa en un contrato, si yo le vendo a Ugarteche una casa o le vendemos este Palacio de Convenciones y se quema, nosotros no podemos cumplir con el contrato de entregar el Palacio de Convenciones. Esa es una razón de fuerza mayor, o como dijo López Michelsen aquí, en la reunión de La Habana, una cláusula de cumplimiento imposible.

Creo que lo que le da más fuerza al argumento del no pago son razones morales muy fuertes, y razones históricas muy poderosas. Esa es la realidad de lo que le da más fuerza. Si usted tiene una bandera que defender, esa bandera usted tiene que apoyarla con razones muy sólidas y muy profundas.

[XII, 11-14]

Entonces, si digo: “Pago”, legitimo la deuda, digo que la deuda es justa, que la deuda debe ser pagada, ignoro todas las razones históricas, ignoro todas las razones morales, y digo que es legal, que es legítimo, que yo simplemente doy un 10 por ciento, porque no puedo dar el ciento por ciento, una razón simplemente de fuerza mayor, y le resto fuerza a la causa por la que se lucha.

Yo creo que las masas entienden mucho mejor los argumentos históricos y morales que hemos expuesto.

[XII, 19]

Entonces, ¿en qué quedamos si aplicamos la fórmula del 10 por ciento? Quedamos dependientes toda la vida. Con el 10 por ciento se acumularían tales cantidades de deuda, que al cabo de 10, 20, 30 años, como crece sostenidamente, nosotros estaríamos mil años pagando el 10 por ciento de nuestras exportaciones. Cuando exportáramos 500 mil millones —y tenemos la esperanza de que aunque sea dentro de 40 años exportemos 200 mil, 300 mil, o 500 mil millones—, entonces nosotros estaríamos pagando 50 mil millones por año. Toda la vida, eternamente, la América Latina tendría que estar pagando ese porcentaje. No Habría Nuevo Orden, no habría integración, no habría nada, porque estamos planteando una lucha por todas esas cosas, en que cada una de las posiciones

en este combate apoya a las otras, y cada uno de los argumentos se apoyan unos a otros: el argumento de la imposibilidad económica y material y de la imposibilidad política, se apoya también en el argumento histórico y en el argumento moral.

Entonces es toda una concepción lo que hemos estado planteando, analizando todas las variantes, todas las posibilidades, todas las posibles formas de arribar a una solución de conjunto; luego, yo sostengo estos puntos de vista y los defiendo. No quiero polemizar con nadie, no quiero, ni mucho menos, antagonizar con nadie, porque ¿quién ganaría con eso? Sería ridículo que uno se pusiera en plan de antagonismos. Yo no quiero antagonismos con nadie, como no sea el imperialismo.

Realmente tiene mucha razón el compañero peruano cuando dice que el enemigo ha estado tratando de presentar diferencias. Las dos fórmulas, desde luego, no son iguales, aunque están emparentadas, nacieron de la misma crisis. La fórmula del 10 por ciento, desde mi punto de vista, sustituye un paso de avance, como decía anteriormente quizás el primer resultado de nuestra batalla. Tengo que tratar con respeto a quien piense de forma diferente, con absoluto respeto; y habrá muchos que piensen de forma diferente: unos pensarán que esta es la fórmula, otros pensarán que otra; tenemos que respetar las opiniones divergentes. Yo elaboré una fórmula resultado de una larga meditación y una sostenida lucha. Tengo, además motivaciones profundas para ello, como les expliqué a ustedes ayer.

Ahora bien, es cierto que lo que hace el imperialismo, es tratar de presentar una disputa entre Perú y Cuba, ya no entre las posiciones de uno y otro. Incluso, hablan de rivalidad de liderazgo—¡a estas horas, caballero!—, y entonces están tratando de crear la división y la desunión. Yo creo que puede haber unión, apoyo y solidaridad, a pesar de la diversidad de criterios sobre aspectos determinados del problema. Nosotros no tenemos ninguna responsabilidad en esa campaña que están haciendo el imperialismo y sus órganos de prensa, porque yo no he dicho una sola palabra hostil contra el Gobierno de Perú, ni una sola palabra irrespetuosa, ni una sola palabra poco amable siquiera contra el Gobierno de Perú. Dicho Gobierno lo sabe, y los apristas saben que nosotros les expresamos nuestra buena disposición, conociendo sus problemas económicos, que nosotros les informamos de todo el esfuerzo que veníamos haciendo, se lo informamos y les expresamos nuestra disposición de apoyarlos en su lucha por resolver estos problemas de la deuda, antes de que surgiera la famosa fórmula del 10 por ciento. Y no he pronunciado una sola palabra hostil, luego no tengo ninguna responsabilidad con que el imperialismo este tratando de azuzar una especie de rivalidad.

Ahora, no ocurrió lo mismo por parte de Perú, porque el Presidente electo de ese país, el día 19 de julio —y no fue precisamente un exabrupto, no fue una cosa emotiva, sino una cosa fría, calculada, deliberada, porque se lo había comunicado a distintas personas previamente—, hizo un pronunciamiento hostil contra Cuba y contra nuestras posiciones, innecesario en absoluto, inoportuno y que no había sido provocado por nosotros en lo más mínimo. Hasta prácticamente se nos pretendía excluir de este hemisferio. Se planteó que este no era un problema de Este-Oeste, sino de Norte y Sur. Ya encasillaron nuestra batalla en un problema de Este y Oeste, lo cual me parece absolutamente injusto y arbitrario. Inmediatamente después se planteaba que Cuba no tenía nada que ver con este mundo latinoamericano, ni tenía por que hablar de esto. Nos parece profundamente absurdo tal criterio, que prácticamente nos excluía, como dije, de América Latina.

Creo que con todo respeto para todos y entre todos, como estamos haciendo aquí, podemos discutir cualquier tesis, cualquier punto de vista, cualquier argumento, sin que tengamos que ser rivales, sin que tengamos que tener problemas ni conflictos, sin que tengamos que faltarnos el respeto. Nosotros seguiremos nuestra línea de no faltarle el respeto a ningún gobierno innecesariamente, inoportunamente; no vamos a cooperar con el imperialismo, y pueden estar ustedes absolutamente seguros de que nosotros seguimos una política de principios y que si Perú, a pesar de estos antecedentes que he contado, a pesar de que son fórmulas diferentes, a pesar de que hubo un gratuito ataque a la Revolución Cubana en aquellos días, a pesar de todo eso, si Perú es víctima de

la menor agresión, del menor boicot, de la menor presión, bloqueo económico, como consecuencia de esa posición del 10 por ciento, el primer país que le dará a Perú todo su apoyo, toda su solidaridad y luchará en todos los ámbitos y con todas sus fuerzas en defensa del pueblo peruano, en defensa de la soberanía de Perú y en defensa de los intereses del pueblo peruano, será Cuba. De eso no hay ninguna duda.

[XII, 20-24]

## V. SOLUCIÓN PROPUESTA

### 1. NO PAGO DE LA DEUDA Y SUS INTERESES

Cuando hablo de cancelar quiere decir, sencillamente, no pagar la deuda, borrar y cuenta nueva con la deuda, olvidarse de la deuda, es lo que quiero decir.

Llego a esta conclusión por lo siguiente. He hecho todos los cálculos, he estudiado todas las variantes, y a partir de la magnitud de esa deuda, en su conjunto e individualmente en cada uno de los países, llego a la conclusión de que no se puede pagar, ni en su conjunto ni por casi ninguno de los países, sería excepcional el país que la pudiera pagar; pero diría realmente que ninguno puede pagarla en las actuales condiciones, así, literalmente: México no puede pagarla, Brasil no puede pagarla, Argentina no puede pagarla, Uruguay no puede pagarla. ¿Cómo la paga Uruguay?, para citar un ejemplo.

Uruguay debe 5,500 millones y exporta 1,000 millones; es imposible que pueda pagar la deuda, absolutamente imposible. Si, además, se encuentra con que Estados Unidos toma medidas contra sus industrias textiles y disminuyen sus exportaciones textiles; si la Comunidad Económica Europea le arrebatara los mercados de carne; si la Comunidad Económica Europea exporta carne subsidiada, que paga a 2,500 dólares la tonelada y la vende a 800, deprimiendo los precios, ¿cómo puede Uruguay pagar esa deuda? ¿Cómo la puede pagar Perú? ¿Cómo la puede pagar Brasil?

Analiza todas las variantes: aunque disminuyan las tasas de interés, no pueden pagarla; aunque les den 10 años de moratoria, incluidos los intereses, a los 10 años estarían debiendo más de un millón de millones. Entonces, no hay ninguna variante que cuadre con la idea de la posibilidad de pagar la deuda.

Comprendo que la palabra cancelación es una palabra fuerte; pero, bien, no tiene que ser esa necesariamente la palabra que se emplee, se puede emplear la palabra moratoria por 10 años, por 20, por 30, por 40, por 50; se puede empezar, incluso, por 10, y después prolongarla indefinidamente. En esencia es lo mismo que cancelarla. He dicho otras veces que la moratoria es una vieja y respetable institución del derecho romano, ¿por qué asustarse de esa moratoria?

[...]

Por esos tres factores: económicos —si tu quieres decir, matemáticos—; políticos, es imposible aplicar esas restricciones para cobrar la deuda; y morales, esta deuda debe ser anulada, es decir, debe ser cancelada. Cancelada quiere decir que no se debe pagar esa deuda, ni se puede pagar.

En el derecho hay también un principio, que es el principio de fuerza mayor; si tu quieres, hay una razón de fuerza mayor: no se debe pagar porque no se puede, porque ha ocurrido una catástrofe o es catastrófica. Y cuando hay, por ejemplo, una catástrofe determinada, decir: por causa de fuerza mayor, no pude cumplir este compromiso.

Así que hay cuatro razones, podríamos decir: económicas, políticas, morales y jurídicas, es decir, de fuerza mayor. Bien, esa es una parte del problema.

La otra parte del problema es que esta también es una posibilidad única para los países del Tercer Mundo, por primera vez en la historia tenemos la oportunidad de tomar la iniciativa, puesto que ahora estamos pagando y sencillamente debemos decir: no pagamos.

[V, 3-5]

[...] hay una cosa que si podemos imponer: la cancelación de esta deuda. Y digo cancelación. Hoy por la tarde me quedé meditando un rato los problemas que tenemos con esta palabra de cancelación, y busque el diccionario. Digo: deja ver que quiere decir cancelar, porque yo me acuerdo que la use por primera vez en el año 1979 en Naciones Unidas, después de la Sexta Cumbre de los No Alineados, y ahora me explico la confusión. La culpa la tiene el diccionario, a decir verdad, porque define así el término: Cancelar: anular un documento —eso es lo que queremos nosotros con todos estos documentos de la deuda—; saldar, extinguir una deuda —eso es lo que no queremos ninguno de nosotros—; anular el compromiso —eso sí queremos nosotros, anular ese compromiso con el cual no estamos obligados, eso está explicado—. Ahora, busco un diccionario de sinónimos, a ver que palabra existe para resolver este problema terminológico, y dice: Cancelar: sinónimos: liquidar —depende en que sentido queremos liquidar la deuda—; cumplir —no queremos—; derogar —sí queremos—; anular —sí queremos—; abolir —sí queremos—; enjugar quitarnos las lágrimas de la deuda —sí queremos—; archivar —sí queremos—; borrar de la memoria —¡muchísimo! queremos borrarla de la memoria—.

De modo que tenemos bastantes sinónimos, hay unos cuantos buenos; pero a mí me gusta abolir, porque me recuerda la esclavitud y la abolición de la esclavitud, que ya históricamente se hizo; hay que hacer con la deuda como se hizo con la esclavitud, ya que nos esclaviza, abolirla. Borrar de la memoria es un excelente sinónimo de lo que queremos decir; archivar, excelente también. Así que pueden escoger los que más les gusten; y si ninguno les gusta, hay también otra frase muy clara e inteligible, que es: no pagar. Eso es lo que queremos.

[VIII, 53-54]

El problema hay que entenderlo bien: la deuda es un cáncer, entiéndase que es un cáncer que se multiplica, que liquida el organismo, acaba con el organismo; es un cáncer que requiere una operación quirúrgica. Toda solución que no sea quirúrgica, les aseguro, no resuelve el problema. No se puede dejar una sola célula maligna; si dejan células malignas, hay metástasis, se reproduce el tumor y acaba rápidamente con el organismo. Hay que entenderlo, es ya una enfermedad irreversible.

[...] Y, por eso, todo lo que se deje de ese tumor maligno, la mitad, un quinto del tumor maligno, el 1 por ciento de tumor maligno, propicia su reproducción.

El imperialismo ha creado esa enfermedad, el imperialismo ha creado ese cáncer, y tiene que extirparse quirúrgicamente, totalmente. No le veo otra solución. Todo lo que se aparte de esa idea, sencillamente se aparta de la realidad, toda fórmula técnica ante estas realidades, todo paliativo no tiende a mejorar, tiende a agravar el mal.

Por otro lado, el intercambio desigual es cada vez más desigual. Creo que eso lo comprende hasta un muchacho de primer grado, al que le enseñen a contar un poquito y le den una idea de lo que es un millón.

[X, 25-26]

#### 1) ACUERDO ENTRE LOS PAÍSES DEUDORES PARA NO PAGAR LA DEUDA

Los países de América Latina, por su importancia política, por su peso político en el mundo, su enorme deuda, su terrible crisis económica y social y los riesgos de una explosión social de

imprevisibles consecuencias, por su profunda comunidad de intereses y sus posibilidades de acción unida, a mi juicio, están en mejores condiciones que cualquier otra región del mundo para abordar seriamente este problema; muchos de sus dirigentes han planteado ya, en términos claros y precisos, las premisas relacionadas con la deuda externa, que sería el primer paso de esta lucha.

Sin embargo, es inconcebible a estas alturas, que lo primero que se proclame y se prometa solemnemente, sea que los países de este hemisferio afectados por esta situación no formaran un club de deudores, cuando precisamente los países acreedores están estrechamente unidos en el Fondo Monetario Internacional y en el Club de París. Un club, un comité, un grupo, o como quiera llamársele, resulta indispensable; los países, actuando aisladamente no podrán alcanzar ninguna solución verdadera a sus problemas, sino meras fórmulas paliativas que apenas mitigan las dificultades: un breve período de gracia para el pago del capital, una pequeña reducción en el porcentaje del interés adicional a pagar por encima de la tasa Libor.

[...]

El Grupo de Cartagena quedó limitado a 11 países.

Conocí por el Director de la CEPAL y hoy Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Enrique Iglesias economista muy estimado en nuestro hemisferio, que goza de excelentes relaciones con numerosos jefes de Estado, el criterio prevaleciente por aquellos días de que no debía ampliarse el Grupo para evitar que la presencia de un número elevado de países dificultara los análisis y las negociaciones. El principio no era nada democrático, no se podría siquiera explicar con claridad por que unos tienen el privilegio de estar y otros no. Parecería más aplicable a un club de amigos que a la idea de cómo debe enfrentarse una situación grave y crucial que envuelve a todas las naciones latinoamericanas sin excepción. A mi juicio, en estos instantes tal criterio carece de sentido. Todos los países latinoamericanos debieran estar incluidos en ese grupo. Podrían admitirse, incluso, países como Guyana, Trinidad Tobago, Jamaica y otros de los de mayor peso y antigüedad, como naciones independientes del área del Caribe, que estén dispuestos y deseosos de cooperar con lealtad; sus deudas son también considerables. No hay que temer probables deslealtades. No creo que ningún gobierno latinoamericano que se respete un poco a sí mismo, sea capaz de traicionar en estas críticas circunstancias el sentimiento y el interés de la familia latinoamericana. En cualquier circunstancia los que disientan nunca dejarán de ser más que casos individuales o grupos aislados. Gustosamente Cuba estaría dispuesta a excluirse de tales actividades si fuera conveniente, si no se quiere disgustar a Estados Unidos, como es ya tradicional, aunque no considero buena táctica en esta situación los excesos de melindres y manifestaciones de cobardía ante el coloso del Norte, que debe ser persuadido, desde luego, de que coopere pero sin adoptar para lograrlo actitudes poco dignas y serias, que no suelen merecer nunca el respeto de los propios Estados Unidos.

[...]

Si se quieren enfrentar los problemas de la deuda externa, los países de América Latina necesitan lograr un consenso para alcanzar verdaderamente los objetivos planteados por muchos de sus dirigentes de llevar a cabo un diálogo político con los países acreedores, pues, como se ha dicho con toda razón, el problema no es técnico, sino político, y al paso que van las cosas empieza a ser ya un problema revolucionario.

[II, 150-155]

No se van a sentar a conversar, y no se van a sentar a conversar hasta que no les mostremos toda la dignidad y la firmeza que hace falta para empezar a resolver este problema.

[...]

¿Qué hacen los trabajadores de un sindicato cuando los vienen fastidiando mucho y el patrón no les hace ningún caso? ¿qué hacen? Cuando ya se cansan de pedir y de repetir: “Mire, patroncito,

escúcheme, atiéndame, que los muchachos están descalzos, que los muchachos no comen, que no tengo dinero para las medicinas, que no me alcanza nada, que me entra agua en la casa” y no les hacen caso, van a una huelga. Entonces, lo que nosotros estamos planteando en esencia, para que sea más inteligible, es una huelga general de deudores, ¡huelga general de deudores!

Y no hay que gastar ni siquiera muchas energías; porque, miren, se gasta más energía, con las manos extendidas, pidiendo siempre y sin que le hagan caso a uno. ¡Hay que ver lo que es tener 10 años las manos así, veinte! Y de verdad llevamos más de 20 años con el brazo extendido. Eso cansa, eso agota. Entonces, planteamos las manos en el bolsillo. [*Mete la mano en el bolsillo.*] Porque, ¿qué hacemos ahora? Sí, tenemos la mano en el bolsillo; ahora, el movimiento es este. [*Saca la mano del bolsillo y la extiende como quien entrega algo.*] ¡No! Consume más energía: meter la mano en el bolsillo, sacar y dar, meter la mano, sacar y dar. Ese es el movimiento que estamos haciendo constantemente ahora. Eso agota; puede desarrollar el músculo, pero paraliza el corazón definitivamente, produce un paro cardíaco. Entonces, planteamos simplemente: manos en el bolsillo. Si se cansan, las sacan y las extienden, tranquilamente, no doy nada.

Se trata de eso. Y si no les imponemos eso, no van a conversar. No estamos diciendo: vamos a hacer las cosas así, unilateralmente, sino vamos a exigirles que conversen, porque hay muchas cosas que conversar. Y cuando digan. “Vamos a conversar sobre la deuda”, decirles: “No, hay que hablar de la deuda y de otras cosas, o seguimos en huelga.” Vamos a hablar de la deuda, del Nuevo Orden Económico Internacional, que fue aprobado ya por las Naciones Unidas, por la inmensa mayoría de los países, hace 10 años, en que se acordó, además, la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, hace 10 años, y ahora no quieren ni oír hablar de eso, los seis o siete grandes ricos no quieren oír hablar de eso, quieren seguir en este negocio, que es loco, además, porque les hace daño a ellos mismos, a sus propias economías; quieren seguir gastando dinero en armas, quieren seguir teniendo el poder de pulverizar el mundo y convertir la Tierra en un yermo vacío, habitado exclusivamente por cucarachas, porque dicen que son las que más resisten las radiaciones nucleares.

Y entonces, si declaramos una huelga, estaríamos contribuyendo incluso a la paz del mundo, estaríamos enviando un mensaje para decir: “Señores, no sigan con esa locura. No estamos dispuestos, además, a seguir pagando las armas con que nos van a aniquilar, y que nos van a barrer a todos y a ustedes mismos de la faz de la Tierra.” Esto último en realidad no lo lamentaríamos tanto. Lo lamentamos por nosotros; pero hay algunos de estos tipos locos, que realmente más vale la pena que opten por el suicidio individual y no por el suicidio colectivo, pues no tienen ningún derecho a disponer de la vida de 5 mil millones de personas, no tienen en absoluto ese derecho. Y eso es lo que están haciendo. Y nosotros aquí, haciendo el mismo ejercicio; extendiendo la mano. Ya ni pedimos, lo que estamos es dando cada vez más.

¡Ah!, bien, en nuestra debilidad está nuestra fuerza, porque creo que se han creado las condiciones propicias para que adoptemos una decisión firme y contundente.

Yo pongo el ejemplo de por que podemos unirnos todos, y en esto es posible que nos unamos todos. Fíjense bien, se trata ya de una lucha por el derecho a la supervivencia de los países y por el derecho al desarrollo. Vamos en un barco mahometanos, cristianos, católicos, adventistas, hindúes, marxistas, socialistas, supersocialistas, extremistas de derecha y de izquierda, y el barco se hunde. ¿qué vamos a hacer? Nadie le va a preguntar al otro si es cristiano, o si es hindú, musulmán, o marxista-leninista, o si es de la teología de la liberación, o tiene otra postura religiosa o política. No, nadie le va a preguntar eso. El barco se hunde y hace falta un salvavidas, un bote, llegar a la orilla, nadar aunque sea hasta la orilla, en orden. O si quieren, vamos por un desierto, muertos de sed, nos quedan minutos de vida, necesitamos agua fresca, mucha, abundante agua, buscar agua desesperadamente, el agua la desearían todos.

Esa es la situación en que están los países del Tercer Mundo. Estamos hablando de América Latina fundamentalmente porque América Latina es, de las regiones del Tercer Mundo, la que tiene más



peso político, más desarrollo, más posibilidades de ser líder de esta batalla, la América Latina. Pero esta batalla es del Tercer Mundo, en realidad eso que ustedes están planteando y esos problemas, esa lucha que ustedes están formulando y proponiendo, es por África y por Asia. Y América Latina, les aseguro, no va a estar sola en esta lucha.

Entonces, es una cuestión de supervivencia para todos. Lo que cada país vaya a hacer dentro es cosa de cada país. Nosotros en estas cuestiones planteamos lo que nos parece correcto plantear, y no estar proponiendo lo que deba hacerse en un país; me imagino que cada país debe saber que hacer para poder enfrentar esa situación, que hacer para que no se escape el dinero.

Incluso, nosotros no estamos diciendo, este dinero vamos a gastarlo, decimos: vamos a invertirlo en el desarrollo. En realidad ellos dicen: ¿y de dónde consiguen dinero para el desarrollo si no pagan la deuda? Hay que decirles: este que te estamos dando lo vamos a guardar, y sin pagar ningún interés por ello, lo vamos a invertir en el desarrollo. Porque un país como Brasil puede invertir 120 mil millones en 10 años, México puede invertir otros 120 mil millones, Argentina unos 50 mil o 60 mil millones. Nadie les daría jamás, y ahora menos que nunca, tantos recursos externos para el desarrollo. Hay un buen número de países que con el dinero que esta pagándose se autofinancian el desarrollo, empleándolo bien.

Creo, además, que el pueblo apoyaría el cese de ese ejercicio agotador de entregar dinero constantemente, lo apoyaría, y apoyaría un programa de desarrollo con esos recursos, porque sabemos que estas necesidades monstruosas no se resuelven de un año para otro. No, no, si no se pagara nada y se dedicara nada más que a eso, se resolvería solo una pequeña parte de nuestros problemas, y transitoriamente. La solución definitiva a estos problemas solo puede venir por el desarrollo, eso esta claro, no estamos planteando un populismo económico internacional.

Sabemos que los problemas que hay son terribles, pero también sabemos cómo se resuelven esos problemas matemáticamente: mediante el desarrollo. Y, entonces, austeridad sí, sacrificio sí; pero no para entregar el dinero a estos señores, a los acreedores, a los saqueadores, a los deudores, sí, porque en definitiva los deudores son ellos, no nosotros. Las conciencias nuestras tienen que estar tranquilas, por lo menos la mía esta más tranquila de lo que ha estado nunca en mi vida; porque mientras más he pensado en todo esto, digo: ellos son los que deben, los deudores son ellos, los acreedores somos nosotros.

Si hacemos esto, no haríamos más que ponerle fin a este sistema, que lleva casi cinco siglos, y empezar a poner las primeras piedras del futuro, de otro futuro, del cual un día podamos sentirnos orgullosos.

[...]

[...] no hay que ser marxista, ni socialista, ni comunista, para comprender que es un crimen emplear el dinero para entregárselo a los que nos han saqueado durante siglos, o para adquirir bienes superfluos o, por ejemplo, un millón de automóviles, gasolina, gomas y materias primas para pasear los domingos y llevar una vida frívola, mientras se esta muriendo un niño de hambre, o mientras hay un niño que se esta muriendo de una enfermedad y no tiene una medicina, o que se ha muerto porque no se le puso una vacuna que valía 20 centavos.

No hay que ser comunista ni socialista, basta ser cristiano, basta tener una ética elemental, para decir: eso no es justo, eso atenta contra los más elementales principios de la moral, eso atenta contra los más elementales principios éticos, y un cristiano podría decir: eso atenta contra los más elementales principios cristianos.

[...] Esto es claro, esto es elemental, es una cuestión de supervivencia. [...] Debemos invertir nuestras energías en formar conciencia, hacer conciencia, es en lo que debemos invertir nuestro tiempo, y es lo que vale; porque esto no se va a resolver en un pequeño círculo de personas que se reúnen y conversan y nadie se entera de lo que conversan, porque eso es endeble, eso es flojo, es

riesgoso. Si creemos que vamos a resolver los problemas en cenáculos, reuniones, sería un gran error. La garantía más segura es que estas ideas formen parte de la conciencia de nuestros pueblos. Las reuniones, correcto, hay que tenerlas, es una cosa formal, elemental, para decir las cosas que hay que decir, porque no estamos planteando una guerra, estamos planteando: vamos a sentarnos a conversar, a resolver estos problemas. “¡Ah!, si ustedes no quieren, los vamos a resolver de una forma o de otra”, y hay que decírselo y que no les tenemos miedo.

[IV, 22-27]

## 2) NO PONERSE DE RODILLAS SINO RECHAZAR EL DESPOJO. LA DECISIÓN HA PASADO A LOS PAÍSES DEL TERCER MUNDO

Paradójicamente, esta crisis se convierte en la primera verdadera oportunidad de los países de América Latina y del Tercer Mundo de recibir la debida consideración a sus demandas. Nos hemos pasado decenas de años en las Naciones Unidas, en el Movimiento de los No Alineados y en todos los organismos internacionales, reclamando un orden económico más justo, solicitando mejores precios para nuestros productos, préstamos y recursos para el desarrollo. No esta lejana la fecha en que en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, después de la VI Cumbre, planteamos la necesidad de 300 mil millones de dólares como ayuda al desarrollo del Tercer Mundo en este decenio. Ahora no se trata de que nos pongamos de rodillas a implorar que nos suministren fondos, o que se dedique al desarrollo el modesto 0,7 por ciento del producto bruto de los países industrializados, compromiso adquirido solo por unos pocos Estados. Ahora cuando nos exigen que solo los países de América Latina y el Caribe entreguemos 400 mil millones de dólares en 10 años, la decisión precisamente ha pasado a nuestras manos. Estamos en condiciones de poder declarar que, sencillamente, no aceptamos ese despojo, que no entregaremos esos 400 mil millones de dólares. Ni siquiera podríamos amenazarnos con suspender los préstamos. Esos 400 mil millones de dólares que nos exigen extraer del sudor y el sacrificio de los pueblos latinoamericanos, bien utilizados, podrían financiar el desarrollo de América Latina en los próximos 10 años. Cada país puede prestarse a sí mismo lo que esta pagando de intereses.

[II, 157-158]

[...] la decisión estaba en manos de los países industrializados, ellos podían tomarse el lujo de prestar oídos sordos al problema. Ahora la situación es totalmente distinta, la crisis llegó a su punto más agudo y la decisión no está en manos de los países industrializados, está en manos de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo. Ahora las naciones industrializadas tendrán que resignarse a lo que estos decidan, si continuar o no remitiendo sumas fabulosas de dinero por el servicio de la deuda.

[III, 60]

## 2. MECANISMO QUE NO PERJUDICA AL SISTEMA FINANCIERO INTERNACIONAL

Se ha dicho que si la deuda no puede pagarse se desestabilizaría y se hundiría el sistema financiero internacional. No es en absoluto imprescindible que esto ocurra. Nosotros planteamos que los países industrializados acreedores pueden y deben hacerse cargo de la deuda ante sus propios bancos.

Como norma, la deuda pública de los países industrializados crece, es ley demostrada por la historia que tiende a incrementarse; lo que hacen los Estados industrializados es simplemente responder por los intereses de esa creciente deuda pública.

La deuda pública de Estados Unidos en 205 años alcanzó la cifra de un trillón de dólares. Cuando hablo de trillón me refiero al trillón norteamericano, que es el equivalente al billón español, es decir, un millón de millones de dólares. Pues bien, en 1981 la deuda pública de Estados Unidos alcanzó esa cifra; entre 1981 y 1984, es decir, en solo tres años, aumento en 650 mil millones más y

se supone que en 1986 alcance o rebase el segundo trillón. Esto, sin embargo, apenas se menciona en Estados Unidos; no es algo que al parecer preocupe gran cosa. Por el contrario, se hace énfasis en que la economía crece y, efectivamente, se informa que en 1984 se incremento en 6,8 por ciento. Es decir, si nos atenemos a la propia concepción y teoría económica oficial, el crecimiento de la deuda pública no ha arruinado la economía ni ha impedido el crecimiento, tampoco ha impedido el optimismo con que algunos economistas norteamericanos hablan de futuros desarrollos e incrementos de su economía. Si el Estado norteamericano, al igual que otras potencias industrializadas, se hiciera cargo ante sus bancos privados de la deuda de los países latinoamericanos y de los demás países del Tercer Mundo, esto implicaría un incremento adicional de su deuda pública.

¿Pero de dónde podrían salir los recursos para responder a los intereses derivados de los incrementos de esa deuda sin afectar en lo más mínimo la economía del país? Es bien sencillo: de los gastos militares, y no de todos los gastos militares, sino de un pequeño por ciento de los gastos militares, el 10 por ciento de esos gastos, y si los intereses continuaran tan elevados, con un máximo del 12 por ciento.

Con ese modesto porcentaje de los gastos militares, todas las potencias industrializadas pueden responder ante sus propios bancos de la deuda externa de América Latina y del resto de los países del Tercer Mundo; aun así, los gastos militares continuarían siendo fabulosamente altos y preocupantes.

Como se sabe, en estos momentos se esta invirtiendo cada año, en gastos militares en todo el mundo, un millón de millones de dólares, es decir, un trillón norteamericano, un billón español. Y si no se logra el cese de la carrera armamentista, que la conciencia universal considera algo absurdo e inaceptable, en un mundo con más de 100 países subdesarrollados y miles de millones de personas sufriendo necesidades alimenticias, sanitarias, habitacionales y educacionales, tales gastos continuarían aumentando hasta desatar una catástrofe nuclear, riesgo aun más preocupante que la catástrofe económica que ya esta sufriendo una gran parte de la humanidad. De ocurrir aquella, hablar de esta carecería de sentido.

Sería verdaderamente sensato y sabio que el inicio de una reducción de los gastos militares se asociara al principio de una solución de los problemas económicos internacionales. Todos los economistas han planteado que con una parte de los gastos militares, podrían resolverse los problemas del subdesarrollo y la pobreza que azotan al mundo.

Este problema de los crecientes gastos militares y los peligros que entrañan para la humanidad, fueron el centro de la reciente reunión en Nueva Delhi, donde participaron figuras de tanto prestigio y autoridad internacional, como Rajiv Gandhi, Julius Nyerere, Raúl Alfonsín, Miguel de la Madrid, Andreas Papandreu y Olof Palme.

Estados Unidos, utilizando el mecanismo de los vales de tesorería con vencimiento a 10 años, y bonos de tesorería, con vencimiento hasta 30 años, podría responder ante sus bancos acreedores, por el monto de sus créditos ante los países de América Latina e incluso del Tercer Mundo. Esto no afectaría, en lo más mínimo, el actual aporte al presupuesto de los ciudadanos norteamericanos. Los bancos recuperarían el capital invertido, las empresas exportadoras de Estados Unidos incrementarían sus exportaciones, los inversionistas norteamericanos en el exterior incrementarían sus utilidades.

[II, 145-148]

## VI. LOS TRES PILARES DE ESTA LUCHA

La solución al problema de la deuda externa del Tercer Mundo, aunque constituiría, sin duda, un alivio para muchos países, estaría lejos de resolver los problemas del desarrollo. En pocos años, la situación sería igual o peor que ahora si no se superan definitivamente el intercambio desigual, las medidas proteccionistas, el dumping, las políticas monetarias, basadas en el poderío económico de unos pocos países, los excesivos intereses de los préstamos y otros factores que integran el injusto sistema de relaciones económicas y de explotación impuesto a los países del Tercer Mundo; es decir, si no se establece verdaderamente un nuevo orden económico mundial.

[II, 149-150]

[...] para nuestro desarrollo no bastaría con cancelar la deuda; haría falta, además, instrumentar el Nuevo Orden Económico Internacional aprobado por las Naciones Unidas hace 10 años, del cual México, Argelia y otros países, entre ellos Cuba, fueron promotores y defensores. Hace más de 10 años, en las Naciones Unidas, todo esto fue acordado por la inmensa mayoría de los países y no se ha instrumentado.

Pero creo algo más: para la América Latina no basta simplemente con cancelar la deuda, conquistar el Nuevo Orden Económico Internacional, sino también buscar una integración económica, sin la cual no podríamos desarrollarnos realmente ni sobrevivir como naciones independientes. Si en Europa ningún país se considera capaz de avanzar sin la Comunidad Económica Europea, a pesar de que son mucho más desarrollados que nosotros, como puede un país pequeño, un país mediano, o incluso un país grande de América Latina desarrollarse sin la integración económica de América Latina.

[V, 5-6]

### 1. EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL

#### 1) ABUSOS DEL ACTUAL ORDEN

[...] el Nuevo Orden constituye un conjunto de demandas de los países del Tercer Mundo, y [...] la declaración en Naciones Unidas y la adopción de un programa de acción para el establecimiento de un Nuevo Orden, se basa en ideas generales, que son importantes y que hay que seguir desarrollando; entre ellas están la cuestión del intercambio desigual, el proteccionismo y el dumping, problemas que mucho nos afectan.

Aquí [en la Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa] ayer un representante —no sé si fue de Guyana o de otro país del Caribe, hablando inglés, lo recuerdo bien— mencionaba algunos datos que yo presenté allá en la Conferencia de los No Alineados, de Nueva Delhi, sobre qué era el fenómeno este del intercambio desigual y qué significaba; para que la población lo entienda hay que darle ejemplos sencillos.

Él mencionó la comparación entre azúcar y algunos productos de importación; creo que aquí hay dos o tres ejemplos que son muy expresivos. Por ejemplo, con el café, un producto importante de un gran número de países latinoamericanos, de Centroamérica, de Suramérica, Colombia, Brasil y otros, un rubro de exportación importante, aquí se puede apreciar como en 1960 con una tonelada de café se podían comprar 37,3 toneladas de fertilizantes, un insumo importante para la agricultura; sin embargo, en 1982, y no era tan grave como es en 1985 —esto es en 1982, porque estos datos yo los presente en el año 1983—, solo se podían comprar 15,8 toneladas, es decir, menos de la mitad con la misma cantidad de café que en el año 60.

Estaba otro producto de muchos países del Tercer Mundo, por ejemplo, el yute —él mencionó también ese ejemplo, yo quiero reiterarlo—; en 1959, con seis toneladas de yute, se compraba un camión de siete a ocho toneladas, un camión de peso mediano, ¡con seis toneladas de yute! A fines de 1982, se necesitaban 26 toneladas de yute para comprar el mismo camión.

Otro ejemplo que él también citó, creo que lo citó, que me parece que es muy descriptivo, pues ya hemos hablado de fertilizante, un insumo de importación de muchos países del Tercer Mundo; después de un camión, se puede hablar de un tractor, de un equipo industrial, de montones de cosas es igual. Vamos al componente de un equipo médico que tenemos que importar. En 1959, con una tonelada de alambro de cobre, se podían comprar 39 tubos de rayos X; a fines de 1982, solo se podían comprar, con la misma cantidad de cobre, tres tubos de rayos X. Usted puede hacer la misma comparación con un equipo dental, con los de un salón de cirugía, con cualquier tipo de equipo médico, con cualquier cosa de lo que ellos producen y nos exportan, porque nosotros no los producimos, desgraciadamente, porque no nos hemos desarrollado suficientemente, ni ellos quieren que nos desarrollemos para poder producirlos, y cuando transmiten una tecnología es simplemente por interés de las transnacionales de ganar dinero, no hay ningún interés en otra cosa. A lo mejor necesitamos fabricar equipos médicos y nos ponen a fabricar automóviles y nos hipotecan con necesidades de gomas, piezas de repuesto, gasolina, sembrar caña para darles alimento como decía aquí uno de los delegados a los automóviles, cuando los muchachos están muriéndose de hambre, porque la industria en su país, organizada y desarrollada por las transnacionales, se basa en la producción de automóviles. Deforman el desarrollo de los países, a lo mejor teníamos que producir primero otras cosas, más inmediatas, más urgentes, como equipos médicos. Pero no, ellos determinaron que desarrollo teníamos que llevar a cabo. El intercambio desigual y este tipo de fenómenos se vienen desarrollando. Con relación al azúcar, les voy a poner otro ejemplo. En el año 1960, para comprar un buldócer de 180 caballos, teníamos que emplear 200 toneladas de azúcar; hoy para comprar ese mismo buldócer en Japón, tenemos que exportar 1,300 toneladas de azúcar. Quiere decir esto que los japoneses venden su buldócer cada vez más caro, lo producen con buenos salarios, ganancias de las empresas, publicidad, todo, y compran seis veces más azúcar con el mismo buldócer. Nosotros podemos producir seis veces más azúcar y compramos las mismas cosas que antes con la sexta parte. Eso es el intercambio desigual; ese intercambio entre materias primas, productos básicos agrícolas y otros productos que no pueden producir ellos, porque cuando los pueden producir allá, nos revientan, lo subsidian y nos revientan.

Como desgraciadamente, y también por culpa de las ambiciones de Napoleón, o no, de las guerras de Napoleón contra los ingleses y del bloqueo a Francia, a la Europa napoleónica, desarrollaron el azúcar de remolacha, entonces producen azúcar de remolacha allá en Europa y en Estados Unidos, la subsidian y nos arruinan; como cuando inventan un producto sintético, caucho sintético. Lo único que no han inventado es el chicle sintético, y el día que lo inventen liquidan el mercado de chicle. Fibras sintéticas, productos de todas clases sintéticos. La vainilla es sintética, a mí que me gustaba el sabor de vainilla, no sabía que era sintética, que lo que estaba tomando era un producto químico, y así todas estas cosas. Con todas estas medidas nos destruyen, nos arruinan, nos aniquilan, nos esclavizan cada vez más.

Yo creo que en cada país hay que buscar todos estos ejemplos concretos de cuanto costaba antes lo que importaban y cuanto cuesta ahora. A veces hay una subida coyuntural de precios de algunos de nuestros productos, pero vuelven hacia abajo, y la tendencia histórica es esa que explicábamos. Eso es el intercambio desigual. Una de las cosas que se plantea es la lucha contra el intercambio desigual, contra el proteccionismo y el dumping, que nos están liquidando.

El colombiano habló de las minas de carbón de su país, se dice que están invirtiendo 1,500 millones de dólares entre el Gobierno y una empresa. Su mercado principal eran ochenta y tantas plantas termoeléctricas de Estados Unidos, a las cuales les convenía comprar el carbón en Colombia más que allí en Estados Unidos; entonces ya surgieron los criterios proteccionistas, y están proponiendo,

como el precio del carbón bajó a 39 dólares, 12 dólares de impuesto al carbón colombiano para que aquellas ochenta y tantas plantas termoeléctricas que iban a comprar ese carbón lo compren en Estados Unidos. Ellos hacen un plan de desarrollo del producto sobre un supuesto mercado, invierten más de mil millones, y después se quedan sin mercado de la noche a la mañana.

Son medidas abusivas, egoístas, horrorosas que se aplican contra nuestros países, contra el desarrollo de nuestros países. Entonces, lo que se plantea es que eso no lo puedan hacer; y lo que se plantea en la Carta de Derechos y Deberes de los Estados, lo que se plantea en las cuestiones del Nuevo Orden Económico, es que no pueden hacer eso.

Ahora están arruinando a los argentinos, no pueden vender su carne; ni los uruguayos, ni los brasileños, ni los costarricenses, ni los colombianos, un producto importante de exportación, porque Europa tiene 600 mil toneladas de carne congelada almacenada. Las subsidia pagándola a 2,500 dólares, las exporta a 800 y baja el precio de la carne de este modo en el mercado mundial a 1,200. De eso viven países del Tercer Mundo. Es uno de los renglones importantes de muchos países. Se quedan sin mercados, y en los mercados que quedan, tienen que vender baratísima la carne.

Esas medidas las aplican despiadadamente contra nuestros países, ese dumping con productos subsidiados, lo hacen con el azúcar, lo hacen con el trigo en Estados Unidos subsidian esos productos, lo hacen con los tejidos, lo hacen con todo, hasta con la carne; no lo hacen con aquellos productos que no pueden producir allí porque el clima no se los permite, hasta que los hacen sintéticos. Y cuando no hacen eso, hacen otras cosas, que lo saben bien los bolivianos. Cada vez que les da la gana de bajarle el precio al estaño, sacan la reserva de Estados Unidos y la empiezan a vender; si quieren bajar el precio de la plata, sacan la reserva y la empiezan a vender; si quieren bajar el precio del cobre, lo bajan, no solo porque producen la fibra óptica que sustituye en las comunicaciones los cables de cobre, sino también porque sacan la reserva que tienen. Cuando deciden que tienen mucha la venden y deprimen los precios. Después la adquieren a bajos precios. Y así hacen con todos los productos, así lo hacen con el aluminio, con todo lo hacen. Son medidas insostenibles, abusivas, intolerables. Y una de las demandas que hacemos es el cese de tales descarados abusos, y todos los países del Tercer Mundo pueden plantear y alcanzar, incluso mientras exista ese sistema oprobioso de explotación, si nos unimos, si empleamos nuestra fuerza, pues podemos poner algún límite a tales métodos, como hacen los obreros de un sindicato cuando se cansan, cuando no soportan prácticas demasiado abusivas, cuando quieren una mejora; y eso es lo que estamos haciendo. Yo diría que son demandas sindicales del Tercer Mundo: no hagan estas cosas oprobiosas, señores, porque están acabando con nuestros países y no estamos dispuestos a seguirlo tolerando. Si además de eso, nos prestan un dinero barato, con unos intereses determinados, y después nos cobran un dinero caro con unos intereses por las nubes; si además nos hipotecan en América Latina en 360 mil millones de dólares, y quieren que les paguemos 400 mil millones de dólares en 10 años, solo de intereses y de utilidades, cómo se lo vamos a pagar, con que se lo vamos a pagar si establecen, por ejemplo, medidas proteccionistas contra México de todo tipo, contra los textiles y productos mexicanos, contra el calzado. Medidas proteccionistas arancelarias y no arancelarias, no podemos vender ni lo que producimos a esos precios miserables, y luego que no podemos ni venderlo, quieren que les paguemos esas cantidades colosales. ¿No es cosa de locos? ¿No están tan locos los que crean que eso es posible pagarlo, como los que crean que eso es posible cobrarlo? Entonces, no estamos partiendo de fantasías; estamos partiendo de realidades.

Estas cosas, [...] todas estas demandas es lo que constituye eso que se ha dado en llamar el Nuevo Orden Económico Internacional, cuyos principios hay que seguir precisando y desarrollando.

[VIII, 41-46]

## 2) CUBA LOGRA ESTABLECER UN NUEVO ORDEN CON LOS PAÍSES SOCIALISTAS

En Cuba no fue solo el cambio social lo que hizo posible la obra de la Revolución —que ustedes han conocido en parte—, la posibilidad de haber escolarizado a todos los niños de este país, la posibilidad de haber liquidado el desempleo, la posibilidad de llevar la salud a todos los trabajadores, a todas las familias del país, la posibilidad de llevar la seguridad social a todos los habitantes del país, la posibilidad de desarrollarnos, además de todo lo que tenemos que gastar en defendernos, que ustedes deben imaginar que es mucho por el vecino que tenemos en las proximidades, ya que no podemos mudarnos de aquí, lo que nos obliga a enormes gastos en la defensa; ¿cómo ha sido posible todo eso? Bueno, porque se ha establecido también una especie de nuevo orden económico internacional en nuestras relaciones con los países socialistas. Nosotros no estamos vendiendo el azúcar a tres centavos, ni el níquel, ni los cítricos, ni todas las producciones que enviamos a los países socialistas a precios miserables, tienen otros precios muy superiores, y eso nos produce elevados ingresos. De lo contrario, ¿cómo nosotros podríamos adquirir los 11 millones de toneladas de combustible que gastamos por año? Hay que tener en cuenta que nosotros gastamos casi tanto combustible como el que produce Ecuador, que es un país exportador de petróleo. Sencillamente porque no tenemos otra fuente energética: no tenemos grandes ríos, somos una isla larga y estrecha, no hay grandes caídas de agua, no hay grandes caudales, los ríos son pequeños, el agua la utilizamos fundamentalmente en la agricultura, no quedaban bosques en el país cuando triunfa la Revolución —hemos tenido que plantar miles de millones de árboles—, no tenemos carbón; ahora empezamos a descubrir algunos yacimientos de petróleo, de gas, y vamos incrementando la producción.

Pongo un ejemplo, nosotros exportamos siete millones y medio de toneladas de azúcar por año. A los precios actuales del mercado mundial, si hubiera mercado para toda esa exportación, no alcanzaban para pagar la cuarta parte del combustible que consume Cuba. Cuba no ha resuelto su problema solo con la voluntad de justicia social y solo con los cambios sociales; lo ha logrado, precisamente, porque tiene unas relaciones económicas diferentes a esta relación histórica de que estamos hablando que tienen los países de América Latina y los países del Tercer Mundo con el mundo capitalista desarrollado.

[IV, 31-32]

Voy a hablar del intercambio con la URSS. Las relaciones nuestras con los países socialistas, las que tenemos ahora, no surgieron abruptamente. Las relaciones nuestras de comercio con los países socialistas, surgen cuando se produce el bloqueo, las agresiones de Estados Unidos, cuando nos quitan los suministros de petróleo, nos quitan la cuota azucarera, bloquean todos los créditos, suspenden el comercio con Cuba. Eran medidas radicales destinadas a liquidarnos, porque un país que durante 100 años había desarrollado sus relaciones económicas con Estados Unidos, surgidas desde antes de la independencia, al que suministrábamos azúcar, tabaco, toda una serie de productos y de repente corta todos los mercados, nos quita la cuota, que era adquirida a un precio algo superior al del mercado mundial, nos priva repentinamente del suministro de combustible, de materias primas, de equipos, de alimentos, de medicamentos, de todo. En aquella época sus transnacionales y las de sus aliados controlaban todo el suministro de petróleo en Occidente. Es en esas circunstancias que surgen las relaciones económicas con el campo socialista.

Habían surgido antes algunas operaciones comerciales, porque nosotros teníamos excedente de azúcar y buscábamos nuevos mercados y los países socialistas nos compraron alguna cantidad, no superior al medio millón de toneladas, la mayor parte del azúcar la vendíamos en Estados Unidos y en el mercado mundial. Más adelante, pero muy al principio de la revolución, Estados Unidos nos quita la cuota de tres y medio millones de toneladas aproximadamente, cuando las leyes revolucionarias, entre ellas la reforma agraria, afectaron los intereses de sus monopolios en Cuba. ¿Dónde íbamos a vender ese azúcar? En ese momento, los países socialistas tenían menos

desarrollo que ahora, desde luego. Quiero que tu sepas que en esa época nosotros consumíamos 4 millones de toneladas de petróleo y la URSS apenas producía unos 100 millones de toneladas, casi la sexta parte de lo que produce hoy.

Creo que recibimos un apoyo muy importante, porque nosotros estábamos dispuestos a luchar y a morir, como están dispuestos ahora los nicaragüenses, los salvadoreños. No nos íbamos a rendir, pero habría que ver cómo terminaba todo aquello, lo más probable es que hubiéramos terminado muertos o no habríamos podido hacer lo que hemos hecho, sin mercado, sin combustible. Hubiéramos tenido que utilizar el caballo como medio de transporte, alumbrarnos con velas o con teas, algo por el estilo. Nadie suponía que un país en las condiciones de Cuba podía soportar semejante golpe.

La solidaridad de los países socialistas, principalmente de la Unión Soviética que tenía más recursos económicos, fue para nosotros decisiva. Ellos empezaron comprándonos el azúcar por los precios que tenía en el mercado mundial y suministrándonos petróleo, materias primas, alimentos, equipos a los precios de ese mercado y otorgándonos algunos créditos a bajo interés. Así empezaron las relaciones. Después se fueron desarrollando más y más, aumentaba nuestro consumo de petróleo, aumentaban nuestras necesidades. Pero durante un período las relaciones de ellos con nosotros eran al precio del mercado mundial, más tarde las realidades porque las realidades enseñan mucho demostraron que no era posible el desarrollo del país con precios del mercado mundial para sus exportaciones. Continuamos recibiendo créditos y empezamos a recibir mejores precios por el azúcar, digamos, cuando el precio del mercado mundial estaba alrededor de tres y medio o cuatro centavos, nosotros recibíamos seis centavos.

¿Pero que descubrimos? ¡Ah!, descubrimos la ley del intercambio desigual. Empezaba un quinquenio y nuestra azúcar valía seis centavos. También los productos que nosotros adquiríamos de los países socialistas se regían por el mercado mundial, y nos encontrábamos que nuestra azúcar valía seis centavos durante cinco años y los artículos que importábamos todos los años tenían cada vez un precio mayor, porque eran los precios del mercado mundial, pues, como dije, las relaciones entre los países socialistas y sus relaciones comerciales en el exterior, han sido sobre la base de los precios del mercado mundial; vendían y compraban rigiéndose por esos precios.

Así es como nosotros empezamos a solicitar un precio resbalante para el azúcar, que era nuestro principal renglón de exportación; es decir, en primer lugar, un precio preferencial como país pobre y atrasado, como país que tenía que desarrollarse estableciéndose tipos de relaciones que deben existir entre un país socialista desarrollado y un país socialista en desarrollo, principios que están en la esencia del socialismo y que hemos defendido para los países socialistas del Tercer Mundo. Digamos, Mongolia. Vietnam y otros. Dentro del CAME, hemos defendido estos principios que se han ido aplicando progresivamente en nuestras relaciones.

Se estableció un precio resbalante para nuestro azúcar: es decir, se establecía equis precio para el azúcar, principal renglón de exportación, como dije. Si los productos de importación aumentaban de precio, entonces los precios del azúcar que nosotros exportábamos aumentaban. Esto ocurrió antes de la crisis energética que disparó hacia arriba los precios del petróleo, que comprendía una parte muy importante de nuestras importaciones, habíamos alcanzado un precio razonable, satisfactorio. Fue en un período en que hubo un cierto incremento en los precios del azúcar en el mercado mundial a principios de los años 70 y nosotros habíamos obtenido un precio de 19 centavos por libra en la URSS, principal cliente de nuestro azúcar, un precio rentable para nosotros, un precio satisfactorio. Es decir, se trató de un proceso histórico. Pero ya teníamos un precio resbalante: si las mercancías que nosotros importábamos de la URSS aumentaban de precio, nuestro azúcar aumentaba de precio —y esto ocurre, como dije antes de la crisis petrolera— cuando uno de los principales productos que nosotros importábamos de la URSS, el petróleo, cuyo consumo había crecido en cantidad, aumentó de precio en el mercado internacional fabulosamente; entonces en



virtud de aquella cláusula que nos protegía, se pudo garantizar el poder adquisitivo de nuestro azúcar. Este mismo principio se aplicó después a todos los principales rubros de exportación a la Unión Soviética y los países socialistas desarrollados. Es decir, nosotros tenemos con la URSS y los países socialistas desarrollados ese tipo de relaciones, no así con Vietnam, Mongolia, Lao, Kampuchea y otros países del Tercer Mundo con menos desarrollo que nosotros, porque por un lado nos beneficiamos de la solidaridad de los países socialistas desarrollados, y, a su vez, practicamos la solidaridad con otros países del Tercer Mundo, socialistas o no socialistas, en la medida de nuestras posibilidades.

Tómese en cuenta, por ejemplo, que nosotros tenemos más de 1,500 médicos trabajando en el exterior, la inmensa mayoría de los casos como donación, que colaboramos en diversos campos con más de 30 países, que tenemos becarios de 80 países en Cuba, más de 22 mil becarios, somos el país de más alto índice de becarios extranjeros per capita y todo eso es gratuito. Es decir, nosotros por un lado recibimos solidaridad y por otro lado ejercemos solidaridad. Pero con los países socialistas desarrollados, nosotros hemos logrado este tipo de nuevo orden económico internacional. Es decir, tenemos precios justos, satisfactorios, rentables para nuestros productos y están protegidos contra la tendencia al intercambio desigual, que es el crecimiento de los precios de las importaciones al ritmo de los precios del mercado mundial. Eso significa que nuestro azúcar, nuestro níquel, nuestros cítricos, nuestras exportaciones al campo socialista desarrollado, tienen un poder adquisitivo grande, elevado, estable y eso nos proporciona ingresos importantes y seguros, lo que es esencial para nuestra economía. Ese es un primer principio.

Pero también se contrajeron deudas, y nos encontramos con un problema parecido, había que empezar a pagarlas. Discutimos y se aplicó otro principio: posposición del pago de la deuda por largos períodos de tiempo, 10, 15, 20 años, sin intereses, cero intereses. Me parece que es un magnífico principio, aplicable a la relación entre el Tercer Mundo y los países capitalistas desarrollados, que digan: se pospone 15 años, 20 años; pero eso sería solo en teoría, al cabo de 10 ó 15 años hay que volverlo a posponer otros 10, 15, 20 años, siempre sin intereses. Está claro, es una cuestión de principios y una realidad inevitable si se quiere que el Tercer Mundo se desarrolle como se ha proclamado tantas veces. Eso se entiende perfectamente bien, es así, y ha sido así en nuestras relaciones económicas con los países socialistas desarrollados

Con todos los países socialistas, la fórmula no es exactamente igual, con algunos países tenemos otra fórmula, equis precios satisfactorios por nuestros productos, y los productos que importamos mantienen el precio estable, precio fijo; es decir, o precio resbalante en ambos sentidos, o precio fijo para lo que exportamos y lo que importamos. Nos proporciona las condiciones y las bases para planificar la economía y desarrollarla, y nos permitió, en medio de esta enorme crisis, que nuestra economía, por ejemplo, creciera el pasado año casi el 7 por ciento, y este año este creciendo a un ritmo de 5 por ciento aproximadamente; podemos garantizar las condiciones de un desarrollo sostenido a pesar de esta enorme crisis, y no se disminuye nuestro presupuesto de educación, de salud, de deporte, de cultura, de construcción de viviendas y de desarrollo. El año pasado nosotros invertimos el equivalente a 4 mil millones de dólares, el equivalente en dólares. En el país tenemos nuestros programas de inversiones y desarrollo, y creo que hemos creado las condiciones para un programa de desarrollo económico sostenido.

Esas son nuestras conquistas, digamos, nuestros éxitos en la lucha por el nuevo orden económico internacional, entre los países socialistas desarrollados y nosotros; lo que estamos planteando es universalizar esos principios.

[XI, 73-79]

### 3) NUEVO ORDEN, CAMBIOS SOCIALES Y DESARROLLO

[...] aunque hagamos una gran revolución, muy profunda y lo nacionalicemos todo y lo socialicemos todo, si no hay petróleo, si no hay inversiones, si no hay recursos, podría avanzarse socialmente, podríamos llegar, incluso, al comunismo primitivo, que creo que es mejor que el capitalismo, pero no podríamos alcanzar los índices de salud, educación y progreso material que estamos alcanzando.

Hay quienes, para excusarse de no hacer el socialismo, dicen que no quieren repartir la miseria. Claro, es muy lógico, la miseria la reparten entre las masas y la minoría privilegiada no recibe ninguna miseria, tiene todos los ingresos, todos los privilegios, todos los gastos asegurados, no pasa hambre, ni enfermedad, ni necesita medicina. Yo pienso que es más justo repartir la miseria entre todos que dejársela a la inmensa mayoría de la población y, a costa de eso, engordar y conceder todo genero de privilegios a una minoría de la misma.

He oído más de una vez a algunos que creen que han inventado una gran cosa conceptual al decir que no quieren repartir la miseria; yo sería partidario de repartir la miseria entre todos, antes que mantener el sistema; por eso digo que tal vez nuestro socialismo sin este nuevo orden habría derivado hacia el comunismo primitivo, que existió y puede existir; les repito, lo preferimos.

Nosotros entendemos muy bien que quiere decir esto de que hace falta el desarrollo, las condiciones del desarrollo, porque, si no hay desarrollo, cómo usted va a sostener 75 mil médicos en el año 2000, como puede sostener cientos de miles de profesores y maestros; si usted no incrementa la producción y la productividad del trabajo, no puede liberar médicos, maestros u otros profesionales para que estudien y perfeccionen sus conocimientos, tiene que tener a todo el mundo limpiando caña, si no existen combinadas que corten la caña; si no no hay desarrollo, si no se incrementa la producción, si no se incrementa la productividad del trabajo.

Creo que a nosotros nos ayuda mucho a alcanzar esos objetivos este nuevo orden que tenemos establecido. Y lo que estamos planteando, precisamente, es un nuevo orden y nuevas relaciones entre todos los países desarrollados y todos los países subdesarrollados, es decir, entre el mundo desarrollado y los países en subdesarrollo; no los países en desarrollo, como se dice eufemísticamente en Naciones Unidas, los países en subdesarrollo, que es lo que somos nosotros.

[...]

Eso es lo que te puedo explicar sobre estos intercambios. Creo que el nuevo orden económico tendría que establecer obligaciones con relación a todos los productos para todos los países, capitalistas y socialistas por igual, no tendría sentido hablar de esto si fuera de otra forma. Ahora, tu no les puedes pedir aisladamente a los países socialistas, que están en cierta forma bloqueados y luchando con dificultades, entre otras el hecho de que los obligan a hacer grandes gastos en armamento, que apliquen y universalicen ellos solos la política, porque no tienen recursos, no les da para hacer eso. ¡Ojalá lo pudieran aplicar con unos cuantos! Pero los recursos no son exagerados, y ellos también tienen necesidades.

Creo que, por lo menos, con todos los países socialistas del Tercer Mundo debe aplicarse, y hemos trabajado dentro del CAME para que se aplique esta política, es decir, dentro del campo socialista como se viene haciendo. Pero cuando planteamos el nuevo orden económico internacional, planteamos principios universales para todos y aplicables a todo. Y cuando hablamos de cancelar, de borrar de la memoria la deuda, hablamos de borrar de la memoria todas las deudas de los países del Tercer Mundo, sean quienes sean los acreedores, con tal de que sean países desarrollados. Ese es el principio que defendemos.

Creo que los países socialistas tienen cierta capacidad para socorrer a uno, dos, tres países bloqueados; si como consecuencia de la desesperación algún país se viera obligado a adoptar

medidas radicales con la deuda, creo que tienen posibilidad de ayudarlos, es mi apreciación. Yo no decido por los países socialistas, pero los conozco bien y estoy absolutamente convencido de que apoyarían a cualquier país que se viera en una situación muy difícil, como consecuencia de que la desesperación lo obligara a dar un paso en este sentido, un país que tenga peso. Ya algunos países han dado el paso, como lo dio Bolivia, pero su deuda es pequeña en volumen relacionada con la deuda total de América Latina, no influye. No quiero mencionar países, pero hay unos cuantos que si dan el paso van a tener un peso muy grande. Estoy seguro de que tendrían el apoyo de los países socialistas, del Tercer Mundo completo y tendrían el apoyo, incluso, de muchos países capitalistas. Estados Unidos en sus medidas de bloqueo económico, se quedaría bastante aislado.

[XI, 82-84]

## 2. INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Realmente el mero hecho de constituir un país muy pequeño en territorio, en población, se convierte de por sí ya, en el mundo de hoy, en un problema para el desarrollo, porque casi todas las tecnologías se basan en una escala de producción para un mercado mucho más amplio. Esas escalas tienden a crecer.

Todo el mundo conoce que, por ejemplo, una planta eléctrica de 2 mil kilowatts consume mucho más combustible por unidad de energía eléctrica producida que una termoeléctrica de 300 mil. Todo el mundo conoce que una planta electro nuclear se construye con reactores de no menos de 400 megawatts de potencia. Ni siquiera se producen de menor tamaño en el mundo.

Cuba ha planteado en algunos foros internacionales la necesidad de encontrar una solución técnica a este problema, que priva a numerosos países pequeños importadores de petróleo de toda posibilidad de utilizar la energía nuclear.

Tampoco pueden recibir la electricidad desde cualquier otro punto porque son territorios aislados.

Usted tiene el caso de Europa, la Unión Soviética, por ejemplo. Existen grandes líneas transmisoras de electricidad, que a lo largo del día van trasladando la electricidad de este a oeste y a la inversa, desde grandes instalaciones situadas a lo largo del país, haciéndola llegar a cada punto que la necesita en la hora de máxima demanda. Cuando en una ciudad del este son las 8:00 de la noche, en otra al oeste pueden ser las 4:00 de la tarde. Esto permite utilizar a plena capacidad las plantas generadoras. Incluso trasladan electricidad hasta los países socialistas de Europa, y creo que en algunos casos transmiten energía eléctrica a Occidente. Supongo que en Estados Unidos hacen exactamente igual con sus plantas generadoras de electricidad. También los oleoductos, los gasoductos, las carreteras, los ferrocarriles, Comunican entre sí a aquellos países de la comunidad socialista y de Europa. Nada de esto puede ocurrir entre las pequeñas naciones del Caribe.

Desde que el país está constituido por una isla, aunque no sea tan pequeña —ponga usted el caso de Cuba—, no puede recibir gas, petróleo, electricidad, o cargas sólidas o líquidas de cualquier tipo por ninguna de las vías por las que pueden recibirse en un territorio continental. Todo tiene ser generado en el país o transportado en barcos.

Si la isla es además muy pequeña, los problemas se multiplican. Si usted va a poner una planta textil, la capacidad mínima que se requiere como escala racional y económica de producción es no menos de 25 millones de metros cuadrados de tejido. Si se trata de una planta de producción de cemento, debe instalar como mínimo una línea que produzca 300 mil toneladas anuales. Ni siquiera se suelen fabricar en el mundo más pequeñas. De este modo, si usted analiza una serie de ramas industriales, en estos pequeños países del Caribe los problemas del desarrollo económico resultan mucho más complejos, mucho más difíciles, precisamente por su doble carácter de países pequeños y, además, insulares.

Si usted considera todos los países del Caribe, todo el Caribe Oriental, no hay duda que se requieren elaboraciones teóricas serias y creativas para dar respuesta a estas limitaciones, si es que no se les quiere asignar el destino de ser exclusivamente centros de turismo, placer, juego, agradables cocoteros y lugares exóticos para disfrute de los privilegiados viajeros del mundo industrializado. Es indiscutible que necesitan una integración económica muy estrecha. Jamaica tiene cierta dimensión territorial y una población de más de 2 millones de habitantes, puede alcanzar cierto desarrollo autónomo, lo mismo Trinidad y Tobago; pero la inmensa mayoría de esas islas no pueden prescindir de la integración económica.

Yo le recuerdo un ejemplo: Europa Occidental, constituida por un conjunto de naciones industrializadas y ricas; no podrían sostenerse esos países hoy sin la Comunidad Económica Europea, sin la integración económica. ¿Cómo pueden sostenerse y desarrollarse un conjunto de islas pequeñas recién salidas del status colonial, sin una integración? Necesitan la integración económica, es incuestionable. Solo sobre esa base podrían alcanzar un cierto desarrollo industrial eficiente en distintas ramas, tomando en cuenta los recursos naturales y humanos de cada una de ellas, el mercado potencial del conjunto y las posibilidades de exportación a otras áreas. Casi todas, por otra parte, hablan el mismo idioma y tienen la misma cultura. Necesitan una comunidad económica.

Esto, por supuesto, sería requisito para la viabilidad de su independencia.

Yo entiendo, desde luego —no puedo estar en desacuerdo—, que los países industrializados, y los propios Estados Unidos, abran sus puertas a las producciones de estos países. Estoy absolutamente de acuerdo, porque es lo que estamos planteando como principio general, que se abran las puertas de los mercados de las naciones desarrolladas para las producciones y las exportaciones de los países que necesiten desarrollarse. Ese es un aspecto que se contempla, aunque solo por un período limitado de tiempo, en la llamada iniciativa del Caribe. El proyecto contiene ese elemento positivo; pero la concepción esta permeada de la idea de que las transnacionales se hagan cargo de estos países. Se concibe como un negocio privado el desarrollo de estas islas. La ayuda se ofrece propiamente a los inversionistas norteamericanos, ni siquiera se concibe como un desarrollo nacional con empresarios nacionales, sino como un desarrollo transnacional con empresarios extranjeros a base de mano de obra barata, cuyo salario sería lo único que quedaría en el país. A cambio de eso, exenciones arancelarias y tributarias de todo tipo y hasta el chicle y los refrescos tendrán que venir de Estados Unidos. La vieja historia de las Repúblicas bananeras y cañeras. Ya conocimos ese tipo de desarrollo. Eso no integra a los países del Caribe, no los une; más bien los divide y los pone a competir entre sí. Facilita su manipulación. No podemos estar de acuerdo en absoluto con esa concepción.

En Puerto Rico que en un tiempo se pretendió presentar como modelo de esta forma de desarrollo, después de invertirse allí más de 20 mil millones de dólares, gran parte en todo tipo de industrias contaminantes, hay un elevado número de desempleados y casi la mitad de la población tiene que recibir bonos alimenticios para poder subsistir.

[III, 36-39]

### **3. SOLIDARIDAD INTERNACIONAL**

[...] una de las ideas ha de ser la solidaridad, porque hay países que han sido tan explotados, se han quedado tan atrasados y son tan pobres, que ni con Nuevo Orden, ni cancelando la deuda resuelven sus problemas. Hay algunos que deben 150 ó 200 millones. Hay algunos tan pobres que ni les prestaron. A muchos países de África ni les prestaron. Hay decenas de países que no se pueden desarrollar si no se aplica el principio de la solidaridad internacional, y es lo que nosotros planteamos como uno de los principios del Nuevo Orden: el deber de ayudar a los países más pobres, más atrasados. Deber de todos, pero sobre todo, de los países que tienen más recursos, de

los países que los explotaron, de los responsables del subdesarrollo, de los responsables del colonialismo y del neocolonialismo el de ofrecer realmente una contribución. Es una obligación moral que tienen y tenemos que exigírsela. Otros podemos ayudar. Creo que los países socialistas pueden ayudar y deben ayudar por solidaridad. Y creo que las antiguas potencias coloniales que se financiaron con nuestro sudor y nuestra sangre, con nuestro oro, con nuestra plata, con la vida de decenas de millones de esclavos, o de indios y mestizos que murieron en las minas y las plantaciones, tienen el deber moral de contribuir al desarrollo de los países del Tercer Mundo.

Ese es uno de los principios que nosotros tenemos que defender como principio elemental del llamado Nuevo Orden Económico Internacional.

[VIII, 46-47]

## VII. IMPLICACIONES DE ESTA PROPOSICIÓN

### 1. SE TRATA DE UNA LUCHA POR LA VERDADERA INDEPENDENCIA DEL TERCER MUNDO

#### 1) LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y AMPLIA UNIDAD

Estamos peor que en la época previa a las luchas de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Juárez, Morelos, Sucre y todos aquellos que iniciaron la contienda por la independencia. Yo te digo que somos menos independientes que entonces, pero te digo algo más: estamos siendo más explotados que entonces y te digo que esta batalla es más importante incluso que aquella lucha por la independencia, te lo aseguro.

¿Cuántos millones de habitantes habría entonces en este hemisferio? Sé que México tiene hoy 75 millones de habitantes, y cuando Hidalgo se levantó en armas había tres millones y medio de indígenas, un millón y medio de mestizos, un millón de blancos y de ellos 50 mil españoles. Entre estos dirimieron allí sus problemas, a los indios y a los demás los llevaron a pelear, más o menos, en las pugnas entre los criollos ricos descendientes de españoles y los burócratas y comerciantes españoles. La América Latina toda, entera, no debe haber tenido más de 50 millones de habitantes en su conjunto.

Yo te digo que esta batalla, en la que están implicados los numeritos, tiene que ver con la independencia de este hemisferio, así, de verdad, con su verdadera independencia. Si creemos que somos independientes, somos unos tontos de remate mal informados.

Ahora, esta es la batalla de 4 mil millones de personas que viven en el Tercer Mundo, porque aquí no se está librando la batalla por la deuda de América Latina, se está librando la batalla por todos los países del Tercer Mundo, y se está planteando para ello la unidad de todos. Entonces, decir: unidad externa. Correcto, unidad externa es que todos los países de América Latina y el Tercer Mundo sigan una línea.

[VI, 9-10]

Esta es la batalla por todos los países del Tercer Mundo, por más de 100 países; esto tiene una enorme trascendencia. Esta es la batalla por la independencia de este hemisferio, con mucha más perspectiva histórica y mucha más importancia histórica que la que se libra a principios del siglo pasado. Esta es la batalla por la vida y por el futuro de 4 mil millones de personas pobres y hambrientas.

[...]

Esta lucha se esta librando así, por eso, para que tengamos derecho a la independencia, incluso. Y dije sin titubear: es preferible que se alcance de inmediato el Nuevo Orden, para que tengamos el derecho, incluso, a hacer los cambios sociales. Dije: es más importante que tres o cuatro revoluciones, y soy radical. Déjame decirte que soy el hombre menos desgraciado del mundo cuando me dicen que triunfó una revolución en cualquier rincón de la Tierra, aunque sea en una islita pequeña, pero estoy pensando con racionalidad, y a partir de toda la experiencia y de todas las realidades que conocemos del mundo.

Viene otro problema y es lo que yo no puedo hacer, tú lo puedes hacer y todos ustedes lo pueden hacer en sus respectivos países: si estamos apelando a una acción conjunta de países, si somos países diferentes, nosotros somos un país socialista, muchos otros son países capitalistas, no debo inmiscuirme en lo que cada cual debe hacer dentro, Porque, si yo ahora me pongo a complementar todos estos artículos y todas estas tesis, y digo: además de eso, dentro hay que hacer esto, se acabo la unidad, el frente unido que debemos promover en relación a estos graves y dramáticos problemas económicos que afectan a todos, a partir de ese momento estoy ayudando al Fondo Monetario, al imperialismo, a los países capitalistas ricos, a los saqueadores, a los explotadores, no quiero hacer eso, realmente te lo digo.

Y si me preguntan como pienso, yo se como pienso, soy socialista por encima de todo y estoy convencido de que es lo ideal, lo óptimo para alcanzar el desarrollo y la justicia social. Pero en un momento en que nosotros estamos levantando la bandera de la acción común, y hay países de distinto sistema social, lo más torpe que podría hacer yo en todos esos planteamientos, es decir que hay que nacionalizarlo todo, socializarlo todo, y empezar a confiscar por aquí y por allá. Ni los nicaragüenses lo hacen, y es una revolución radical, pero han dicho: bueno, vamos a llevar adelante la economía mixta, el pluripartidismo, es lo que corresponde a esta circunstancia. Lo esencial en ese caso es el carácter popular del poder revolucionario. Ya esto viene a ser cosa de otro carácter, que yo no lo puedo estar planteando, porque van a tener una base para decir que estoy planteando la subversión y la revolución. Si me ponen a teorizar sobre estas cuestiones, en otro contexto podría hacerlo, pero en torno a este problema, y cuando se plantean estas tesis, he tratado de evitar inmiscuirme en lo que debe hacerse dentro, porque yo creo que eso le corresponde a cada país, y a los ciudadanos de cada país, a los revolucionarios de cada país, decir lo que tienen que hacer dentro. No me corresponde a mí, cuando estoy precisamente tratando de promover una lucha unida dentro, con esas excepciones, y la acción común de los países de América Latina y el Tercer Mundo; porque es más, creo que para librar esta batalla en un país determinado debe haber el máximo de unidad interna posible dentro de las circunstancias explicadas anteriormente.

[...]

Ahora, lo interesante de todo esto es que lo único que podría lograr la unidad interna, la única bandera es esta, no hay otra bandera en América Latina que se pueda enarbolar por un gobierno de apertura democrática, o un gobierno más o menos democrático, capaz de producir una unidad interna. No hay ninguna otra.

[VI, 15-18]

Nosotros no estamos ahora promoviendo o planteando cambios sociales revolucionarios como objetivo inmediato, no estamos planteando eso; con estas ideas, con estas tesis, estamos planteando más bien un movimiento de liberación nacional, una lucha por la independencia, porque, entre otras cosas, hemos perdido la independencia, eso no existe, es una broma la independencia de los países de América Latina y el Caribe en la realidad objetiva de los hechos. La lucha que estamos planteando contra la deuda, la lucha por el Nuevo Orden Económico Internacional, la lucha por la integración económica de América Latina, es una lucha por la liberación de nuestros pueblos, de nuestro continente, que se extiende, por mediar circunstancias similares, a una lucha por la liberación de todo el Tercer Mundo. Es lo que se está planteando: una lucha de liberación nacional.

Nosotros no estamos planteando revoluciones, lo que estamos planteando es esta lucha como la vemos nosotros en este momento, una lucha por la liberación nacional que tiene que ser forzosamente muy amplia.

Y si estamos planteando una lucha amplia, si estamos planteando una estrategia de unidad dentro y fuera —dentro de los países allí donde haya condiciones de unidad, vamos a estar bien claros, y no existen en todos los países esas condiciones, no debe olvidarse los casos de Chile, Paraguay y otros, donde no existen ni remotamente condiciones para ello—, unidad entre los países latinoamericanos y unidad entre los países del Tercer Mundo en una lucha por su independencia, es porque sencillamente esta deuda, esta crisis económica y este sistema impuesto a nuestros países nos han hecho totalmente dependientes, nos han esclavizado más de lo que lo éramos del rey bobo o de los otros reyes españoles.

[VIII, 26-27]

## 2) OBJETIVO INMEDIATO: NO LA LUCHA POR EL SOCIALISMO SINO LA LUCHA POR LA VERDADERA INDEPENDENCIA NACIONAL

Nosotros no hemos estado planteando consignas subversivas. No hemos estado planteando la revolución social, hemos dicho, por el contrario: no podemos esperar que venga primero el socialismo para resolver este problema; este problema es urgente, inmediato, hay que resolverlo. Para resolverlo hay que unir a todos, a todas las capas, menos a la minoría insignificante que esta vendida al capital financiero internacional, que esta vendida al imperialismo. Aquí caben todos, incluso los industriales que hablaron en esta sala, o banqueros, hombres de empresa, agricultores, caben todos. Es lo bueno que tiene precisamente esta lucha, que puede ser y debe ser una lucha muy amplia para resolver estos problemas que no pueden esperar a que nuestros pueblos tengan una conciencia socialista, a que se reúnan todos los factores subjetivos, que están por detrás de los factores objetivos en este momento, aunque avancemos rápido, ni sería, a mi juicio, prudente, en un momento en que se esta librando una batalla decisiva por la independencia de nuestros pueblos. Porque, ¿cómo puede llamarse independiente un gobierno y un país que tiene que ir todos los meses a discutir con el Fondo Monetario Internacional lo que tiene que hacer en su casa? Es una ficción de independencia, y nosotros vemos esto como una lucha de liberación nacional, que puede agrupar de verdad, y por primera vez en la historia de nuestro hemisferio, a todas las capas sociales en una lucha para alcanzar su verdadera independencia.

No podemos plantear como prerequisite el socialismo. No estamos recomendando el socialismo; por supuesto, tampoco lo estamos desaconsejando, ¿comprenden? Lo que no me parece correcto convertir eso en centro de la lucha. Yo creo que de todas formas esta profunda crisis les va a traer una elevada conciencia a nuestros pueblos. No creo que nos alejemos del socialismo; a medida que las masas tengan conciencia, creo que nos acercamos de todas formas a las perspectivas de una sociedad más justa; pero sería erróneo ahora plantearse el objetivo del socialismo, esto es un problema urgente que hay que resolver; creo que si hay una conciencia, si los trabajadores, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales, los empresarios tienen una conciencia clara del problema, se puede aislar a los vendepatrias, a los que están al servicio del imperialismo y ganar esta batalla.

[X, 53-54]

## 2. POSIBILIDAD DE DESTINAR ESTOS RECURSOS AL DESARROLLO

[Los países de América Latina] no necesitan nuevos préstamos, no los necesitan. Si ellos están pagando ahora 40 mil millones —van a tener que pagar 40 mil millones todos los años, suponiendo que la deuda no crezca—, son 400 mil millones de dólares en 10 años, a base de grandes sacrificios,

para lo cual es muy difícil convencer a la población. Ellos no necesitan préstamos. Ellos se pueden prestar a sí mismos los 40 mil millones, y se pueden prestar a sí mismos estos 400 mil millones para programas de desarrollo y pueden explicar a los pueblos la conveniencia de hacer sacrificios y adoptar medidas de austeridad para su desarrollo. Porque ahora les piden todo tipo de sacrificios para retroceder, para que el producto per capita disminuya, para que el producto interno bruto disminuya, y ellos pueden persuadir a la población de hacer sacrificios para crecer, para desarrollarse.

Los bancos no les pueden ofrecer más recursos que los que ellos pueden ofrecerse a sí mismos. Por ejemplo, si Brasil está pagando 12 mil millones de dólares anuales por los intereses de la deuda, Brasil no necesita préstamos, con invertir esos 12 mil millones tendría 120 mil millones para el desarrollo en 10 años. Si México, a base de grandes restricciones, está exportando 23,500 millones e importando solo 10 mil millones, México puede invertir más de 10 mil millones cada año, en vez de pagar los intereses de la deuda. Son más de 100 mil millones de dólares en 10 años. Si Argentina está pagando 5 mil, en 10 años son 50 mil.

Nadie les puede prestar a esos países tan elevadas sumas para el desarrollo, y si lo hicieran en pocos años estarían pagando entre los tres 60 mil millones de intereses anuales, en vez de casi 30 mil como están pagando ahora.

Es decir, los sacrificios continuarían, serían aun mayores, y la economía se incrementaría solo para pagar intereses a los bancos. Lo único parecido a esto es aquel tormento de la mitología griega, en que un hombre estaba condenado a empujar eternamente cuesta arriba una enorme piedra que siempre rodaba de nuevo hacia abajo antes de llegar a la cima.

He citado ejemplos. Puede ser igual en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, en casi todos los demás países. Y entonces nadie tiene que prestarles dinero, depositan ese dinero y lo dedican al desarrollo; no pueden tomar represalias, no pueden, además, bloquear económicamente a esos países. El mundo industrializado no puede prescindir del comercio con los países no desarrollados, no puede prescindir de sus materias primas y no puede prescindir de sus minerales, no puede prescindir de su combustible, no puede prescindir del chocolate.

¿Usted se imagina la sociedad industrializada, a Suiza, Inglaterra, Francia, España, Italia, RFA, Estados Unidos, Canadá, sin chocolate? ¿Se la imagina sin café, se la imagina sin té, sin semillas de marañón para ingerir entre los tragos? ¿Se la imagina sin nuez moscada, sin clavo, sin especias, sin maní, ajonjolí, piña, coco o aceite de coco para sus suaves y olorosos jabones? Bueno, pues la vida sería realmente muy triste y muy infeliz en los países industrializados si se paran además las industrias del acero, del cobre, del aluminio, si se paran las industrias químicas y energéticas. No pueden prescindir de todo eso.

Entonces, en este momento la decisión no está en manos de los países ricos. Si usted les dice: presten, ayuden, cooperen, sean justos, pueden pasar 10 años, 50 años sin que le concedan la menor atención. Con esta crisis en que la deuda gigantesca no es más que expresión de un proceso sistemático e histórico de saqueo, la decisión ha pasado a manos de los países del Tercer Mundo y de los países latinoamericanos, porque con el dinero que están entregando, y que como le expliqué una gran parte de ese dinero es ilegítimo —por el dólar sobrevaluado, las tasas de interés y las medidas que le expliqué—, con mucha moral y con mucha dignidad ellos pueden tomar la decisión de suspender los pagos. Esa acción no es nueva, es tan antigua como el derecho romano. Hace dos mil años existían los préstamos y las moratorias, los pagos, los impagos; unas veces eran decretados por el Estado, otras veces por los propios deudores. Claro, en aquella época en Roma, que era un país tan democrático como Estados Unidos, y tenía un Senado como el Senado de Estados Unidos, un Capitolio como el Capitolio de Estados Unidos, cuando alguien no podía pagar sus deudas, iba a los tribunales y lo convertían en esclavo. La esclavitud por deuda duró milenios, desde la época de Grecia, de Roma. Hasta fecha muy reciente hubo países donde la gente que no podía pagar se



convertía en esclavo. Pero, ¿para qué servirían los derechos humanos y todas las conquistas que ha alcanzado el hombre en los últimos dos milenios? Los países industrializados no podrían encadenar y esclavizar a 4 mil millones de personas en el mundo, ni tampoco lo necesitaron hasta ahora, porque lo que han estado haciendo es explotándolos cual si fueran esclavos. Hoy trabajan casi exclusivamente para el beneficio de los países industrializados; son esclavos sin cadenas, y muy bien pueden lanzar una proclama de libertad frente al mundo industrializado.

Y eso se ha hecho muchas veces. Los esclavos de Haití en el siglo pasado se proclamaron libres. También un día se proclamó la libertad de los esclavos en Estados Unidos; en muchas partes del mundo ha ocurrido. Nadie ha cuestionado todavía que fue justo. Esta deuda puede ser como el cincel con que los pueblos económicamente esclavizados del Tercer Mundo comiencen a romper sus cadenas.

La cancelación de la misma sería simplemente una proclamación de libertad, absolutamente moral, absolutamente inobjetable. Así que esta claro: no necesitan préstamo de ningún tipo.

[III, 16-91]

### **3. BENEFICIOS PARA LOS PAÍSES CAPITALISTAS INDUSTRIALIZADOS**

Lo que es todavía mucho más importante: tal solución incrementaría el empleo en todos los países industrializados: sus industrias utilizarían un porcentaje mayor de sus capacidades y el comercio internacional se intensificaría. Debe tenerse presente que el problema fundamental de los países industrializados en estos momentos, no es la deuda pública interna ni la deuda externa, sino el azote del desempleo, que crece constantemente en la mayor parte de los países occidentales, alcanzando la cifra de 3 millones en Inglaterra, a pesar de sus nuevos recursos petrolíferos, 2,6 millones en la RFA, record de posguerra; 3 millones en Francia; 2,8 millones en España, y así sucesivamente.

La solución del problema de la deuda externa de los países subdesarrollados, podría ser un paso importante para salir de la prolongada crisis económica internacional, que esta muy lejos de haber sido resuelta, a pesar de los pronósticos optimistas que algunos quieren presentar.

La economía de la Comunidad Económica Europea creció en 1984 solo en un 2,4 por ciento, y no se esperan resultados mejores en el presente año. Lo que sí crece, constantemente, es el desempleo. Según datos muy recientes, la propia economía de Estados Unidos esta confrontando dificultades con su crecimiento en el primer trimestre de este año.

[II, 148-149]

### **4. APOYO DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS**

[...] conozco como piensan los países socialistas; los países socialistas si han conocido de verdad la guerra, mucho más de lo que la conoció la opinión pública de Estados Unidos. La Unión Soviética tuvo en la Segunda Guerra Mundial 20 millones de muertos; Polonia, 6 millones de muertos; Yugoslavia, un millón y medio de muertos. El territorio de Estados Unidos no conoció la guerra, sufrió solo algunos cientos de miles de muertos, no tiene ni idea de lo que es la guerra, mientras el recuerdo de la realidad de la guerra está muy fresco en la conciencia de los países del campo socialista. Nunca les intereso la guerra. Los rodearon de bases nucleares, los rodearon de acorazados, de submarinos, de bombarderos, de todas las armas, y luego algunos se preguntan, por que se arman. Es como si nos preguntaran a nosotros que por que nos armamos, con un vecino como el que tenemos, amenazándonos todos los días. En realidad, yo les digo que un país como el nuestro, qué menos puede hacer que prepararse para vender bien cara su vida. Y no solo para vender bien cara su vida, ¡para hacer fracasar una agresión al país!

[X, 31]

¿Para qué queremos las armas? ¿Para qué quiere un país las armas? ¿Para qué necesita de carrera armamentista, para qué necesita de guerras? El socialismo, tal como yo lo interpreto, y lo interpretan todos los socialistas y lo interpreta todo verdadero revolucionario, no tiene nada que ver con las armas. Hay que estar loco para pensar en el mundo de hoy resolver esta contradicción por medio de las armas: la contradicción socialismo-capitalismo.

El que necesita las armas es el imperialismo, porque está huérfano de ideas. Para mantener este sistema oprobioso, para mantener todas estas situaciones de las que se ha hablado aquí, necesita las armas, tiene que mantenerlas mediante la fuerza; pero si hay ideas, si existen ideas se pueden defender esas ideas y se pueden hacer que triunfen las ideas; las ideas no necesitan ni de las armas, en la medida en que sean capaces de conquistar a las grandes masas. La contradicción entre socialismo y capitalismo nadie puede pensar en resolverla por la fuerza, hay que estar loco para pensar en eso; y los que piensan en eso son los imperialistas, por ello mantienen bases militares en todas partes del mundo, amenazan a todo el mundo, intervienen en todas partes.

¿Dónde están las bases militares de los países socialistas? Estados Unidos posee cientos de bases militares, y tiene escuadras en todos los océanos del mundo. Aquí se ha hablado de Diego García, y se ha hablado de las Malvinas donde han instalado una base, quiere otra por allá, para sus locuras de la guerra de las galaxias, a 4 mil millas de Chile, en la isla de Pascua. Esta todos los días instrumentando la posesión de buscar una isla, un islote, un pedazo de tierra, algo, para mantener su sistema de predominio por la fuerza, un sistema de saqueo sobre el mundo. Si existe una filosofía de que al mundo hay que mantenerlo bajo el saqueo, y como el saqueo no se puede mantener más que por la fuerza, eso es lo que explica esa filosofía y esa fe ciega en las armas.

Si el socialismo no aspira a quitarle nada a nadie, ni un pedazo de tierra a nadie, ni explotar el trabajo y el sudor de nadie, realmente, ¿para qué necesita armas? Solo el imperialismo con sus continuas agresiones y amenazas es responsable de nuestros gastos en armas.

Parto de esa concepción y sé que todos los países socialistas conocen perfectamente lo que pueden hacer con esos recursos que se dedican a las armas. Y cuando lo digo con una completa seguridad no es que yo les haya escrito una carta a los dirigentes de los países socialistas preguntándoles si puedo plantear esto, o si están de acuerdo o no con esto, sino que la más elemental lógica me indica, me dice, me da la seguridad de que ese es el pensamiento socialista, y estoy seguro de que los socialistas, que no tienen los problemas que tienen los países del Tercer Mundo —aunque hay algunos países socialistas del Tercer Mundo—, también tienen una enorme preocupación por los peligros de guerra. No tengo la menor duda, y lo sé por las declaraciones que han hecho y sé como piensan, de que los países socialistas apoyarían también al Tercer Mundo en esta lucha por resolver la crisis económica, el problema de la deuda y el Nuevo Orden Económico Internacional.

Cuando hablamos de abolir la deuda, hablamos de todas las deudas que tiene el Tercer Mundo con el mundo industrializado, no excluyo a los países socialistas. Cuando hablo del Nuevo Orden Económico Internacional y precios justos, no excluyo ni mucho menos a los países socialistas, y estoy seguro de que para ellos significara sacrificios, pero comprenderán y apoyaran.

[X, 33-34]

## **VIII. REPERCUSIONES QUE PUEDE TENER LA DECISIÓN DE NO PAGAR**

### **1. MANIOBRAS DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS PARA EVITAR LA FORMACIÓN DE UN CLUB DE DEUDORES**

Claro, estoy convencido de lo que van a hacer, porque conozco bien la astucia, conozco bien lo zorras que son estas antiguas potencias coloniales, y sé que no van a tomar de inmediato ninguna

medida inicial, lo que van a hacer es sentarse a negociar a la carrera, tratar de apagar el incendio, porque si toman medidas contra un grupo de países en esas condiciones, que levanten una bandera frente a un problema que incumbe a todos los países del Tercer Mundo, es como apagar un incendio con gasolina; van a multiplicar el incendio y la solidaridad. No están tan distantes los acontecimientos que tuvieron lugar en las Malvinas, que ustedes mencionaron también en las resoluciones: un país de la OTAN entra en guerra con un país latinoamericano, y a pesar de que había en ese momento en Argentina un gobierno horrible, toda la América Latina apoyó, los No Alineados apoyaron y los países del Tercer Mundo apoyaron a Argentina en su guerra contra Inglaterra, a pesar, repito, del gobierno que estaba allí, los latinoamericanos y los países del Tercer Mundo no vacilaron en apoyar al pueblo argentino en esa lucha, se olvidaron de todo lo demás y se acordaron simplemente de que había soldados de la OTAN matando latinoamericanos, y en aquella guerra ningún otro país tenía que ganar ni perder absolutamente nada, ¡nada! Esa fue una gran lección. Se produjo la unidad apoyando al pueblo argentino. ¡Ah! y en este problema que les va la vida a todos los países del Tercer Mundo en que sí tienen mucho que ganar y que perder, entonces la solidaridad será quizás lo más extraordinario que haya ocurrido nunca, y, repito, lo ideal es que haya un consenso, que todo el mundo actúe unido desde el primer momento. Pero la situación de algunos países es tan grave y desesperada que yo dudo que tengan la oportunidad de esperar por un consenso. Creo que el proceso de apertura democrática de varios importantes países: Argentina, Uruguay y Brasil, la supervivencia de esos procesos dependerá de que haya o no solución a estos problemas.

[IV, 29-30]

No debemos pensar, ni mucho menos, que el imperialismo se va a quedar quieto. Se va a mover por todos los medios, va a lanzar sus campañas publicitarias, de todo tipo, va a tocar resortes, todos los resortes posibles, va a tratar de dividir, presionar, y sobre todo, va a tratar de apagar el incendio antes de que cobre demasiada fuerza ¿Podrá apagarlo? Creo que el incendio lo apaga o no, en dependencia de que las masas hagan suya o no esta causa. Si esta causa se convierte en la bandera de los trabajadores, de los campesinos, de los estudiantes, de los profesionales, de todas las capas sociales sensibles al problema, si adquiere fuerza de masas, entonces ya esto no podrá arreglarse en un conciliábulo, ni con promesas por aquí, ni promesas por allá, además ¿qué pueden ofrecer?

Vamos a suponer que aceptando en parte que es impagable, de repente empiecen a prestar dinero para pagar los intereses, y digan: no se preocupen, no va a salir un solo dólar, les vamos a prestar dinero, pórtense bien, apliquen todas esas medidas del Fondo, sean buenos muchachos y vamos entonces a prestarles el monto de los intereses, para que vayan saliendo del apuro. Eso lo que haría es incrementar la deuda año por año, se sumarían nuevas cantidades cada año a la enorme deuda.

Puede haber alguno que crea que eso es un avance. No estarían en realidad dando nada, estarían prestando lo que no pueden cobrar, inventarían una ficción de préstamo para aumentar la deuda. Creo que la opinión pública vería con claridad la maniobra y haría su análisis. Sobre todo, hay un punto fundamental: no cesaría la dependencia, porque los países tendrían que seguir negociando todos los meses o cada seis meses y todos los años, seguirían con la soga al cuello que les podrían apretar en el momento que más les conviniera, seguirían encadenados, esclavizados.

Resulta que esta deuda se ha convertido en el problema del imperialismo, ¿Y qué quisieran? Si se pintan de buenos y ofrecen eso, en la situación económica crítica que tienen hoy los países y los gobiernos, solo unos cuantos podrían disponer de un poco más de recursos, del cual se va a fugar una buena parte y a costa de una progresión geométrica de la deuda, sin resolver ningún problema de fondo, porque no se resuelve el gravísimo problema del intercambio desigual, seguirían pagando cada vez menos por nuestros productos y seguirían exportando cada vez más caro.

[VIII, 70-71]

## **2. NO PUEDEN BLOQUEAR EL TERCER MUNDO PORQUE SE AUTOBLOQUEAN**

[...] si bloquean le hacen el juego al movimiento, a este colosal movimiento de liberación del Tercer Mundo, porque van a desatar una solidaridad que lo de las Malvinas será pequeño comparado con la solidaridad que va a desatar un hecho de esa naturaleza. Cuando las Malvinas, nadie tenía un centavo que ganar ni perder y, en este caso, nuestros países tienen la vida o la muerte por ganar o perder. Bloquear sería como apagar un incendio con gasolina, estoy convencido de eso.

[VII, 6]

Nosotros sabemos que ningún bloqueo puede impedir nada, y por eso cito el ejemplo de Cuba. Otros países tendrían más apoyo. A Cuba no se le apoyó, porque empezaron por repartir nuestros mercados, y éramos muy malos, esa cosa “terrible”, un país socialista, esa cosa “infernial”. ¿Cómo es eso? Hay que condenar al infierno a toda esa gente rápidamente, liquidarlos, como ahora quieren liquidar a los nicaragüenses y quieren liquidar a cualquier país revolucionario; la clásica receta imperialista. Pero no pueden hacer nada, de eso estoy convencido.

Y entonces dije: no pasa nada de eso en lo inmediato; si ocurriera la rebelión de uno o varios países de cierto peso económico, el imperialismo trataría de mediatizar para impedirlo, algo posible si las masas no están conscientes; si esta conciencia llega a las masas y se trata de imponer a sangre y fuego el cobro de esa deuda, entonces estaremos en la antesala de revoluciones, en la antesala de la revolución en este hemisferio. Y esto lo decimos con toda claridad, para que lo entiendan también los que puedan hacer algo por resolver este problema.

Es en estos términos que nosotros vemos la cuestión con mucha claridad, y sabemos que es un cáncer insoluble lo que hay.

[VII, 22]

[...] el día que tuvieran que bloquear 20 o a todo el Tercer Mundo, se autobloquean ellos mismos. Estados Unidos y el mundo capitalista industrializado no pueden permitirse el lujo de autobloquearse, sobre todo si hay unidad en las acciones del Tercer Mundo; ellos no pueden vivir sin nuestras materias primas, sin nuestros productos, no pueden. Sería, además, la gente más desgraciada del mundo, porque se han acostumbrado a comer chocolate barato, café barato, todo barato, abundante, y vendiendo todo lo que ellos producen cada vez más caro.

[VIII, 48]

Yo decía: ¿bloquear? Pueden bloquear a un país como Cuba y perseguirlo. El día que tuvieran que perseguir 20 o más países se vuelven locos, terminan mordiéndose la cola como un perro rabioso, porque no se puede bloquear 20 países, 50 países, 100 países; uno solo y le da grandes dolores de cabeza. Llevan 26 años en esa ingloriosa tarea. ¿Para qué?

[VIII, 50]

## **3. EL SOLO HECHO DE HABER COMENZADO A PLANTEAR ESTA LUCHA YA HA PRODUCIDO REPERCUSIONES**

Ahora bien, este movimiento ha cobrado fuerza; es como una bola de nieve que avanza con una fuerza incontenible, apoyada por la ley de la gravedad, no de la Tierra, sino de un planeta de mucho más volumen proporcional a la inmensa deuda que nos agobia, y por lo tanto, una bola de nieve que aumenta en velocidad de rodamiento, y crece, crece y crece y no la para nadie ya. Esa es la verdad. Eso se sabe. Incluso, esta batalla ya está produciendo algunos beneficios, porque al asustarse los poderosos amos que succionan nuestro sudor y nuestra sangre, han empezado a tratar las cosas con más cuidado, muestran disposición de utilizar más anestesia para sacrificar a sus corderos.

El 4 de julio, algo inusitado, el Secretario de Estado norteamericano se reunió con todos los representantes de América Latina en Washington, el día de la independencia en que se recuerda la famosa declaración de los derechos inherentes e inalienables de los ciudadanos, los ciudadanos blancos, desde luego: no para indios, que fueron exterminados después de esa flamante declaración, ni para negros esclavos, que fueron mantenidos en la esclavitud hasta casi un siglo después de la independencia, produciendo plusvalía para financiar el capitalismo. Decía el Secretario de Estado: tranquilos, muchachos, pórtense bien; estamos preocupados por ustedes, vamos a pensar en la deuda; los problemas de ustedes son ideas de Cuba, que esta inventando cosas contra Estados Unidos; no hagan caso alguno.

Pero algunos de los tipos más inteligentes de Estados Unidos han empezado a plantear también el problema. El Subsecretario del Tesoro de Estados Unidos, el señor Martin, ya lo dijo; a las 24 horas salió su jefe, el Secretario, diciendo que eso era una barbaridad, que como había dicho eso, y recriminándolo duramente por sus pronunciamientos. Kissinger, que sin duda es uno de los individuos de más talento, de los políticos de más capacidad intelectual del imperio, ha planteado ya fórmulas que no se alejan demasiado de las que estamos planteando nosotros, y ha dado la señal de alerta. Se observan vacilaciones y cierto desconcierto en las filas adversarias. Son los primeros frutos de este movimiento, de esta lucha. Y cuando dan un poquito más de plazo para pagar el capital, 10 años, 12, 15, es resultado de esta lucha; cuando empiezan a realizar algunas concesiones, es resultado de esta lucha y no de las carticas de amor. Hay que estar muy claro, muy claro en eso.

[VII, 13-14]

## **IX. POR QUE HA LEVANTADO CUBA ESTA BANDERA**

### **1. ESTA BANDERA NO ES NUEVA**

Me veo en la necesidad de responder a algunas de las imputaciones que se han hecho en torno a la actividad de Cuba con relación a este dramático problema. Una de las imputaciones que se le quiere hacer a Cuba es la de que tiene una posición oportunista —esa es una frasecita que les gusta mucho a nuestros vecinos del norte—, y que estamos tratando de mejorar relaciones, mejorar la imagen de Cuba, y una serie de teorías parecidas, realmente peregrinas. Creo que el esfuerzo que venimos haciendo en torno a esto no lo justifica ningún intento de ganar imagen, y eso está muy alejado de nuestra mentalidad; creo que todo eso de imagen, de propaganda, es propio del sistema que ellos representan, y se imaginan por eso que todo el que hace algo o haga algo en este mundo, es por razones de propaganda, de imagen. Como les decía a los dirigentes sindicales de América Latina y el Caribe en la reunión anterior, y expresé recientemente en el acto del 26 de Julio, “con imagen no se puede alimentar ni siquiera un tomeguín”. Creo que esto es un problema demasiado serio, y no debemos dejar que nos confundan, o nos engañen ni debemos dejar que tales insidias prosperen.

Por eso yo trate de buscar algún antecedente, desde cuando empezamos a hablar de este problema, y encontré un antecedente de hace 14 años, fue precisamente en Chile, cuando visitamos el país, a raíz del triunfo de la Unidad Popular. En aquella ocasión, entre infinidad de actos, me invitaron a hacer una breve visita a la CEPAL, cuya sede está en Santiago de Chile, y allí se improvisó un diálogo. De todos aquellos discursos quedaron versiones taquigráficas que fueron publicadas, y yo recogí algunas palabras de aquel día. ¡hace 14 años! La deuda de América Latina nadie sabe si se elevaría a 30 mil o 40 mil millones de dólares en aquella época.

Y yo decía:

“Hemos leído en estos días que Chile debe más de 3,500 millones. Se sabe que, por ejemplo, Uruguay debe algo más de 800 millones y que ese país tiene que pagar ya 80 millones por año;

exporta no sé si 190 o 200 millones; tiene que importar por lo menos esa misma cifra para un mantenimiento, ¡para un mantenimiento!, para un difícil mantenimiento en condiciones en que sus productos básicos tienen problemas en los mercados. No solo problemas de intercambio desigual, sino problemas incluso de mercados. Se dice que la República Argentina debe unos 5 mil millones. Ignoro cuánto debe cada uno de ellos. Pero lo que me pregunto es cómo van a pagar, cómo le van a pagar a Estados Unidos, cómo van a satisfacer la deuda exterior con ese poderoso país, y cómo van a satisfacer los dividendos, cómo van a mantener un nivel mínimo de subsistencia y cómo van a desarrollarse. Problema en la realidad muy serio, de hoy, o de mañana, o de pasado mañana. Problema que nos lleva a la realidad de nuestros países. Problema que nos lleva a la consideración de ese famoso *gap*, ese famoso abismo, esa famosa diferencia, y que aumenta como aumenta la distancia entre un automóvil que marcha a 10 kilómetros y uno que marcha a 100 o un automóvil que marcha a menos de 10 y otro que marcha a más de 150”.

El 29 de noviembre de este año se cumplieran 14 años de aquellas palabras. Me parece que todo lo que hemos dicho después, ya venía desde entonces constituyendo gérmenes de inquietud, de preocupación, y una interrogante que no tenía respuesta. Podemos preguntarnos si hay ahora respuesta, y si el cuadro de ahora se parece acaso, al cuadro de 1971.

A lo largo de estos años, Cuba, en los organismos internacionales, fue planteando estos problemas, y me veo en la necesidad de recordar otro material que ya empleé en la reunión sindical, y por eso les pido a los casi 100 dirigentes sindicales que permanecieron aquí, que me excusen de tener que escuchar otra vez la misma referencia. Esto fue expresado en 1979, en las Naciones Unidas, después de la Sexta Cumbre de los No Alineados, que tuvo lugar en esta misma sala.

En el mes de septiembre de 1979, nosotros fuimos, como es tradicional después de la Cumbre para el país que ha sido sede de la misma, a hablar en las Naciones Unidas. Ya entonces nosotros dijimos: “La deuda de los países en vías de desarrollo ha alcanzado ya la cifra de 335 mil millones de dólares. Se calcula que el pago total por concepto de servicios de la deuda externa asciende a más de 40 mil millones cada año, lo que representa más del 20 por ciento de sus exportaciones anuales. Por otro lado, el ingreso per capita promedio de los países desarrollados es ahora 14 veces superior al de los países subdesarrollados. Esta situación es ya insostenible” —año 1979—.

Y al finalizar esa parte de la exposición, nosotros expresábamos:

“En resumen, señor presidente y señores representantes: “El intercambio desigual arruina a nuestros pueblos ¡Y debe cesar!

“La inflación que se nos exporta, arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

“El proteccionismo, arruina a nuestros pueblos, ¡Y debe cesar!

“El desequilibrio que existe en cuanto a la explotación de los recursos marinos, es abusivo ¡Y debe ser abolido!”

Con posterioridad se llegó al acuerdo sobre los Derechos del Mar, que precisamente Estados Unidos se niega a suscribir junto a un pequeño grupo de aliados.

“Los recursos financieros que reciben los países en desarrollo, son insuficientes. ¡Y deben ser aumentados!

“Los gastos en armamentos, son irracionales. ¡Deben cesar y sus fondos empleados en financiar el desarrollo!

“El sistema monetario internacional que hoy predomina, esta en bancarrota. ¡Y debe ser sustituido!

“Las deudas de los países de menor desarrollo relativo y en situación desventajosa, son insostenibles y no tienen solución. ¡Deben ser canceladas!

“El endeudamiento abrumba económicamente al resto de los países en desarrollo. ¡Y debe ser aliviado!

“El abismo económico entre los países desarrollados y los países que quieren desarrollarse, en vez de disminuir se agranda. ¡Y debe desaparecer!

“Tales son las demandas de los países subdesarrollados.”

La deuda del Tercer Mundo era entonces de 335 mil millones, alrededor de esa cifra. Empecé a hablar en 1971 cuando era apenas de 35 mil la de América Latina, y posiblemente la de todo el Tercer Mundo no llegaba a 100 mil. Continué hablando en años subsiguientes sobre el tema. En la Séptima Conferencia Cumbre que tuvo lugar en Nueva Delhi, el mes de marzo de 1983, se entregó un informe elaborado por Cuba sobre la grave crisis económica internacional a todas las delegaciones y se envió a los jefes de Estado de todos los países, igual que se había hecho con el discurso mencionado de las Naciones Unidas, tanto de países subdesarrollados como de países industrializados.

Volvimos a hablar en aquella reunión sobre este tema, incluso hablé con cierta extensión, entre otros problemas, del intercambio desigual en que consistía, cómo nos afectaba, y cité algunos ejemplos. Así, explicamos.

“En 1960, con la venta de una tonelada de café podían comprarse 37,3 toneladas de fertilizantes. En 1982, con la misma cantidad de café solo se obtenían 15,8 toneladas de fertilizantes.” Nosotros, los países del Tercer Mundo, por lo general, exportamos café, cacao, otros productos agrícolas similares e importamos fertilizantes de la industria química del mundo desarrollado. Para producir café hacen falta fertilizantes, o producir maíz u otros alimentos: sin embargo, hay que entregar cada vez más café para tener cada vez menos fertilizantes, y no quieren que haya hambre.

“En 1959, con los ingresos obtenidos por la venta de seis toneladas de fibra de yute podía comprarse un camión de 78 toneladas. A fines de 1982 eran necesarias 26 toneladas de yute para adquirir el mencionado camión.

“En 1959, con los ingresos obtenidos por la venta de una tonelada de alambro de cobre podían comprarse 39 tubos de rayos X para uso médico. A fines de 1982, con esa misma tonelada solo podían adquirirse tres tubos de rayos X.”

Nosotros somos exportadores de yute, alambre de cobre, estaño y otros minerales. Cobre exporta Perú, exporta Chile y exportan otros países como renglón principal, o exportan aluminio u otras materias primas. Y cuando se comparan todos los productos que exportamos con los que importamos, pasa lo mismo. Entonces, importamos equipos sofisticados, rayos X, maquinaria industrial, aparatos electrónicos, productos químicos, etcétera, que es lo que producen en el mundo industrializado, con salarios muy altos; mientras nosotros con qué salarios producimos nuestras exportaciones, si aquí se ha hablado de salarios mínimos de 30 ó 40 dólares al mes en Perú, en Bolivia, en Brasil, en Chile. En esa misma ocasión, yo cité otros ejemplos, no creo que hagan falta más para captar la idea de la tragedia que estamos padeciendo con este saqueo despiadado.

Entre las cosas que planteábamos allí en Nueva Delhi, en marzo de 1983. estaban:

“Luchar sin descanso por la paz, por mejorar las relaciones internacionales, por detener la carrera armamentista, por reducir drásticamente los gastos militares y exigir que una parte considerable de esos fondos cuantiosos sean dedicados al desarrollo del Tercer Mundo.

“Luchar sin tregua por el cese del intercambio desigual, que deprime los ingresos reales por exportación, descarga sobre nuestras economías el costo de la inflación generada en los países capitalistas desarrollados y arruina a nuestros pueblos.

“Luchar contra el proteccionismo que multiplica las barreras arancelarias y no arancelarias e impide el acceso a los mercados de nuestras exportaciones de productos básicos y de manufacturas.

“Luchar para que la deuda externa sea cancelada para el gran número de países que no tienen posibilidad real de pagarla y que sea aliviada drásticamente la carga de su servicio para aquellos que bajo nuevas condiciones pudieran cumplir sus compromisos.”

Cuando en las Naciones Unidas, cuatro años antes, yo había hecho esta misma formulación, fue el punto más aplaudido por la generalidad de los países allí representados; incluso países industrializados, algunos de ellos comprendían que tal situación no podía seguirse tolerando. Son las mismas ideas planteadas durante años, se veía venir el problema, se veía venir y se veía venir.

Ya a fines de 1982, la deuda externa estaba llegando a los 600 mil millones de dólares, es decir que ya iba de 10 en 10, de 30 mil a 300 mil, después al doble de 300 mil, y después al triple. Ahora es exactamente el triple, y el problema ha hecho crisis. Ahora la América Latina sola debe más que lo que debía todo el Tercer Mundo en el año 1979. Es decir, la crisis maduró, se agravó terriblemente, se hizo insoportable, y es la razón por la cual estas mismas ideas, más adaptadas a cada nueva realidad, porque se va cambiando el tono, se va cambiando el tono de una ocasión a otra, la primera vez se dice: “Las deudas de los países de menor desarrollo relativo y en situación desventajosa, son insoportables y no tienen solución. ¡Deben ser canceladas! y ya después se emplea otro tono.

“Luchar para que la deuda externa sea cancelada para el gran número de países que no tienen posibilidad real de pagarla” —en 1983 ya se habla de gran número de países— “y que sea aliviada drásticamente la carga de su servicio para aquellos que, bajo nuevas condiciones, pudieran cumplir sus compromisos.” Fue agravándose cada vez más el problema, y llegó un momento en que para nosotros se hizo claro que ya ninguno podía pagarla, salvo muy pocas excepciones.

En aquella época, nosotros pensábamos que Venezuela o México, debían estar entre los países donde debía aliviarse la deuda; pero después nos dimos cuenta de que países petroleros como Nigeria, Venezuela, México, habían caído en una situación tal, que no se podía excluir a esos países de la consigna de anular la deuda también para ellos, en definitiva era válida para todos los países del Tercer Mundo.

No tengo intención de ofender a nadie al plantear que se anule la deuda de todos los países del Tercer Mundo, porque estoy pensando que luchamos por algo justo, por algo razonable; esto no tiene el propósito, ni mucho menos, de ofender a nadie, sino de incluir a todos en una reivindicación que hace muchos años veníamos pidiendo para una parte de los países, cuando la situación no era tan grave como lo es hoy. Hoy todos los precios se han deprimido, incluso los del petróleo.

Es cierto que los drásticos aumentos de los precios del petróleo, que tuvieron lugar a mediados de la pasada década, incidieron en la crisis, pero no fueron la causa de la crisis, y la mejor prueba es que muchos países exportadores de petróleo sufren la crisis. Lo del petróleo agravó, pero, ¿quién fue el responsable de la crisis petrolera? Los países capitalistas industrializados abandonaron las minas de carbón, se dedicaron a derrochar un combustible a bajo costo; las transnacionales obtenían enormes ganancias y, a la vez mantenían el suministro de un combustible barato, que competía con el carbón, competía con todo. ¿Acosta de que? Prácticamente cada cinco años se duplicaba el gasto de combustible en el mundo, y lo que la naturaleza tardó cientos de millones de años en crear, estas sociedades de consumo lo estaban liquidando en 100 años. Se agotaba el combustible, lo dilapidaban, automóviles enormes e instalaciones despreocupadamente diseñadas lo consumían sin límites; qué podía ahorrarse después de la crisis energética, cuando se propusieron ahorrarlo, y a la vez volvieron a pensar en el carbón, y a extraer petróleo de ciertos pozos que estaban abandonados. Pero ellos son los causantes también de la crisis petrolera, con su derroche, con su sistema insensato e irracional de despilfarro de los recursos humanos y naturales del mundo.



No lo ignoramos, sí, lo del petróleo influyó, agravó; pero los culpables eran exactamente los mismos.

El único cambio de 1979 y 1983 a 1985 fue llegar a la conclusión lógica de que cuando el Tercer Mundo debía casi un millón de millones de dólares, no se podía excluir ya a ningún país del Tercer Mundo de la consigna de anular la deuda.

[X, 2-9]

## 2. LA PROPAGANDA IMPERIALISTA CONTRA EL PAPEL ASUMIDO POR CUBA

¿Qué se les ha ocurrido ahora para responder a las denuncias que ha hecho Cuba, las explicaciones que ha hecho Cuba, los análisis que ha hecho Cuba? Están desesperados porque no pueden hacer nada práctico ¿qué pueden hacer, lanzar tres bombas nucleares aquí? No, no pueden hacerlo. Pero, además, saben que no les tenemos miedo a sus tres bombas nucleares, eso es más importante todavía. Tres bombas nucleares, 100 bombas nucleares, 1,000 bombas nucleares, 10 mil bombas nucleares sirven para algo si usted les tiene miedo, pero si usted no les tiene miedo, se convierten en estiércol de gallinas, más nada. Tampoco es tan fácil en el mundo de hoy lanzar bombas nucleares. Y no tienen, ¡no tienen posibilidades de golpearlos económicamente más de lo que lo han hecho ni formas de intimidarnos o de obligarnos a callar! Sus métodos, sus subversiones han fracasado, sus amenazas de guerra convencional están fracasadas porque saben lo que les puede ocurrir si vienen aquí como invasores, saben que es mucho más fácil entrar que salir, lo saben.

Entonces, ¿qué les queda? Sufrir, llorar, hacer propaganda sucia y plañidera, inventar trucos, cuentos, ¿qué es lo último que han inventado? Una campaña, Ahora dicen que Cuba es inconsecuente, porque esta planteando que hay que cancelar la deuda; ahora digo más: hay que hacer huelga. [...] Dicen: es inconsecuente Cuba, porque mientras esta diciendo esto, esta renegociando. No es ningún secreto, que nosotros en 1982 empezamos a renegociar también la deuda en divisas convertibles, como todos los demás hemos renegociado y hemos cumplido. Cuba es uno de los pocos países que puede afrontar esa situación, no tiene problemas.

Es bien sencillo: nosotros exportamos alrededor de 5,500 millones de dólares y crecen las exportaciones por año —podríamos decir pesos, nosotros tasamos el peso por encima del dólar, es una cantidad mayor, pero podemos expresar que nuestras exportaciones ascienden a 5,500 millones de dólares aproximadamente—, y los servicios de nuestra deuda con el mundo capitalista industrializado ascienden al 8,56 por ciento del valor total de las exportaciones de Cuba. Hay países que están pagando el cincuenta y tanto, el cuarenta y tanto, el treinta y tanto como norma en América Latina; nosotros estamos pagando el 8,56 por los intereses de la deuda con el mundo capitalista industrializado. Con el mundo socialista no tenemos problemas de este tipo, ni de tipo financiero, porque nuestra deuda con el principal acreedor, que es la Unión Soviética —y hace tiempo, no es la primera vez—, la hemos renegociado sin ninguna dificultad y sin Fondo Monetario y sin club de París, a 10 años, a 15 años, sin intereses, ¡diez años, 15 años, sin intereses! ¡Mire usted que fórmula! ¡Ah!, ¿Por qué no aplicamos esta fórmula a todos los países de América Latina? ¿Por qué no se renegocia la deuda a 15 años, sin intereses, y sin tener que pagar un solo centavo en ese período? Porque del capital, nadie se acuerda del capital ya; lo que esta liquidando a los países del Tercer Mundo en estos instantes son los intereses de la deuda. Esos casi 40 mil millones que esta pagando cada año América Latina salen de los intereses de la deuda. Son intereses de la deuda, no es capital, es como un tributo a pagar para toda la vida y más bien tiende a crecer.

Es decir, nosotros, en nuestras relaciones económicas con los países socialistas, no tenemos este problema. Ellos dicen que tenemos una gran deuda con la URSS, quieren saber cuánto es ¿Se lo digo? No se los voy a decir, que lo averigüen por su cuenta. Quieren saber cuál es nuestra deuda con los soviéticos, y también los del club de París querían saberla y les dijimos: “Ustedes no tienen

nada que ver con esto y no les vamos a decir cuánto es”. Nos pusimos duros, y los yanquis mandando carticas a los países del club de París, diciéndoles que nos exigieran que dijéramos cual era la deuda con la Unión Soviética. Y nosotros: “No, esto no tiene nada que ver con esto”, no les dimos los datos ni se los vamos a dar. Pero sí damos un dato muy interesante: no tenemos problemas. Nuestras deudas se renegocian casi automáticamente con los países socialistas, a largos años y sin intereses. Nuestra azúcar tiene otro precio con ellos, y todos nuestros productos de exportación.

Nosotros somos afectados por esta crisis sólo en el 15 por ciento de nuestro comercio, es decir, cuando tenemos que comprar un equipo médico, una materia prima o un equipo industrial que no podemos obtener en los países socialistas. Nuestro comercio con Occidente equivale aproximadamente al 15 por ciento más o menos, a veces sube, baja, pero en ese rango se mantiene. Casi toda nuestra azúcar, casi todas nuestras exportaciones, con precios mucho más elevados las vendemos a los países socialistas. De ahí salen los recursos para hacer lo que estamos haciendo. Pero ellos dicen que somos inconsecuentes, que estamos renegociando la deuda en divisas convertibles.

Incluso, hace unos días, una organización gusanoyanqui, no cubanoamericana como dicen, es gusanoyanqui manipulada por Estados Unidos, declaró que había obtenido un documento secreto, que es el documento que todos los años Cuba envía a los bancos acreedores y a los países acreedores con los que ha renegociado la deuda. Dicen: “Hemos obtenido un documento secreto”, y han empezado a manipular el documento supuestamente secreto. Fíjense si es secreto, que se han repartido 614 copias, a todos los bancos con los que tenemos relaciones, a todos los estados de los países acreedores, a muchos amigos e incluso a periodistas del área económica; hemos repartido 614 copias. Dicen que es un documento secreto, cosa ridícula a estas horas, que ya no encuentran que decir. Afirman: “Cuba no es consecuente, porque mientras renegocia plantea que la deuda de América Latina debe ser cancelada.” Nosotros somos los que menos lo necesitamos. Precisamente, el gran mérito de Cuba es librar una batalla por un problema en el cual la menos afectada es Cuba. Yo creo que no existe mejor prueba de solidaridad con los países de América Latina y con los países del Tercer Mundo, y la está librando porque puede librarla, porque no la pueden amenazar, no la pueden amordazar.

¡Ah!, no quieran ustedes saber lo que habría pasado si cualquier otro gobierno en América Latina empieza a realizar estos planteamientos; habría que ver cuanto duraba el gobierno, si empieza a plantear abiertamente estas tesis, y cómo obtiene aunque sean pequeños alivios.

Desde luego, nosotros somos los menos afectados por esta crisis económica, y aplicaremos, por supuesto, las soluciones que se alcancen para el resto de los países; pero no estamos librando una lucha por Cuba, estamos librando una lucha por el Tercer Mundo, esa es la realidad. Es muy poco lo que nosotros nos beneficiamos económicamente si, efectivamente, se resuelve el problema de la deuda, si se establece el Nuevo Orden Económico Internacional. Nos beneficiaremos solo en un 15 por ciento de nuestro comercio y en un porcentaje pequeño de nuestro pago por deuda externa. Los países de América Latina se benefician prácticamente en un ciento por ciento de su economía.

[IV, 37-41]

### **3. ARGUMENTOS CONTRA LOS QUE CUESTIONAN A CUBA COMO EL ESCENARIO MÁS ADECUADO**

[...] hay algunos políticos latinoamericanos que empiezan a preocuparse de que Cuba levante esta bandera. ¡Ah!, porque Cuba no solo tiene que ser un país bloqueado, puede ser agredido, le pueden tener ocupado un pedazo de su territorio, o le pueden haber quitado toda su cuota azucarera y repartírsela a todo el mundo, como lo hicieron en los primeros años de la Revolución. ¡Ah, no!, Cuba no tiene ningún derecho en este mundo, debe sufrir todo solitariamente frente a Estados Unidos y, en cambio, la obligación de resignarse a todo, ni siquiera tener el derecho de exponer una

idea, levantar una bandera, ni poner énfasis en esa idea, cuando llevamos muchos años, más de 15 años, planteando estos problemas. Hay también algunos que reaccionan con cierto celo, cierta ridícula envidia de que ese país “terrible” levante esta bandera. Se preocupan más por que Cuba levante una bandera, que por la deuda que tienen que pagar; hay algunos con esas ridículas y bochornosas preocupaciones, ¿verdad? Absurdo, vanidades, tonterías, celos. Nosotros le regalamos gustosamente esta bandera al que la quiera levantar, enseguida; renunciamos hasta el último gramo de esta bandera para que otro gobierno o gobiernos latinoamericanos, otros líderes, la levanten, siempre que hagan lo que deben hacer y no la traicionen jamás. ¿Por qué la hemos levantado? Porque otros no la levantaban. No es por afán de gloria, ni por afán de prestigio, ni mucho menos. Ningún revolucionario verdadero se preocupa por esas cosas. Martí dijo que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz, fue una de las primeras cosas que aprendimos. Y un grano de maíz es bien pequeñito.

Solo los politiqueros y los hombres vanidosos se andan preocupando por esas cuestiones; realmente, nada más ajeno al carácter, a la idiosincrasia, a la mentalidad, al pensamiento de un revolucionario cubano, que andar pensando en cuestiones de prestigio.

[VII, 12-13]

Algunos envidiosos y alguna gente superficial por el mundo, y sobre todo los imperialistas y algunos de sus satélites en América Latina, creen que hemos levantado esta bandera por cuestiones de prestigio. Como decíamos recientemente, con prestigio no se puede alimentar ni siquiera un tomeguín, sería como afirmar que toda la obra de la Revolución, la lucha desde el Moncada, frente a tantas dificultades y tantas fuerzas adversas, la lucha de estos 26 años se ha hecho por razones de prestigio. En el prestigio piensan los politiqueros, en el prestigio piensan los ambiciosos, en el prestigio piensan los imperialistas porque el prestigio los ayuda a engañar a la gente, los ayuda para explotar a la gente.

Esta lucha es consecuente con la lucha de nuestra Revolución, es consecuente con los planteamientos que desde hace muchos años venimos haciendo. Hay algunos tan ignorantes que no se han enterado todavía de que aquí hubo en el año 1979 una Sexta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, tan ignorantes que no saben los años que lleva Cuba planteando este problema, que ignoran los planteamientos en las Naciones Unidas en el año 1979, en Nueva Delhi en 1983 y otros antecedentes, que explicamos a los dirigentes sindicales de América Latina y el Caribe el día 18.

Todas esas cosas nos tienen sin cuidado, esta batalla gana fuerza, cada vez más fuerza. Y no es una batalla sólo por borrar de la memoria la deuda, por anular la deuda, por abolir la deuda, así, categóricamente, claramente y concretamente; es una batalla por el Nuevo Orden Económico Internacional y es una batalla por la integración económica de América Latina. Ya esa bandera no esta en manos mías, no está en manos de nadie, ¡está en manos de los trabajadores, en manos de los campesinos, en manos de las mujeres, en manos de los estudiantes, en manos de los intelectuales, en manos de los profesionales, en manos de las masas de América Latina y el Caribe! Son realmente manos seguras, porque es una lucha de vida o muerte para nuestros pueblos, es una lucha decisiva para los pueblos, y los pueblos jamás se traicionarán a sí mismos.

El próximo día 30 se inicia como ustedes conocen una reunión internacional muy amplia, donde estarán representados los más diversos sectores y las fuerzas políticas y sociales fundamentales de América Latina y del Caribe. Claro que los imperialistas han perdido el sueño, no duermen pensando en esta bola de nieve que avanza, en este volcán en erupción en que se ha convertido esta lucha, y tratan de sabotear y dificultar por todos los medios su desarrollo; trataron de sabotear la reunión de los obreros y no pudieron, y de sabotear la reunión del 30 presionando a timoratos por diversas vías; pero todas las actividades del imperialismo no lograron impedirla. A veces sus actividades son tan sucias que hasta sus líneas aéreas, cooperando con el Gobierno de Estados

Unidos, tratan de sabotear el trámite de los pasajes, retardar la entrega de un ticket y crear dificultades de toda índole.

Ya la reunión esta a las puertas, es la más amplia reunión que se haya dado nunca en nuestro hemisferio, la más amplia, la más pluralista y la más democrática.

El imperialismo decía que se había convocado a una reunión cumbre de gobiernos; no, nada de eso, es una reunión cumbre por su calidad, es una reunión cumbre por la representatividad de los que están allí, no por la jerarquía política estatal. Como les decíamos a los compañeros delegados sindicales de América Latina: nosotros no pertenecemos ni a la OEA, cómo se nos va a ocurrir la peregrina idea de convocar una reunión cumbre. Ya tuvimos una reunión cumbre aquí mucho más amplia, en que participaron más de 60 jefes de Estado y de Gobierno, procedentes de todos los continentes en 1979. Reuniones cumbres jerárquicas, administrativas, no tienen, a mi juicio, el valor de esta reunión, donde van a estar presentes los trabajadores, las mujeres, los estudiantes, los campesinos, los profesionales, la Iglesia, todos los partidos de izquierda de América Latina, ¡todos los partidos de izquierda de América Latina!; y van a estar representados partidos de centro, e incluso conservadores, ¡porque si alguien se excluyó es porque quiso excluirse, no porque nosotros lo hayamos excluido!

Habrán representantes de las distintas Iglesias evangélicas y de la Iglesia Católica; incluso, no solo hemos invitado a religiosos latinoamericanos, hemos invitado a algunos religiosos de las distintas Iglesias de Cuba para que asistan a esa reunión. Es decir, no solo hemos predicado la amplitud de la reunión hacia el exterior, sino que también con el mismo criterio hemos invitado en nuestro país a destacadas personalidades de otra ideología, ¡porque esta hora es una hora de unidad en nuestra América!

En esa reunión se escucharán los criterios de los hombres más brillantes, más patriotas de América Latina y el Caribe, porque además de prestigiosos dirigentes políticos, hay científicos, académicos, economistas, intelectuales, incluso de ex militares, que tienen una conciencia patriótica y un gran espíritu de independencia política.

De modo que tendrá una enorme amplitud y, será, repito, la más amplia, la más pluralista, la más democrática, en la que cada cual podrá exponer sus criterios con absoluta libertad, y donde hablarán todos los que deseen hacerlo, como hablaron en la reunión de mujeres, o en la reunión de los delegados sindicales, o en la de los periodistas. Se habla de democracia, ¡veremos lo que es la democracia en acción, la democracia latinoamericana en acción, el pluralismo en acción, la amplitud en acción! Esa va a ser la reunión. ¡No tenemos miedo a ninguna verdad! Solo los reaccionarios, solo el imperialismo y sus aliados tienen miedo a la verdad.

El diálogo continental tendrá la más amplia divulgación, y espero que nuestro pueblo lo pueda seguir de cerca con el mismo interés con que siguió las reuniones internacionales que se han llevado a cabo en estos días.

Para satisfacción de todos nosotros. Un numeroso grupo de los delegados sindicales aquí presentes estarán en esa reunión, decenas de las mujeres que tan brillante papel desempeñaron en Nairobi en nombre de América Latina estarán también presentes en esa reunión.

Nada ni nadie podrá detener esa lucha fundada en principios, en una necesidad de supervivencia de nuestros pueblos, sin sombra de vanidades por parte de nadie, de búsqueda ridícula de prestigio, ni de búsqueda de relaciones. ¿Quién ha dicho que nosotros somos obsesivos por las relaciones? Cuantos años nos pasamos aquí solitos, aislados, cuando el imperialismo impuso la rotura de relaciones diplomáticas, que fue acatada por todos con la sola excepción de México. ¡Ah!, pero si tuvimos siempre relaciones con los pueblos, con los trabajadores, con los campesinos, con los estudiantes, las mujeres latinoamericanas, ¡Con los pueblos latinoamericanos siempre hemos tenido relaciones y nuestras relaciones con los pueblos latinoamericanos son hoy mejores que nunca!

No rechazamos las relaciones con los gobiernos, por el contrario, con aquellos gobiernos con los cuales no nos deshonremos teniendo relaciones, porque hay algunas relaciones que deshonran y esas no las queremos; pero relaciones normales con países normales, con gobiernos normales, no estamos en contra de ellas, por el contrario, las apreciamos y las desarrollamos en lo posible sin que nos obsesionen. El que vive obsesionado con eso es el imperialismo, no se sabe que locura, que manía, que cosa extraña tiene en la cabeza, que cuando algún país quiere establecer relaciones con nosotros tiembla, parece que se acaba el mundo porque un pequeño país haga relaciones con nosotros; son obsesiones de locos. Y tiene razón el imperialismo para estar loco. Es propio de la senectud del sistema, es propio del desgaste estructural y nervioso del sistema, y por eso pierde el sueño; nosotros nunca hemos perdido el sueño por nada de eso y llevamos 26 años de esfuerzo revolucionario en la construcción de una nueva y digna Patria.

Creo modestamente, que tenemos un mérito: hemos resistido todas las amenazas, todas las presiones, todo el poder político, el bloqueo económico del imperio: llevamos en esa lucha 26 años, hemos salido adelante victoriosamente. No digo que sea un mérito exclusivo de nuestro pueblo, mucho debemos a la cooperación y a la solidaridad internacional; pero nosotros no hemos defraudado esa cooperación, ni esa solidaridad, la hemos convertido en obra creadora, en avance, en progreso de nuestra Patria, de nuestro pueblo, y hemos resistido firmemente, dispuestos siempre a pagar el precio que fuera necesario. Y ese mérito histórico no fue el objetivo de nuestras luchas. ¡Nadie luchó por glorias, nadie luchó por honores; luchamos por una causa justa, luchamos por principios, luchamos por sentimientos de solidaridad con nuestro pueblo y con todos los pueblos del mundo! La época de los personajes que luchaban por glorias y por vanidades quedó muy atrás. ¡Luchamos con profundas convicciones revolucionarias, que son ajenas a las ideas del prestigio y de la gloria!

Nunca olvidamos lo que dijo Martí —fue una de las primeras cosas que me impresionó de él, una de las primeras cosas que más se grabó en mi mente—, y es que: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

¡Y la gloria legítima, el honor, el mérito real de nuestro pueblo, ganado en su lucha y que le reconocen otros pueblos del mundo, no se lo podrá quitar nada ni nadie! Es mi respuesta a los que andan diciendo tonterías, como a los que afirman que este no es escenario para discutir esto, ¿cuál es mejor escenario? ¿Hay alguno mejor?, me pregunto, ya que quieren impugnar a Cuba. Yo digo que todos son buenos, y que el problema se puede discutir en cualquier lugar de América Latina; lo que no le admito a nadie es la mentecatería y la arrogancia de pretender negar a nuestro pueblo el derecho a ser escenario para discutir estas ideas.

Y las estamos discutiendo no por afán de méritos, ni de prestigio, ni de relaciones. Gustosamente habríamos apoyado, con todo nuestro entusiasmo y nuestra fuerza, a cualquier otro país que lo estuviera haciendo, o que lo hubiera hecho. Ahora, nadie lo hacía, no se planteaban estos problemas y nosotros los venimos planteando hace rato ya. Claro que ahora tienen más eco estos planteamientos, porque la crisis ha madurado, la situación es dramática, es terrible y eso es lo que origina en el imperialismo miedo, temor y, en algunos— mediocres del mundo, celos, envidias, preocupaciones ridículas.

Cuando defiendan estas ideas con firmeza, tengan la seguridad de que yo seré el primero en apoyarlos y aplaudirlos. Pero me río de las tonterías, de los celos ridículos y de las vanidades; como me apiado de la cobardía que algunos demuestran en circunstancias críticas como estas.

[IX, 3-4]

#### **4. CUBA, AL SER EL PAÍS MÁS INDEPENDIENTE DEL MUNDO DEL IMPERIALISMO, PUEDE LEVANTAR ESTA BANDERA SIN TEMER A LAS CONSECUENCIAS**

¿Y qué ocurre? Cuba, el paisito chiquito, la isla alargada en forma de caimán, hace su Revolución, y después viene el tiburón, el tigre feroz, el elefante a querer aplastarla y Cuba se queda solita aquí, como nos quedamos, realmente, desde el punto de vista de la solidaridad de los gobiernos latinoamericanos, no de los pueblos. Aquí se habló con mucha razón y mucha justeza de obreros que murieron, estudiantes que murieron en manifestaciones y lucha de solidaridad con Cuba, la del pueblo; pero nos quedamos solitos aquí. Ningún gobierno nos apoyó y todos rompieron relaciones, a excepción de México. ¿Y qué ha significado eso, cuánto esfuerzo para llevar a cabo lo que ha hecho nuestro pueblo? Una proeza, sí, lo digo; no una proeza nuestra, una proeza de nuestro pueblo, que logró mantener la bandera de la Revolución, resistir con sus fuerzas, la mantuvo, la mantiene y la mantendrá.

Pero nos cobraron el precio derivado de la independencia y el precio de la independencia, porque entonces nos quitaron la cuota azucarera, nos quitaron los mercados, nos quitaron todo, prohibieron que se trajera una sola pieza norteamericana a Cuba para equipos que eran casi todos norteamericanos. En materia de bloqueos, somos expertos; y somos expertos en medidas antibloqueo, porque también los trabajadores fueron capaces de mantener todas las máquinas funcionando, centrales azucareros, fábricas, los transportes, sin una sola pieza de Estados Unidos; los obreros, en un tornito, con un pedazo de metal fabricaban la pieza tal y más cual, y este país se mantuvo allí, nosotros mismos no sabemos todavía ¡cómo se mantuvo este país! Pero no olvidamos aquellos, días cuando no teníamos nada, ninguna pieza, nada.

Claro, influyó mucho en nosotros y en nuestro espíritu internacionalista, no solo en la conciencia, sino también en las posibilidades de salir victoriosos, haber recibido la solidaridad de los países socialistas, de la cual estuvimos, estamos y estaremos siempre agradecidos.

Tanto que nos han criticado, como les he dicho yo a algunos periodistas que dicen: no, porque dependen de la Unión Soviética y de los países socialistas. Digo: óigame, que suerte en aquellas dramáticas circunstancias haber tenido alguien de quien depender, para poder tener, por lo menos, un mercado para nuestro azúcar, petróleo, medicamentos para nuestro pueblo, alimentos para nuestro pueblo, que no podíamos conseguirlo en ningún otro lugar. ¡Qué suerte!, les hemos dicho. Porque no tienen otra cosa que decir, no hablan del criminal bloqueo yanqui, de las agresiones; serán siempre incapaces de reconocer el nivel de dignidad y de independencia de este país, nunca lo podrán comprender, porque un país es independiente cuando es capaz de defenderse así mismo y de respetarse a sí mismo. Esa es la base de la independencia, no lo podrán comprender jamás.

[...] somos el país más independiente del mundo, no existe otro igual, porque somos el país del mundo que menos depende del imperialismo yanqui, el que menos depende de Estados Unidos. Todos tienen allí algún mercado, compran algo; nosotros no podemos vender allí nada, ni un gramo de azúcar, y no podemos comprar ni medicamentos en ese país, ni una aspirina podemos comprar en Estados Unidos. Y nosotros decimos: gracias, ¡cómo nos han enseñado, cuánto le agradecemos lo independientes que somos hoy! Nosotros queríamos ser independientes, pero nunca nos habíamos imaginado lo independientes que íbamos a ser porque nos obligaron a serlo en un grado muy alto, y hemos descubierto que la real independencia es no depender en lo más mínimo de ese poderoso país, poderoso y abusador país, poderoso y explotador país, poderoso y agresivo país.

[VIII, 38-40]

## X. CÓMO INSTRUMENTAR ESTA LUCHA

### 1. UNIDAD INTERNA Y UNIDAD EXTERNA

#### 1) NO EXCLUIR A NADIE, QUE SE AUTOEXCLUYAN

[...] este es un fenómeno enteramente nuevo en América Latina, nunca se había visto un proceso de esta índole, nunca se había visto una unidad tan estrecha dentro de factores tan diversos y tan amplios, nunca, jamás. Ahora esto viene a confirmar la tesis de que no son las ideas las que crean crisis, sino son las crisis las que generan ideas. Esta profunda y extraordinaria crisis, la mayor que hemos conocido en la historia de nuestros pueblos desde la independencia, ha generado muchas ideas, ha generado conciencia, ha generado unidad, esta generando programas de lucha y está generando acción unida para resolver los problemas de América Latina, de cada uno de nuestros pueblos y del conjunto de los pueblos de América Latina, puesto que estamos todos en un mismo barco que se hunde, y en el momento en que el barco se hunde hay que salvar el barco, o hay que salvar la tripulación y los pasajeros, entonces se producen estos fenómenos de unidad por encima de ideologías, creencias religiosas, e incluso, por encima hasta de las diferencias sociales.

[V, 18]

Si se trata de una lucha de liberación nacional que requiere la más amplia participación de todos los sectores posibles, estaría en contradicción, a mi juicio, con la estrategia y la táctica correctas en las actuales circunstancias políticas y sociales de nuestros países, que nosotros planteáramos, al mismo tiempo, la lucha por la revolución social.

Así, lo digo literalmente: esta lucha tiene que ser todo lo amplia, o no ganamos esta batalla. O estamos subestimando al imperialismo y a sus fuerzas, o estamos sobrestimando nuestras propias fuerzas; y yo, ni las subestimo ni las sobrestimo, pero las estimo en lo que valen si logramos crear un frente muy amplio, que no excluiría a ninguna capa social, a ningún sector social, ¡no excluiría a nadie! Los que quieran excluirse, que se excluyan a sí mismos, que ellos se excluyan, pero que no los excluyamos nosotros.

Este es un momento histórico, de una enorme trascendencia, porque ha llegado el momento de las definiciones, y creo que a cada hombre y mujer de este hemisferio, sea de la capa social que sea y creo que potencialmente puede ser una inmensa mayoría, si nosotros somos capaces de llevarles el mensaje, si sabemos usar toda la razón que nos acompaña, debemos darle la posibilidad de estar con su patria o contra su patria, que escoja en este momento de definiciones, que cada cual diga si hay que pagar tributo al imperio o hay que pagar tributo a la patria, y estoy hablando de patria en un sentido muy amplio. No debemos excluir a nadie, darle a cada cual la posibilidad y que cada cual se defina. Y los habrá, porque sabemos que hay sectores minoritarios que son los que están más directamente vinculados al imperialismo, a los sectores financieros del imperialismo, sabemos que los hay, y esos van a estar con el imperialismo; pero van a ser una minoría, debieran ser una minoría. Y si al lado del imperialismo se pone un mayor número de los que debieran ponerse, empezamos a perder la batalla. Eso puede ocurrir, si no somos amplios; eso puede ocurrir, si somos sectarios.

[VII, 28-29]

[...] creemos que tenemos una fuerza para imponer; los sindicatos tienen menos fuerza, y cuando actúan unidos obtienen demandas, obtienen reivindicaciones, alcanzan conquistas. Y creo que si el Tercer Mundo actúa unido puede alcanzarlas. Siempre hablo del Tercer Mundo, porque los latinoamericanos tienen que sumar la fuerza de los países del Tercer Mundo. América Latina puede y debe dirigir esta lucha, porque es la única que puede dirigirla, tiene mucho mejores condiciones

que África, mejores condiciones que los países subdesarrollados de Asia, tiene más desarrollo cultural, más conciencia política, una estructura social diferente, decenas de millones de obreros, de campesinos, millones de profesionales universitarios, médicos, ingenieros, que quedaron incluidos también en este documento en la tarde de hoy.

Entonces, creo que tenemos fuerza suficiente, si luchamos para obtener unas cuantas de estas reivindicaciones que estamos planteando, si lo vemos con claridad, si tenemos conciencia de nuestra fuerza.

Y de lo que no tengo ninguna duda, y lo sé, es de que los países socialistas apoyarían esta lucha, y ya han hecho algunas declaraciones en ese sentido. Sé que esta lucha les ha interesado, y muy especialmente por la forma en que se vincula la idea de la paz con la solución de estos problemas económicos. Ellos no tienen esos problemas que tienen los países del Tercer Mundo, pero tienen una gran preocupación por la paz.

Por eso digo que es tan importante vincular esta lucha por la paz, y por eso es tan importante ese elemento que nosotros hemos introducido en todas las entrevistas, que es que esto de la deuda externa puede resolverse con el 10 por ciento o el 12 por ciento del millón de millones de dólares que se está gastando en armamento cada año. Y algo más, que la cuestión del Nuevo Orden Económico Internacional se puede resolver, las dos cosas, con un 30 por ciento de lo que actualmente el mundo está gastando en armas. Y si se borrara de la memoria esta deuda como se va a borrar y se alcanzara un Nuevo Orden Económico Internacional, y esto se hiciera a base de los gastos militares, todavía, desgraciadamente, quedarían 700 mil millones de dólares para esos gastos, con lo cual pueden destruir al mundo varias veces.

[VIII, 55-56]

Hemos hablado de dos unidades que consideramos necesarias para librar esta batalla contra el coloso, contra el gigante del Norte. Nosotros, los pigmeos, hemos visto que un elefante cayó en una trampa, en su propia trampa —el elefante está en la trampa, y los pigmeos estamos dando vueltas alrededor del elefante con un miedo tremendo al elefante—; y el elefante se llama imperialismo, países capitalistas desarrollados, industrializados, ricos, explotadores, saqueadores históricos del mundo que han caído en una trampa. Entonces, ¿qué hacemos ahora los pigmeos en torno a ese hueco grande donde cayó el elefante? Creo que tenemos que hacer algo.

La lucha ahora, realmente, no es entre pigmeos, la lucha es contra el elefante, en primer lugar. Si los pigmeos nos ponemos a fajarnos unos con otros y nos olvidamos del elefante, nos va a pasar lo mismo que nos vienen haciendo desde la época de Hernán Cortes: allá estaban los tlaxcaltecas, luchando contra los aztecas, unos aliados a los conquistadores y otros luchando contra ellos, y lo más triste es que en la historia, cuatro siglos después, el imperialismo haga con nuestros países lo que hicieron los conquistadores españoles en Perú, en México y en todas partes: ponernos a pelear, a luchar unos contra otros, como decía con tristeza el compañero puertorriqueño y recordaba hasta los versos de Neruda, que usan la sangre de nuestros hermanos puertorriqueños para invadir a Granada, para amenazar a Cuba, para amenazar a Nicaragua y para hacernos la guerra. Entonces, los pigmeos tenemos que unirnos, en general, o hacer cosas comunes, no hay dudas de que tenemos que hacer cosas comunes.

Nosotros hablamos de dos unidades: una interna y otra externa, y hemos dicho que esa idea como principio general de la unidad interna, tiene sus excepciones. Y digo claro que es imposible una unidad interna en Paraguay, es imposible una unidad interna en Chile, es imposible una unidad interna en El Salvador, excepto que mediara una solución política previa negociada, es imposible una unidad interna en Haití, es decir, hay unos cuantos lugares, cuatro, cinco o seis donde es imposible.

¿En Guatemala, como se propicia una unidad interna? Es imposible.



Este problema me preocupó tanto, y no pensando en la República Dominicana, que sé que ustedes tienen también los problemas internos, tienen sus partidos, tienen sus banderas nacionales y sus banderas internas, sino pensando en Chile donde se ha derramado mucha sangre. Incluso esta consigna hubiera sido más difícil de plantear antes de la apertura democrática en Brasil, en Uruguay y en Argentina. Hace dos años no se habría podido plantear, porque la posibilidad de unidad interna para luchar contra algo muy importante y muy decisivo para el país y para el continente no se podía plantear, era una minoría los países en que era posible hacerlo. Toda esta idea esta asociada con tres acontecimientos de una gran trascendencia en este hemisferio: la apertura democrática en Argentina, en Brasil y en Uruguay; Uruguay no tanto por su tamaño como por su simbolismo. Creo que estamos viviendo un momento nuevo y las ideas, programas, consignas políticas, se instrumentan en función de una serie de realidades y de situaciones, como posibilidades. Estamos viviendo ese momento concreto para esas ideas precisas.

Pero te voy a decir, además: esa apertura democrática no es ajena a la crisis tremenda, de tipo económico, político y social que esta viviendo el hemisferio. No fue solo la derrota de las Malvinas la que desalojó a los militares argentinos del poder, los desalojó la crisis económica, los hizo salir huyendo.

[VI, 2-4]

Ahora, para pagar esa deuda al Fondo Monetario, habría que estar loco para pedir unidad interna; es unidad interna para no pagarla, ¡unidad interna para no pagarla! Incluso, nosotros planteamos más. Cuando se dice: sacrificio para pagar la deuda, nosotros decimos: sacrificio para el desarrollo si se les puede pedir a las masas; sacrificio para pagar la deuda, ¡jamás!; sacrificio para que el saqueo continúe, ¡jamás! Esas ideas tienen que estar muy claras, son esenciales, y no creo que habrá ninguna otra idea capaz de lograr esta proeza. Si se intentaran aplicar las medidas del Fondo Monetario Internacional, a mi juicio, habrá revoluciones, no tengo la menor duda de eso. Entonces, si a alguien le gusta la revolución, pero es responsable, dice: señores, mejor es esto primero y esto después, y después lo otro. Porque hacemos las revoluciones, triunfan, y si nos siguen pagando el estaño a seis dólares, tendremos que comernos el estaño, porque como vamos a estar gastando 15 dólares por una libra de estaño, para venderla a seis, ¿cómo es posible?

[VI, 18]

[...] se trata de una estrategia que tenemos que seguir Ahora, lo que haya que hacer dentro de cada país, ustedes comprenden que no me corresponde a mí estarlo pregonando, porque si no en vez de ayudar a la idea de la unidad voy a fomentar la división entre los países, que es lo que le conviene al imperialismo.

[VI, 25]

[...] yo creo que una de las consecuencias de esta crisis económica sin precedentes y de esta deuda, será unificar los criterios de los dirigentes políticos latinoamericanos en búsqueda de una acción común, y lo van a hacer porque todos están conscientes de la necesidad vital de encontrarles una solución a estos problemas. Es una cuestión de supervivencia para los países latinoamericanos y, por supuesto, de supervivencia para los actuales procesos de apertura democrática que tienen lugar, y una cuestión de supervivencia también para ellos como dirigentes de esos países. Si usted está en el desierto muriéndose de sed, usted tiene necesidad de agua; si usted está en el mar y se hunde la embarcación, usted necesita una balsa para salvar la vida; si usted está en la horca, próximo a morir, usted necesita al menos un cuchillo para cortar la soga. Y esa es la situación de la economía de los países latinoamericanos y de los dirigentes políticos latinoamericanos. Esta lucha por encontrar una solución la apoya todo el mundo: la izquierda, el centro, la derecha; los pordioseros y los millonarios; los campesinos sin tierra y los grandes terratenientes; porque este es un problema que sencillamente esta afectando a todos, y, en especial, los que más tienen saben cuales son las consecuencias de los estallidos sociales.

Creo que sí, que este es un elemento que va a promover unidad de acción, no tengo dudas. Leo, y no solo leo noticias sobre la Bolsa de Nueva York, sobre el déficit presupuestario y comercial de Estados Unidos cada año y cada mes, sino que leo todo lo que dicen y todo lo que declaran los políticos latinoamericanos cada día, y no hay duda de que tienen ya una conciencia del problema.

[III, 35]

## 2) CRISIS ECONÓMICA Y DEUDA UNEN MÁS A AMÉRICA LATINA QUE LA GUERRA DE LAS MALVINAS

La crisis económica y la deuda es lo que va a unir a los países de América Latina, y los va a unir mucho más de lo que los unió la guerra de las Malvinas. En este caso, los pueblos latinoamericanos se unieron por un problema —podemos decir— de relación familiar, sentimental, moral y política, se trataba de la lucha contra un pueblo hermano, originada por una pretensión colonial, un despojo histórico, un acto injusto de cuando Inglaterra era el imperio más poderoso del mundo. Vieron en la guerra de las Malvinas la guerra de un país europeo contra un país latinoamericano, pero no resultaba algo que afectara intereses económicos vitales para los países de América Latina; es decir, salvo este aspecto patriótico latinoamericano y el aspecto político de la cuestión, no tenían nada que ganar o perder en lo económico. Era realmente desinteresada aquella solidaridad. Sin embargo, con relación a la crisis económica de América Latina y la deuda externa, la solución de ese problema es una cuestión de supervivencia para los países latinoamericanos.

Se habla de la crisis de los años 30. La actual crisis es peor que la de los años 30. Si se exceptúa el petróleo, el poder adquisitivo de los productos de exportación de América Latina, es inferior al que tenía cuando la crisis de los años 30. Pero sin remontarnos a una fecha tan lejana, calculando los precios de nuestros productos hace 24 años, el poder adquisitivo de los principales productos de exportación tradicionales en muchos casos, entre ellos el azúcar, es de tres a cuatro veces menor en este momento. Voy a citar un ejemplo. Hace 24 años, para adquirir un bulldócer de 180 caballos, se requerían 200 toneladas de azúcar; hoy, para adquirir, ese mismo bulldócer, se necesitan 800 toneladas a los precios del mercado mundial. Y si se hace un análisis del café, del cacao, del banano, de los minerales que exporta América Latina, las cantidades de productos para adquirir un bulldócer o cualquier otro equipo de construcción, transporte, agrícola o industrial importado de los países desarrollados, es tres o cuatro veces mayor que las que entonces se necesitaban. Si nos remontamos a 1950, el deterioro de la relación de intercambio sufrido desde entonces es mucho mayor.

Ahora, ¿cuál es la diferencia de los años 30 a la situación actual? En aquella época la población de América Latina era menos de la tercera parte de la población actual; los problemas sociales actuales son incomparablemente mayores que los problemas sociales en los años 30, o sea que estos problemas se han ido acumulando. Es decir, actualmente tenemos una población de tres a cuatro veces mayor y problemas sociales que se han multiplicado con relación a los años 30.

Pero lo más fundamental es que, cuando la crisis de la década del 30, no existía prácticamente una deuda externa en América Latina. Ahora tenemos una crisis mayor, problemas sociales acumulados incomparablemente mayores y una deuda de 360 mil millones de dólares. Un análisis matemático de esta situación demuestra que esa deuda es impagable, lo mismo si se analiza la situación de conjunto que si se analiza la situación individual de los países: en algunos casos es más grave; pero en todos los casos, sin excepción, es grave.

[III, 95-98]

## 3) SE TRATA DE UNA LUCHA POR LA PAZ

[...] una idea, ya no es un pilar, pero una idea básica de esta lucha es el hecho de que se plantea una asociación entre nuestra batalla contra esta crisis económica por resolver estos problemas, y nuestra

batalla por el desarrollo de la paz mundial. La causa de la paz tiene una enorme fuerza, sobre todo en los países industrializados de Europa, Japón y en los propios Estados Unidos; no tanto en los países del Tercer Mundo, porque no tienen tiempo para pensar en la paz, ya que se están muriendo de hambre, de enfermedades, de todo, en plena paz, viven su guerra diaria. Pero la bandera de la paz tiene mucha fuerza en el mundo, entre todas las personas conscientes en Europa y otros países industrializados; estamos planteando las cosas en términos de que se asocie esta lucha del Tercer Mundo por sus intereses económicos con la paz mundial, puesto que estos intereses que estamos pagando por la deuda se están invirtiendo en armas, se están invirtiendo en gastos militares, se están invirtiendo en la carrera armamentista, se están invirtiendo en el rearme. Todo ese dinero que se les quita a los niños, en virtud de lo cual ni comen, ni tienen medicamentos ni tienen nada, y las familias no tienen empleo, ¿en qué se está gastando? Son esos 300 mil millones de dólares que gasta Estados Unidos cada año en el rearme y el militarismo, son los cientos de miles de millones que gastan los países capitalistas industrializados y que, además, obligan a los países socialistas a gastar otro montón de millones. ¿qué necesidad pueden tener los países socialistas de carrera armamentista ni de industria bélica? En absoluto. Es una necesidad que le impusieron al campo socialista desde el mismo momento en que surgió el primer Estado socialista. Eso es una verdad, y todo lo demás es fantasía pura.

Creo que estamos pagando con esos intereses y con este intercambio desigual, con esos 20 mil millones que nos robaron en el año 1984, cuando exportamos 95 mil millones de dólares y nos pagaron 20 mil millones menos de lo que valía en 1980, pues cada vez damos más y nos pagan menos; nos esforzamos, nos reventamos por exportar, y lo que exportamos vale menos cada año. Y entonces, ¿en qué se está invirtiendo eso? En el rearme, en la carrera armamentista. Entonces, la idea es que esto debe asociarse, tal como está planteado en esas tesis; la asociación de la lucha contra la deuda externa, por el Nuevo Orden Económico Internacional y por el desarrollo, vinculada estrechamente a la paz, multiplicará su fuerza; porque aun allí en el seno de los países industrializados, millones y decenas de millones y cientos de millones de personas estarían dispuestas a apoyar, y debemos luchar por que apoyen esta causa.

[VII, 24-25]

## 2. ¿CÓMO HACERLO?

### 1) HACER CONCIENCIA Y AGLUTINAR FUERZAS

[...] esto hay que instrumentarlo. ¿Cómo instrumentarlo? Hay que hacer conciencia; primero tenemos que hacer conciencia entre nosotros los países de América Latina y el Caribe; pero hay que hacer conciencia no solo entre nosotros; sino en todos los países del Tercer Mundo, es lo que puede darnos la fuerza; hacer conciencia incluso en los países industrializados; hay que llevarle un mensaje a la opinión pública de los países industrializados, demostrarle que lo que viene ocurriendo es una gran locura; hay que dirigirles un mensaje a los trabajadores, a los estudiantes, a los intelectuales, a las mujeres, a las capas medias. Ellos tienen otros problemas y tal vez la cura de nuestro problema pueda ayudar a resolver algunos de los problemas de ellos.

Es muy importante decirle a la opinión pública de los países industrializados: Estas fórmulas que se plantean no los van a afectar, no van a incrementar las contribuciones, los impuestos, no hace falta si se utilizan recursos de los gastos militares.

Tenemos que enviarles un mensaje a los depositantes en los bancos. Cuando ellos dicen que cualquiera de estas fórmulas arruina el sistema financiero mundial, hay que decirles: ¡No! eso es mentira. Si los recursos para resolver el problema de la deuda y del nuevo orden económico se sacan de los gastos militares, entonces ningún depositante va a perder su dinero.

No debemos olvidar que hay millones de ellos en el mundo capitalista industrializado, incluso obreros, capas medias, profesionales, mucha gente, y les dicen que las fórmulas que se están proponiendo van a traer la bancarrota del sistema bancario y van a perder su dinero los que lo tienen depositados en los bancos.

Hay que llevarles un mensaje a los obreros, cuyo azote es el desempleo, porque es el azote de Europa, el azote de Estados Unidos, y decirles: Esta fórmula elevaría el poder adquisitivo de los países del Tercer Mundo, las industrias estarían más utilizadas y habría más empleo en los países industrializados.

Alguno por ahí mostró un artículo, que por cierto, decía: “Castro, keynesiano”. No sé si lo pregunta o lo afirma. Yo voy a decir la verdad: ni me acordé de que había existido Keynes cuando me puse a meditar en estas realidades. Puede haber una cierta coincidencia en el hecho de que el incremento del poder adquisitivo de toda esa enorme masa de necesitados del Tercer Mundo, desde luego, va a incrementar el comercio y va a incrementar las exportaciones, va a incrementar el empleo en el mundo capitalista desarrollado. ¡No se va a salvar el capitalismo!, porque el capitalismo no tiene salvación posible; el problema para el Tercer Mundo consiste en que no nos vayamos a morir nosotros primero que el capitalismo. Ese es el problema.

Si siguen matando de hambre al Tercer Mundo, si siguen invirtiendo esas cuantiosas sumas en armas, en cuestión de días pueden liquidar la vida sobre la Tierra. Es posible que antes de que se acabe el capitalismo se acabe la humanidad, y bien valdría la pena ponerle una camisa de fuerza, una pequeña camisa de fuerza, y decirles: No gasten un millón de millones, gasten solamente 600 mil; 700 mil millones. Todavía les queda dinero para las locuras, para muchas de las locuras que están haciendo.

Yo creo que el mundo subdesarrollado, el Tercer Mundo, pudiera imponerle eso, sí; ¿vamos a renunciar a la idea de luchar?, ¿vamos a ser pesimistas, vamos a creer que de nada valen la opinión, nuestra conciencia, nuestra voluntad, incluso nuestra capacidad de ganar la opinión pública de los países industrializados?

Porque ellos tienen dos problemas y dos grandes temores. El hombre del Tercer Mundo no tiene casi tiempo de acordarse de la guerra, porque se está muriendo virtualmente todos los días; los del mundo rico, que tienen muchas cosas bellas, magníficas, excelentes ciudades, grandes comodidades, están más o menos bien alimentados, tienen, sin embargo, dos grandes preocupaciones: la guerra y el desempleo. Creo que es absolutamente correcto, es la táctica correcta, asociar nuestros problemas, constituidos por el subdesarrollo, la pobreza, todas estas calamidades sociales de que se ha hablado aquí, con las preocupaciones de la opinión pública del mundo industrializado: en primer término el peligro de guerra, porque si tienen tiempo de pensar lo que puede significar una guerra, y ven con claridad que toda esa locura de acumular cada vez más decenas de miles de armas nucleares puede conducir, y sin duda que si eso no se detiene va a conducir a un gran desastre.

Podemos asociar nuestras preocupaciones con las preocupaciones por la paz y por el desempleo que existe en el mundo industrializado. Debemos ser capaces de transmitir ese mensaje.

Y hay mucha gente en esos países que piensa. No todos son propietarios de transnacionales, no todos son belicistas; creo que esta lucha puede ayudar a aislar a los belicistas, a los partidarios de la guerra.

Desde luego, el imperialismo necesita las armas. Alguien planteaba aquí —no sé si fue López Michelsen, o tal vez Capriles— si nosotros estamos planteando el desarme, el cese de la carrera armamentista no solo para el Occidente, sino también para los países socialistas. Cuando estuvo de visita en nuestro país el presidente de Ecuador, Febres Cordero, y yo estaba planteando estos problemas, él me hizo la pregunta: “¿Eso significa acaso que tienen que desarmarse solo los

occidentales?” “No, no.” Le dije: “Mire, si realmente estuviera planteando esto con la idea de que Occidente se desarmara unilateralmente mientras los países socialistas continuaran armándose, no sería honesto lo que estaría diciendo, no merecería ningún respeto lo que estoy planteando.”

[X, 28-31]

## 2) PARTICIPACIÓN DE LAS MASAS: FACTOR DECISIVO PARA GANAR LA BATALLA

El imperialismo va a tratar de buscar fórmulas conciliatorias, de desarmar esta bomba. Entonces, ¿qué hay ciertos riesgos en eso? Correcto. Que hagan ciertas concesiones y algunos se conformen, porque un gobierno diga: me quedan dos años, yo llego al final, el que venga detrás que se las arregle. Al mismo Chile lo está ayudando el imperialismo en esta situación y le presta un poco de dinero para pagar parte de los intereses; y el Banco Mundial, donde Estados Unidos es el factor decisivo, le presta 100 millones para una obra, 150 para otra. Se ve claro, están tratando de ayudarlo porque quieren también ver si desarman allí la bomba de la revolución, sin comprender que a ese régimen no lo salva nada, igual que nada salva al apartheid; es cuestión de tiempo, pero van maniobrando para alargar la vida de esos regímenes horribles.

De ahí la importancia de que las masas entren a formar parte de esta lucha. Esa es la importancia fundamental de que haya una conciencia de los pueblos. Porque, incluso, esos gobiernos que están convencidos de que no pueden pagar, cuando todo el pueblo esté enarbolando esa bandera, aumentarán las posibilidades de que se produzca una coincidencia entre la convicción que tienen muchos gobiernos, y no se atreven a plantearla por una razón o por otra, aunque sea porque el elefante está muy cerca y estornuda en el hueco, como dijo aquí el mexicano. Entonces será más fácil que se produzca una coincidencia entre esa conciencia del pueblo y los gobiernos.

No estamos planteando que las masas tengan una conciencia con la idea de presionar a los gobiernos; al contrario, planteamos que para los gobiernos que tienen que tomar una decisión difícil, es bueno que las masas tengan una conciencia del problema. Y planteamos también: es muy importante que las masas tengan una conciencia para que formen parte de esta lucha, como garantía del éxito de esta lucha, y para evitar que surjan conciliábulo y fórmulas conciliatorias entre bastidores a espaldas del pueblo.

Alguien ha dicho que los parlamentos no intervienen para nada en los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional sobre la deuda. El país es comprometido, el pueblo es comprometido y los parlamentos no intervienen, ni siquiera es democrática la forma en que se negocian y renegocian estas deudas. Bueno, el pueblo debe tomar parte, los parlamentos, los sindicatos, los partidos políticos, todo el mundo. Y es decisivo para ganar esta batalla que el mensaje llegue a las masas, y un gobierno que se respeta a sí mismo se sentirá más bien satisfecho de que, en caso de que tenga que tomar una decisión difícil, pueda contar con el apoyo del pueblo, es decir, un político realmente preocupado por el porvenir de su país, por su propio porvenir y de su partido, tiene que alegrarse de eso, a no ser que se trate de un político que le tenga terror a las masas, tecnócratas con terror a las masas que se crean profetas, que se crean magos y brujos capaces de encontrar fórmulas prodigiosas salidas únicamente de su imaginación ilusoria, y tienen terror de que las masas piensen y tengan conciencia. Únicamente en esas circunstancias se podría explicar.

[VII, 18-19]

[...] no pueden detener esta bola de nieve, no la pueden detener; no la podrán detener; no la podrán detener, sobre todo, si ustedes y toda la gente patriótica, consciente, si las mujeres, los estudiantes, los obreros, los periodistas, los intelectuales, los políticos democráticos y progresistas, llevan este mensaje a las masas. ¡No podrán detenerla, y esa será realmente la única garantía de real victoria!

[VII, 21]

Aquí hemos hablado de liberación nacional, hemos hablado de liquidar esta deuda, de luchar por el Nuevo Orden Económico Internacional, de luchar por la integración, y creo que los mejores abanderados de esas banderas, sin discusión, son los trabajadores. Si un día hay integración económica en este hemisferio, es porque los trabajadores toman esas banderas en sus manos, y creo que las manos más firmes para enarbolar estas banderas son las manos de los trabajadores aunque no tengan ahora el poder, porque la realidad es que los trabajadores no tienen en sus manos el gobierno en América Latina y el Caribe, son realidades y debemos partir de realidades.

Yo no planteo: hay que conquistar el gobierno primero, no. Creo que no se puede esperar por las revoluciones para librar estas batallas. Si pensáramos que la revolución debe venir primero y lo planteáramos así, además, y lo creyéramos —realmente no lo creo, porque no sería realista ese planteamiento en las actuales condiciones—, entonces tal vez nosotros estuviéramos alejando la hora de las revoluciones. Es difícil hablar de revoluciones sociales cuando no tenemos siquiera todavía independencia.

[VIII, 37-38]

Y digo que los trabajadores son los abanderados de más confianza y más firmes de estas tres banderas, y serán los que las puedan llevar más lejos aún. Esto no quiere decir que deban tratar de llevarlas solos, ni desconocer las realidades. Digo simplemente que sean abanderados firmes e intransigentes de estas banderas, y que busquen que en esta lucha estén todos unidos, que los apoyen todos, o como decía aquí esa frase feliz, tomada del libro de los mayas por el compañero guatemalteco, que tan brillantemente habló ayer: “que todos se levanten, que se llame a todos, que no haya ni uno, ni dos entre nosotros que se queden atrás”. Es decir, nosotros no debemos expulsar a nadie de las filas de esta lucha, porque necesitamos hasta el último átomo de energía, del último hombre que pueda y quiera estar junto a nosotros, si queremos ganar esta batalla.

[VIII, 40]

## XI. TEXTOS UTILIZADOS EN ESTA SELECCIÓN.

- I. *Sobre la deuda impagable de América Latina, sus consecuencias imprevisibles y otros temas de interés político e histórico.* Entrevista concedida a la agencia EFE, 13 de febrero de 1985. Editora Política, La Habana, 1985.
- II. *La cancelación de la deuda externa y el Nuevo Orden Económico Internacional como única alternativa verdadera. Otros asuntos de interés político e histórico.* Entrevista concedida al periódico Excélsior, de México, 20-21 de marzo de 1985. Editora Política, La Habana, 1985.
- III. *No hay otra alternativa: la cancelación de la deuda o la muerte política de los procesos democráticos en América Latina.* Entrevista concedida al congresista Mervin Dymally y al académico Jeffrey Elliot, ambos norteamericanos, en la parte relacionada con los problemas económicos, 29 de marzo de 1985. Editora Política, La Habana, 1985.
- IV. *Encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe hoy.* Discurso en la sesión de clausura 7 de junio de 1985, Editora Política, La Habana, 1985.
- V. *Nuestra lucha es la de América Latina y el Tercer Mundo.* Entrevista concedida al periódico *El Día*, de México, 8 de junio de 1985. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

- VI. *Esta es la batalla por la verdadera independencia de América Latina.* Intervención en la sesión de la tarde del 6 de julio de 1985 del IV Congreso de la FELAP. Palacio de Convenciones, La Habana, 1985.
- VII. *Esta deuda no solo es impagable, sino que ya, además, es una deuda incobrable.* Intervención en la sesión de la tarde del 7 de julio de 1985 del IV Congreso de la FELAP. Palacio de Convenciones, La Habana, 1985.
- VIII. *Pagar tributo al imperio o pagar tributo a la patria.* Diálogo sostenido con los delegados a la Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa, durante la sesión de clausura del evento, 18 de julio de 1985. Editora Política, La Habana, 1985.
- IX. Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del XXXII Aniversario del Asalto al Moncada, 26 de julio de 1985. Periódico *Granma*. La Habana, 29 de julio de 1985.
- X. *Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe.* Discurso en la sesión de clausura, 3 de agosto de 1985. Editora Política, La Habana, 1985.
- XI. *La hora es de acumulación de fuerzas para la liberación nacional de nuestros pueblos.* Intervención en la sesión de clausura del Diálogo Juvenil y Estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa, 14 de septiembre de 1985. Editora Política, La Habana, 1985.
- XII. *Con la fórmula del 10 por ciento la deuda se multiplica y quedamos dependientes toda la vida.* Intervención en el Foro de la Prensa Latinoamericana sobre la Crisis Financiera Regional, 18 de septiembre de 1985. Palacio de Convenciones. La Habana, 1985.

El número romano incluido al final de cada cita identifica la fuente utilizada según esta relación. Los números arábigos remiten a las páginas en que se encuentra el fragmento citado.